

ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO III

María Teresa Cabrero G.



ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO III

PAISAJE ARQUEOLÓGICO Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO EN LA CULTURA BOLAÑOS
*(Archaeological Landscape and Settlement Pattern
in the Bolaños Culture)* (p. 3)

PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE LA CASA-HABITACIÓN
EN LA CULTURA BOLAÑOS *(Settlement Pattern and Hypothetical Reconstruction
of the One-Room House in the Bolaños Culture)* (p. 12)

COSTUMBRES MORTUORIAS EN EL NOROESTE DE MESOAMÉRICA
(Mortuary Customs in Northwest Mesoamerica) (p. 22)

CERRO COLOTLÁN: ÚLTIMA MORADA DEL GRUPO ÉTNICO TEPECANO
*(Cerro Colotlán: Last Settlement of the
Tepecano Ethnic Group)* (p. 35)

LA MINERÍA EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS: HISTORIA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD
(Mining in the Bolaños Canyon: History, Religion and Society) (p. 48)

PROBABLE MIGRACIÓN DE GRUPOS NAYARITAS AL CAÑÓN DE BOLAÑOS
*(Probable Migration of Nayarit Groups
to the Bolaños Canyon)* (p. 57)

LOS ARTEFACTOS DE PIEDRA Y OBSIDIANA EN LA CULTURA BOLAÑOS, MÉXICO
(Stone and Obsidian Artifacts from the Bolaños Culture, Mexico) (p. 67)

LA CERÁMICA CON DECORACIÓN AL NEGATIVO EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS, MÉXICO:
UNA INTERPRETACIÓN *(Pottery with Negative Decoration in the Bolaños
Canyon, Mexico: An Interpretation)* (p. 78)

ARTESANÍA DOMÉSTICA EN LA CULTURA BOLAÑOS, MÉXICO
(Domestic Craft in the Bolaños Culture, Mexico) (p. 86)

ADVANCES IN ARCHAEOLOGY 6 • ISSN 2254–187X

Open Access Monograph Series. <https://laiesken.net/advances/>.
Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Pina de Ebro, Spain.

© Pascual Izquierdo Egea, 2022. License CC BY 3.0 ES.

Cover photo: M. T. Cabrero G., *Arqueol. Iberoam.* 48 (2021): 55-64.

Mail: <https://laiesken.net/advances/contact/>. Printed in Spain.

RESEARCH ARTICLE

PAISAJE ARQUEOLÓGICO Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO EN LA CULTURA BOLAÑOS

Archaeological Landscape and Settlement Pattern in the Bolaños Culture

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *En este trabajo se explica el patrón de asentamiento local y regional que dio origen al desarrollo de la cultura Bolaños. Se explican también los hechos acaecidos durante más de mil años desde la colonización de la región hasta su desaparición.*

PALABRAS CLAVE. *Paisaje arqueológico; patrón de asentamiento; cultura Bolaños.*

ABSTRACT. *This paper explains the local and regional settlement pattern that gave rise to the development of the Bolaños culture. It also discusses the events that occurred from the time the region was colonized up until the disappearance of the Bolaños culture, a period spanning more than a thousand years.*

KEYWORDS. *Archaeological landscape; settlement pattern; Bolaños culture.*

INTRODUCCIÓN

El patrón de asentamiento se refiere al modo en que vive y se desarrolla el hombre en un medio ambiente natural; tal definición la propuso y aplicó por primera vez Gordon Willey en 1953, añadiendo: «el estudio del patrón de asentamiento ofrece un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas...» (Willey 1953: 1).

Desde entonces, diversos autores han ido ampliando el postulado de Willey (Sanders 1971; Rouse 1972; Ashmore y Willey 1981; Trigger 1978 y muchos más), incluyendo cada vez más problemáticas sociales, culturales, tecnológicas e ideológicas hasta integrar el «paisaje arqueológico» como uno de los factores más importantes en el estudio del patrón de asentamiento.

Para Knapp y Ashmore (1999), el paisaje expresa las interrelaciones entre la gente, los lugares, las características y los vestigios o huellas en el espacio a través del

tiempo (1999: 2). Son muchas las discusiones sobre el «paisaje arqueológico», sin embargo, todas ellas se reducen a tratar el patrón de asentamiento como lo planteó originalmente G. Willey, con adiciones que atañen a las problemáticas que plantea una cultura hoy desaparecida.

En este trabajo se tratará el patrón de asentamiento con todas y cada una de las variables planteadas por los diferentes autores interesados en el tema, procurando incluir la definición de «paisaje arqueológico», de moda hoy en día.

El patrón de asentamiento —concebido como el análisis y la interpretación de todos los datos disponibles de una sociedad humana desaparecida (ecológicos, tecnológicos, etnológicos e históricos) hasta llegar a inferencias sociales, políticas, económicas, religiosas y demográficas— será la herramienta que utilice el arqueólogo ante la imposibilidad de conocer el «todo» de la cultura bajo estudio (Cabrero 1989: 255).

Recibido: 4-8-2020. Aceptado: 12-8-2020. Publicado: 24-8-2020.

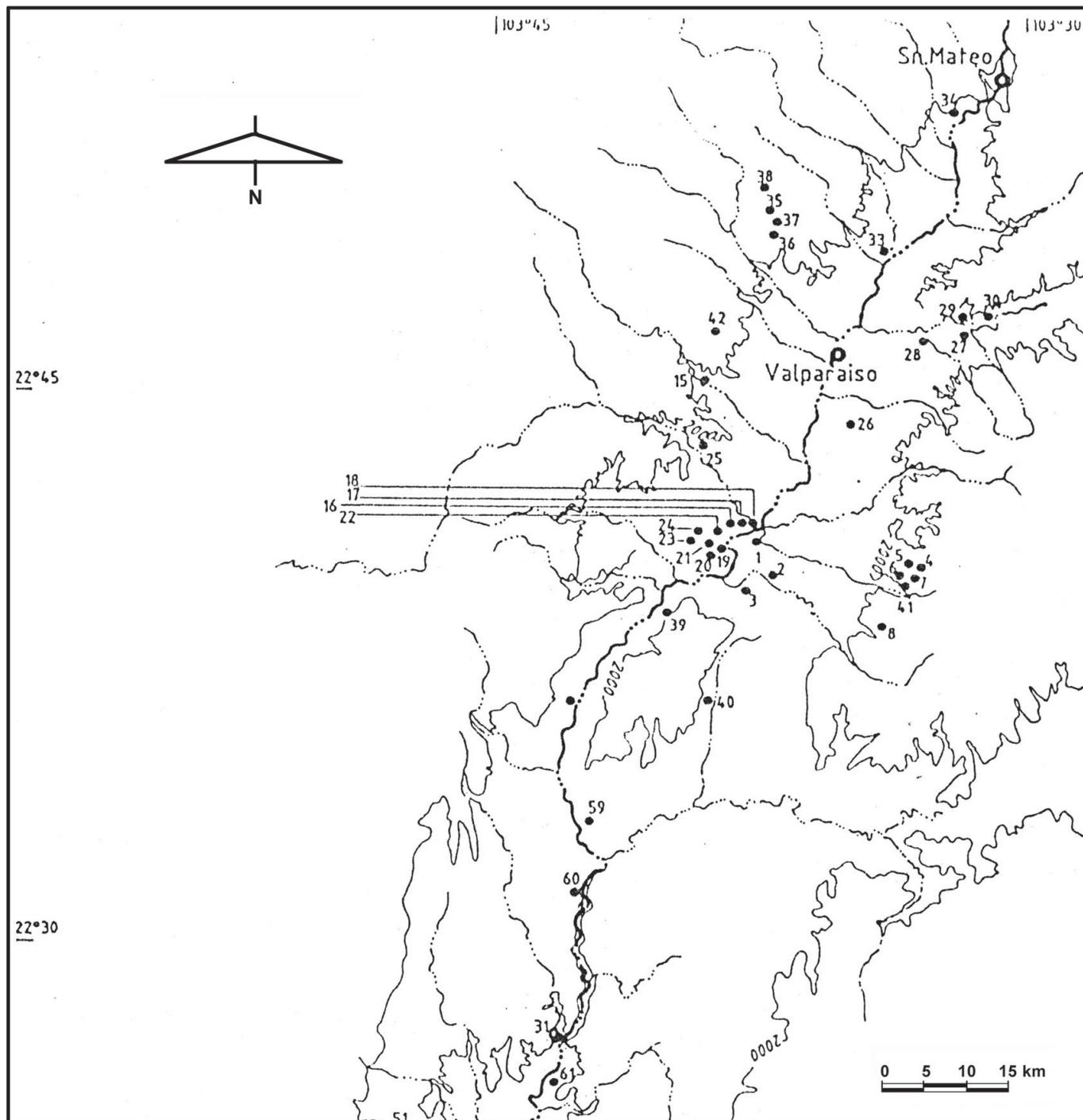


Figura 1. Sitios en el valle de Valparaíso e inicio del cañón (Zacatecas, México).

Habría que señalar la existencia de dos tipos de patrón de asentamiento: local y regional. El primero incluye la unidad habitacional, sus áreas de actividad y la distribución de cada vivienda dentro del sitio. El patrón de asentamiento regional se refiere a las regularidades formadas por la distribución de múltiples lugares donde vivió la gente y llevó a cabo sus actividades (Kowalewski 2008).

Dicho en otras palabras, obedece a la distribución de las comunidades que comparten determinados ras-

gos hasta formar una misma cultura. En este trabajo se tratarán ambos tipos de patrón de asentamiento que presentó la cultura Bolaños, ubicada a lo largo del cañón que lleva su nombre. Dicho cañón corre de norte a sur a partir del final del valle de Valparaíso, situado al este del estado de Zacatecas, y se dirige hacia el sur penetrando en el estado de Jalisco. En el fondo del cañón corre el río que lleva su nombre hasta su desembocadura en el río Grande de Santiago, en los límites con el estado de Nayarit.

La investigación arqueológica se inició con el recorrido de superficie en el valle de Valparaíso, desplazándose hacia el sur hasta llegar a su final. Durante una primera etapa se localizaron 69 sitios y, en la segunda, 27; todos estaban ubicados en ambos lados del cañón (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002) (figuras 1 y 2).

La tercera etapa de esta investigación correspondió a la selección de varios sitios para su excavación. En el valle de Valparaíso y sus alrededores se excavaron 8 sitios y, continuando hacia el sur, se excavaron 5 sitios más, dos de los cuales fueron los más importantes de la región. La excavación de todos ellos fue de tipo extensivo, logrando recuperar una gran cantidad de datos de índole social, económica e ideológica; a través de los cuales se identificó un cambio cultural con la posible penetración de dos migraciones provenientes del norte de México (Cabrero y Valiñas 2001; Cabrero 2019).

PATRÓN DE ASENTAMIENTO LOCAL

Para el periodo 1-500 d. C. se identificó a lo largo del cañón un patrón de asentamiento local dominante. Se trataba de conjuntos circulares; cada círculo estaba formado por plataformas rectangulares y una pequeña, central y de forma circular. La mayoría se colocó en lo alto de los cerros, lo cual hacía difícil su acceso. Otra característica identificada fue la de presentarse en parejas, es decir, uno frente al otro en ambos lados del río. Otro rasgo más fue el tipo de conjuntos: unos cerrados completamente y otros presentando un espacio abierto que permitía su acceso. Cabe aclarar que la arquitectura que presentaron todos los sitios era mucho más modesta que la del centro de Jalisco (Weigand y Beekman 1998), lo cual podría tener su origen en varios factores: 1) la diferencia de ambiente natural; 2) la diferencia en el paisaje orográfico que les impediría tener grandes extensiones planas donde construir; 3) los grupos colonizadores no tendrían la mano de obra suficiente para llevar a cabo construcciones muy grandes. Por todo lo anterior se verían en la necesidad de adaptar y reproducir su bagaje cultural según las nuevas necesidades. Sin embargo, lograron multiplicar su cultura completamente, incluyendo la ideología y la cosmovisión de origen plasmada en las tumbas de tiro.

Este tipo de patrón fue reconocido en el centro de Jalisco, asociado con tumbas de tiro. Ambos rasgos están presentes en los sitios del cañón, por lo cual se propuso que los colonizadores del cañón habrían sido enviados desde esa región con la posible finalidad de

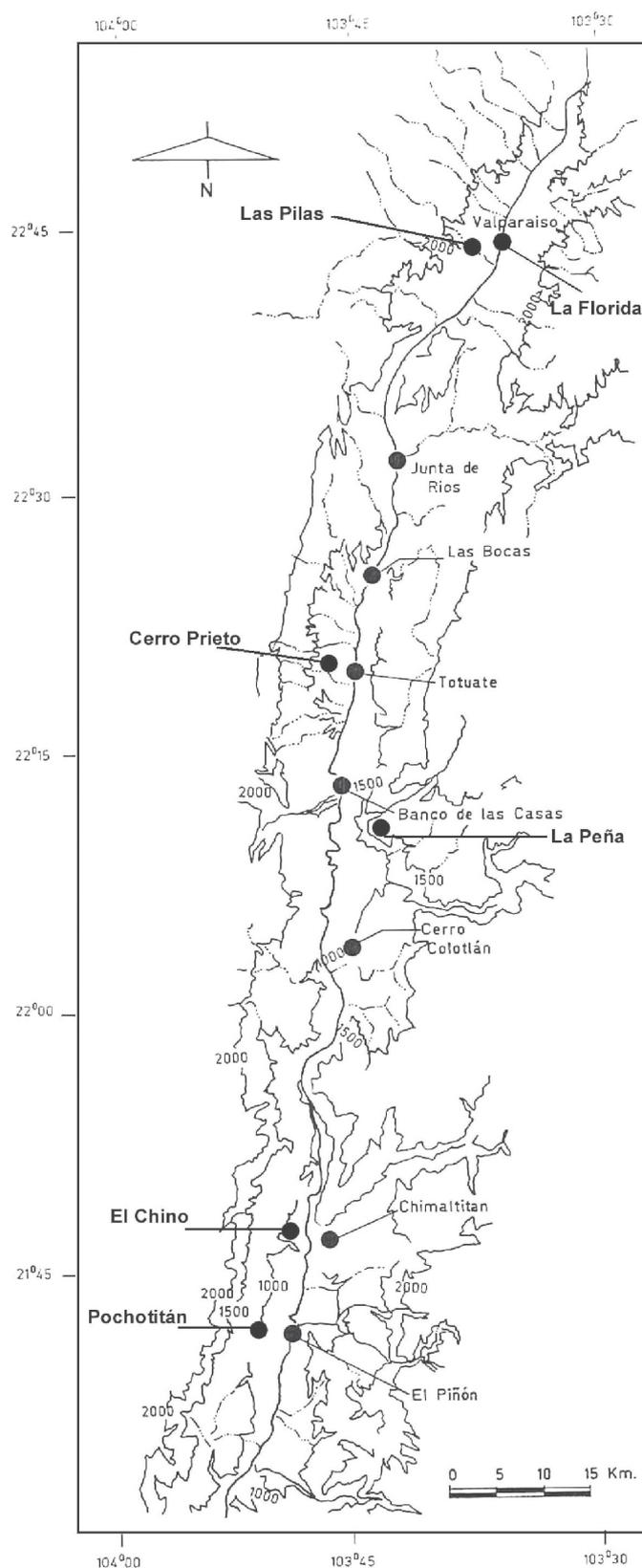


Figura 2. Sitios en la parte central y sur del cañón.

establecer contacto con el área de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde tan codiciada por todos los pueblos prehispánicos. Sin embargo, los colonizadores se enfrentaron con un ambiente natural muy dis-

tinto a la región de origen; mientras que en el centro de Jalisco existía un clima templado, abundante agua con vegetación variada y escasos accidentes topográficos, en el cañón encontramos el extremo contrario. En este último había escasos lugares planos donde asentarse, el clima era cálido y seco, con vegetación de xerófitas principalmente y el agua solo existía en el río. En cambio, en el valle de Valparaíso, situado fuera del cañón, el terreno presentaba pocos accidentes topográficos y el clima era templado, aunque la vegetación no era muy distinta a la del cañón.

Los sitios localizados en los alrededores de este valle ocuparon la parte alta de los cerros existentes y el interior del valle; estos últimos, por desgracia, han desaparecido, quedando únicamente las tumbas de tiro, muy destruidas.

En este trabajo mencionaré únicamente los sitios de mayor importancia; con ello me refiero a los que presentaban un patrón de asentamiento identificable como tal, ya que hubo varios en donde solo permanecieron algunas estructuras habitacionales, que formaban parte de una posible aldea dependiente del centro cívico ceremonial reflejado en los conjuntos circulares.

En la entrada del cañón se localizaron dos sitios, uno frente a otro, situados en ambas mesas altas. El primero, conocido como La Florida, se encuentra sobre la meseta alta del lado este; aun cuando había sido muy saqueado, todavía conservaba los rasgos distintivos del patrón de asentamiento y, sobre la ladera este, presentaba siete tumbas de tiro construidas sobre toba volcánica, motivo por el cual se conservaban en muy buen estado (Cabrero 2016a: 4-18).

El segundo sitio se ubica frente al anterior. Se le conoce como Las Pilas del Álamo. Presenta 9 plataformas de diferente tamaño alrededor de una plataforma circular central. Hacia el norte, el conjunto está cerrado por tres hileras de piedras que se interrumpen para dejar un estrecho pasillo con el propósito de acceder al interior del conjunto (Cabrero 1989: 165-171).

En la parte superior del cerro denominado El Chaucaco se localizó un sitio que presenta dos conjuntos circulares: cada uno se compone de 10 estructuras rectangulares alrededor y una pequeña plataforma circular en el centro; cada conjunto se encuentra en un nivel diferente unido mediante una rampa de acceso (Cabrero 1989: 127).

El siguiente sitio importante se denominó El Salto. Está ubicado sobre un cerro. El conjunto muestra 9 estructuras rectangulares y una más con divisiones internas. Las laderas del cerro fueron niveladas y ocupadas

por una gran cantidad de estructuras habitacionales, lo cual se interpretó como una aldea cuyo centro ceremonial fue colocado en la parte superior.

Hacia el norte del valle de Valparaíso existe una sierra que delimita el valle; en su parte superior se descubrió un conjunto circular con 10 estructuras rectangulares y una central de forma circular. Este sitio es de muy difícil acceso, por lo que debió de ser una especie de santuario desde el que se observaba todo el valle (sitio El Capulín).

Las elevaciones situadas dentro del valle de Valparaíso fueron ocupadas; muestran terrazas artificiales con restos de estructuras habitacionales. Se localizaron más sitios en los alrededores del valle; todos muestran conjuntos circulares fragmentados por el paso del hombre y el tiempo.

Hacia el sur, ya dentro del cañón, se llega al siguiente valle, muy pequeño, cuya población se conoce con el nombre de Mezquitic (Cabrero 2019). A lo largo de este tramo se encuentran dos sitios que vale la pena describir. El primero se denomina Totuate por formar parte de la rancharía que lleva su nombre. Este sitio lo trabajó Charles Kelley en 1960 (Kelley 1971: 768-801). Se trata de un conjunto circular ubicado en el extremo norte de la mesa que delimita el río. Presenta 5 estructuras grandes, dos pequeñas y un montículo circular alto en el centro. El conjunto muestra un muro alrededor del patio y las estructuras se colocaron dejando un pequeño espacio a manera de banquetas. Hrdlicka publicó en 1903 un croquis muy rudimentario; sin embargo, este autor hizo un pozo en la estructura circular central, donde encontró huesos humanos quemados, trabajo en concha marina y una gran variedad de cerámica, entre la que sobresale el tipo *cloisonné* que muchos años después Kelley descubre en sus excavaciones en Alta Vista (Hrdlicka 1903; Kelley y Kelley 1971).

El segundo, llamado Cerro Prieto, se ubica en la mesa alta del cerro que lleva su nombre, frente a Totuate. En realidad fueron dos conjuntos circulares: el primero se colocó sobre una mesa del cerro y el segundo sobre la parte más alta del mismo cerro; ambos se unían mediante una serie de terrazas con un acceso formado por una pequeña rampa (Cabrero 1989, 2019).

El conjunto ubicado en la mesa del cerro mostró 6 estructuras de distinto tamaño alrededor del patio circular y, en medio, un montículo circular alto; el acceso al conjunto ocupaba un gran espacio orientado hacia el este, tratándose de una rampa empedrada. Se excavó la estructura orientada al norte, descubriendo que correspondía a un edificio con dos cuerpos y fachada

estucada. El segundo conjunto presentó seis estructuras de diferente tamaño con acceso abierto hacia el este también. A este sitio solo se le practicó una cala de aproximación en el montículo central. La excavación proporcionó la evidencia de que se trataba de una plataforma circular con un muro recto de piedra; al atravesar dicho muro, se encontró un entierro humano acompañado de un fragmento de figurilla hueca. La plataforma fue remodelada adosando una rampa de acceso (Cabrero 2019).

En la parte central del cañón se localizó, sobre la margen del río, el sitio de Pochotitan; se trataba de un conjunto circular cerrado con nueve edificios alrededor y una plataforma circular en el centro del conjunto. Es el de mayor tamaño de la región; se ubica frente al sitio El Piñón, que resultó ser el centro de control más importante de la región (Cabrero 2019).

Pero, ¿cuál fue la función de los sitios descritos (conjuntos circulares)? Aun cuando no conocemos a ciencia cierta el cometido que desempeñaron, considero que debieron de ser centros cívicos ceremoniales por varias razones:

1) El lugar geográfico donde se encuentran, en la cima de los cerros, aislados pero con unidades habitacionales en las laderas.

2) El círculo se forma con estructuras rectangulares de varios tamaños; lo cual sugiere que tenían diversas funciones relacionadas con las normas sociales y religiosas que el grupo observaba.

3) El recinto presenta una sola entrada al interior, lo cual sugiere que el acceso era restringido; es decir, la población, en general, solo accedía en determinadas ocasiones.

4) Todos los conjuntos muestran una plataforma circular en la parte central, utilizada para llevar a cabo determinadas acciones muy específicas, de acuerdo con el hallazgo en Cerro Prieto.

Todo lo anterior demuestra que la función de estos conjuntos estaba relacionada con ceremonias cívicas y religiosas, a las que acudiría el pueblo cuando era llamado por las personas dedicadas al culto y los gobernantes para realizar actos específicos; a excepción del sitio de Pochotitan, que siendo el más importante de la región y teniendo el centro de control frente a él, mantuvo diversas funciones. Según los hallazgos, además de las actividades antes mencionadas, el conjunto también serviría para recibir y albergar a las caravanas de comerciantes y algunas de las habitaciones se utilizarían como bodegas para guardar las mercancías destinadas al intercambio comercial. Durante las excavaciones se en-

contró una gran cantidad de fragmentos de grandes ollas y vasijas, todos decorados (pintura y negativo). Fue el único sitio que presentó un taller de concha sobre la plataforma central; esta materia prima y los pequeños talleres de artefactos de obsidiana y pedernal descubiertos en El Piñón fueron de vital importancia para mantener activa la ruta comercial.

Respecto al probable origen de esta singular costumbre que se extendió por el centro de Jalisco y subió al cañón de Bolaños, propongo una hipótesis utilizando una analogía etnográfica con el grupo étnico de los huicholes, habitantes esparcidos por Jalisco y Nayarit cuyo origen se desconoce.

Las costumbres de este grupo permanecen —muy posiblemente con cambios menores— desde su aparición durante el periodo colonial muy cercano a la conquista española. El centro ceremonial, conocido como *tukipa*, consiste en un círculo de habitaciones cuya entrada está hacia el este y, en el centro, existe una especie de altar. La habitación de mayor tamaño constituye el templo principal y las demás incluyen un lugar donde se encierra a los infractores de la comunidad (Neurath 2003).

Dicha analogía no es la primera en proponer algún tipo de reminiscencia prehispánica enfocada hacia la simbología sagrada reflejada en el arte huichol (Rodríguez 2009) o en el simbolismo de los recintos sagrados (Chinchilla 2014). El desconocimiento del origen prehispánico de este grupo étnico, y su presencia dentro del territorio donde se ubican los conjuntos circulares, sugiere la existencia de una estrecha relación cultural y la posibilidad de que fuesen los descendientes de esta costumbre prehispánica.

En esta ocasión se aborda la similitud arquitectónica observada entre el recinto ceremonial de los huicholes y el patrón circular de los sitios arqueológicos del cañón de Bolaños. De acuerdo con los croquis presentados, la forma y las estructuras rectangulares son muy semejantes a los centros ceremoniales de los huicholes (*tukipas*); la diferencia estriba en que algunos conjuntos circulares de la cultura Bolaños muestran un mayor número de estructuras formando el círculo. Lo anterior podría deberse al paso del tiempo y a las necesidades que debió de afrontar este grupo étnico.

Los grupos indígenas que habitaban la zona serrana de Zacatecas y Jalisco se vieron en la necesidad de refugiarse en la parte más alta de la Sierra Madre Occidental ante el embate español según las fuentes históricas (Tello 1891; Acuña 1988). De esa forma podría justificarse que los huicholes fueran uno de los grupos indí-

genas que optasen por refugiarse en la Sierra Madre Occidental y, a su vez, descendieran de las sociedades que acostumbraban a tener centros ceremoniales circulares. Si estuviéramos en lo correcto, existiría una relación entre el *tukipa* de los huicholes y los conjuntos circulares del cañón de Bolaños, ambos relacionados con la cosmovisión y la ideología, puesto que fueron recintos sagrados únicos con áreas habitacionales dispersas por el paisaje circundante.

El desconocimiento del origen de este grupo étnico y su presencia dentro del territorio donde se ubican los conjuntos circulares prehispánicos sugiere la existencia de una estrecha relación entre ambos grupos; atreviéndome a sugerir que los huicholes son los probables descendientes de los grupos prehispánicos que, a la llegada de los españoles, se vieron en la necesidad de replegarse a lo alto de la Sierra Madre Occidental para evitar ser conquistados. El prolongado aislamiento de varios siglos propició la conservación de sus costumbres, sufriendo cambios menores.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO REGIONAL

El estudio del patrón de asentamiento regional permite:

a) Conocer la ubicación de los sitios e inferir por qué se establecieron en determinado lugar. En el caso de la región de Bolaños se descubrió que uno de los factores más importantes para fundar un pueblo fue la cercanía al río, pero se notó que, de tramo en tramo, los sitios se encontraban uno frente al otro. La explicación de este comportamiento se encontró en el establecimiento de la ruta de intercambio comercial que empleaba el río como vía de comunicación. Así, al pasar las caravanas de mercaderes, se tendría la oportunidad de efectuar el intercambio de mercancías y, a su vez, otorgar asistencia y descanso a las caravanas. Por otra parte, el río tenía un carácter manso y era navegable en ambos sentidos. Lo anterior justificaría la presencia de pequeños pueblos en ambas márgenes del río para mantener el control de la ruta comercial, además de la cercanía al agua como líquido vital para el ser humano (Cabrero y López 2002; Cabrero 2019).

b) Introducirse en los cambios culturales que sufre una región a causa, principalmente, de la arribada de grupos extraños. Estos provocarían la imposición (pacífica o violenta) de nuevos rasgos sociales, económicos e ideológicos entre los antiguos habitantes de la región; lo cual permitiría establecer una cronología, reconocer

su posible procedencia y la influencia que ejercieron sobre la cultura antecesora.

En el caso de Bolaños hubo, por lo menos, dos incursiones que provocaron un cambio cultural que se reflejó en el patrón de asentamiento, la economía, la ideología reflejada en la costumbre mortuoria y, por consiguiente, en la cerámica (acciones que se observan desde la investigación arqueológica).

La invasión más antigua detectada fue la de grupos procedentes, muy probablemente, de la cultura Chalchihuites en un momento de convivencia con la cultura Loma San Gabriel, según los hallazgos en la zona de Mezquitic. Dicha invasión se detectó desde el sitio ubicado en el inicio del cañón (La Florida) y se extendió hasta el valle de San Martín de Bolaños, donde se habían asentado los colonizadores de la región y desde el que controlaban la ruta de intercambio comercial (los sitios de El Piñón y Pochotitan) (Cabrero 2016a, 2018; Foster 1995; Kelley 1995).

En estos sitios, el cambio se reflejó en el abandono de la costumbre de las tumbas de tiro, en el sistema constructivo, en la cerámica y en dar auge a la ruta comercial, la cual se extendió hasta el sur de Jalisco. De esta época se tienen evidencias de figurillas de tipo Cerro García (Gómez y De la Torre 2005), descubiertas en la zona de Sayula, y vasijas con decoración *champlevé* aparecidas en la zona de Tizapan el Alto (Meighan 1968).

En la segunda incursión, los cambios fueron provocados por grupos provenientes del norte, identificados como tepehuanes del sur (Cabrero y Valiñas 2001); pero, al llegar al cañón, tomaron el nombre de tepecanos. Este grupo se asentó al sur del valle de Mezquitic, sobre un asentamiento anterior perteneciente, probablemente, a la cultura Bolaños, cuyos integrantes construyeron un conjunto circular abierto hacia el este, aunque con una gran plataforma rectangular hacia el noroeste. Dentro de este grupo, se exploraron varias habitaciones en los alrededores, observando las diferencias del sistema constructivo (muros bien realizados con piedras careadas), mientras que los muros tepecanos se formaron con piedras sin labrar y estaban mal hechos.

Lo anterior denota que este grupo, aun cuando era sedentario, tenía un desarrollo cultural menor al de la cultura Bolaños. Sus miembros se asentaron sobre la ladera del cerro y, en la mesa superior, construyeron un centro ceremonial consistente en una gran plataforma rectangular; adosando al frente un montículo de forma circular que se interrumpía para dejar un acceso al interior del recinto en ambos extremos (su forma recuerda a una herradura), cerrando el círculo un montí-

culo separado. Los tepecanos sobrevivieron hasta el principio del siglo XX. No existen pruebas de que se hubiesen extendido por la región. Lo poco que se sabe de ellos se debe a Alden Mason, quien rescató sus costumbres y creencias (Mason 1913, 1916, 1918). Durante nuestra investigación, Valiñas rescató el vocabulario que aún persistía del último sobreviviente hablante de esta lengua (Cabrero y Valiñas 2001).

c) En base a todo lo anterior y las excavaciones que se llevaron a cabo en los distintos sitios, se pueden proponer los periodos cronológicos que se sucedieron en la región; más aún si se cuenta con el respaldo de fechas de ^{14}C , lo cual otorga un apoyo de lo más veraz posible a las culturas del pasado, hoy desaparecidas. A través de ellas se descubrieron las diferentes etapas de ocupación que sufrieron los sitios excavados; sin embargo, en este trabajo se muestran los periodos principales que abarcan las distintas ocupaciones y remodelaciones de las unidades habitacionales que conforman cada sitio, independientemente de las posibles funciones que desempeñaron.

Para la etapa de los conjuntos circulares asociados a tumbas de tiro, el rango comprende desde el primer año de nuestra era hasta el 440 d. C., con posibilidad de haberse extendido hasta el 500 d. C. Kelley, para Totuate, señaló una fecha de 460 a 505 d. C. para el conjunto circular (Kelley 1971).

En el siguiente periodo se observa el cambio del patrón circular al rectangular. Se identificó claramente en tres sitios localizados en la ladera este de la sierra de Mezquitic. El rango comprende de 420 a 680 d. C. (Cabrero 2016a); en El Piñón y Pochotitan se nota un cambio en el sistema constructivo y en la costumbre mortuoria entre 540 y 790 d. C.

Es probable que dichos cambios hayan sido efectuados por la incursión del grupo de filiación Chalchihuites-Loma San Gabriel que impulsó la ruta comercial, extendiéndola hasta el sur de Jalisco según los hallazgos provenientes de dicha zona (Cabrero 2016b; Gómez y De la Torre 2005; Meighan 1968). Se tiene también la evidencia en la zona donde se asentaron posteriormente los tepecanos; ese asentamiento denotó un sistema constructivo mejor elaborado, lo que sugiere que perteneció a la cultura Bolaños sin tener fechas que lo respalden. El último periodo conocido es el asentamiento de filiación tepecana que, según los estudios lingüísticos, penetró en el cañón de Bolaños hacia 1300 d. C. (Valiñas 2001; Mason 1917).

d) El siguiente aspecto que se conoce a través del estudio del patrón de asentamiento regional es la distri-

bución de los sitios en la zona bajo estudio. En el caso de la cultura Bolaños se observó que los sitios se distribuían a lo largo del río por pares; es decir, siempre hubo un sitio en cada lado del río, uno frente al otro. Dicha distribución dio pie a proponer que la región fue habitada con la intención de establecer una ruta de intercambio comercial que facilitara el contacto con la zona de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde, materia considerada sagrada por todos los pueblos prehispánicos. La selección del cañón se debió al hecho de ser la ruta más viable desde el centro de Jalisco y el río se prestaba para navegarlo sin necesidad de atravesar caminando la Sierra Madre Occidental (Cabrero y López 2002).

¿Por qué se tiene un sitio frente a otro en cada tramo de la región y siempre a la orilla del río? Mi propuesta, hace ya varios años, fue que una de las funciones de los sitios sería la de brindar atención a las caravanas de comerciantes y, a su vez, tener oportunidad de intercambiar con ellos mercancías de su interés (Cabrero y López 2002; Cabrero 2019).

En base a lo anterior, todo sugiere que la colonización del cañón de Bolaños se realizó con la intención de establecer una ruta de intercambio comercial que llegara hasta el norte de México para obtener, principalmente, la preciada piedra verde que se explotaba en esta última zona. De ese modo, las sociedades del centro de Jalisco pudieron distribuirla en varias partes del occidente a través del comercio. De otra manera no se concibe la colonización de una región completamente diferente a la que habitaban: mientras que en el centro de Jalisco había grandes extensiones de terreno plano donde establecerse, agua en abundancia y clima benigno, en el cañón ocurría todo lo contrario; por lo que debieron de tener un interés muy grande para proceder a colonizar dicha región.

CONCLUSIONES

La intención de este trabajo, mediante la investigación arqueológica que por más de 20 años se llevó a cabo a lo largo de este cañón, fue la de dar una visión muy general del comportamiento cultural a partir de los restos arquitectónicos de los sitios descubiertos en la región de Bolaños, incluyendo su probable origen, desarrollo económico y social e ideología durante el periodo en que fueron ocupados por sus habitantes.

Se explicaron los rasgos más sobresalientes del patrón de asentamiento local desde la colonización de la

región, así como la posible función de cada uno de ellos. También se trató de interpretar el comportamiento del patrón de asentamiento regional y las causas por las cuales se distribuyeron los sitios a lo largo de la región.

Igualmente, se abordaron los cambios que hubo y las causas que los motivaron. Por último, se explicaron los periodos cronológicos en que sucedieron dichos cambios y la aceptación de sus moradores.

Agradecimientos

Deseo agradecer a mi hija María Teresa Correa Cabrero su constante respaldo para la publicación de todos mis artículos. Gracias a su formación como diseñadora gráfica, se presentan adecuadamente las ilustraciones que acompañan a los trabajos de investigación. Asimismo, agradezco profundamente al Dr. Pascual Izquierdo su interés y dedicación en la edición y publicación de los artículos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, R., ED. 1988. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. Vol. 10. México: UNAM.
- ASHMORE, W., G. R. WILLEY. 1981. A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore, pp. 3-18. School of American Research. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016a. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Advances in Archaeology* 2: 4-18 = Cabrero G., M. T., C. López C. 2009. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
- CABRERO G., M. T. ED. 2016b. *Arqueología en el río Santiago, Jalisco. Homenaje póstumo al arqueólogo Carlos López Cruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CABRERO G., M. T. 2019. La frontera norte de Mesoamérica y la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 5: 21-33 = Cabrero G., M. T. 2018. *Arqueología Iberoamericana* 39: 16-28.
- CABRERO G., M. T. 2019. La cultura Bolaños en el valle de Mezquitic, Jalisco. *Advances in Archaeology* 5: 47-63 = Cabrero G., M. T. 2018. *Arqueología Iberoamericana* 40: 16-32.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ C. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T., L. VALIÑAS C. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35, 1: 273-321. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHINCHILLA M., O. 2014. Los grupos E y los tukipa huicholes: espacios sagrados mesoamericanos. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (2013)*, eds. B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas, pp. 1063-1069. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- FOSTER, M. S., S. GORESTEIN, EDS. 2000. *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*. University of Utah Press.
- GÓMEZ GASTÉLUM, L., R. A. DE LA TORRE. 2005. Las figurillas Cerro García. En *Arqueología de la Cuenca de Sayula*, eds. F. Valdez, O. Schöndube y J. P. Emphoux, pp. 287-294. Universidad de Guadalajara/Institut de Recherche pour le Développement.
- HRDLICKA, A. 1903. The region of the ancient Chichimecs with notes on the Tepecanos and the ruins of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5, 3: 385-440.
- KELLEY, J. C. 1971. Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. En *Handbook of Middle American Indians*, eds. G. F. Ekholm e I. Bernal, vol. 11, pp. 768-801. Austin: University of Texas Press.
- KELLEY, J. C., E. A. KELLEY. 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part I: The Decorated Wares*. Mesoamerican Studies 5. University Museum, Southern Illinois University.
- KNAPP, A. B., W. ASHMORE. 1999. *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Blackwell Publishing.
- KOWALEWSKI, S. A. 2008. Regional Settlement Pattern Studies. *Journal of Archaeological Research* 16: 225-285.

- MASON, J. A. 1913. The Tepehuan Indians of Azqueltan. En *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists (London, 1912)*, pp. 344-351.
- MASON, J. A. 1916. Tepecano, a Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academy of Sciences* 25, 1: 309-416.
- MEIGHAN, C. W. 1968. *Excavations at Tizapan el Alto, Jalisco*. Latin American Studies 11. Los Angeles: University of California Press.
- NEURATH, J. 2003. *Pueblos indígenas del México contemporáneo. Huicholes*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- RODRÍGUEZ ZARINÁN, N. N. 2003. *El conjunto iconográfico águila-rombo-serpiente en Chalchihuites, Zacatecas. Un acercamiento a través de la analogía wixarika (huichola)*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ROUSE, I. 1972. Settlement patterns in archaeology. En *Man, Settlement and Urbanism*, eds. P. J. Ucko, R. Tringham y G. W. Dimbleby, pp. 95-107. Duckworth.
- SANDERS, W. T. 1971. Settlement Patterns in Central Mexico. *Handbook of Middle American Indians* 10, 1: 3-44, eds. G. F. Ekholm e I. Bernal. Austin: University of Texas Press.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1891. *Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Sancta Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya*. Libro II. Guadalajara, México: Imprenta de la República Literaria.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1968. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libro II, vol. I. Serie de Historia n.º 9. Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- TRIGGER, B. G. 1978. *Time and Tradition: Essays in Archaeological Interpretation*. Columbia University Press.
- WEIGAND, P. C., C. S. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan tradition: Rise of a statelike society. En *Ancient West Mexico. Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. Townsend, pp. 35-51. The Art Institute of Chicago.
- WILLEY, G. R. 1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology Bulletin 155.

RESEARCH ARTICLE

PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE LA CASA-HABITACIÓN EN LA CULTURA BOLAÑOS

Settlement Pattern and Hypothetical Reconstruction of the One-Room House in the Bolaños Culture

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *Se describen los rasgos arquitectónicos más sobresalientes que caracterizaron a la cultura Bolaños en los sitios arqueológicos investigados, determinando así su patrón de asentamiento local y grado de adaptación al medio ambiente, así como su desarrollo sociocultural, económico e ideológico a través de la totalidad del periodo de ocupación.*

PALABRAS CLAVE. *Patrón de asentamiento; reconstrucción hipotética; casa-habitación; cultura Bolaños.*

ABSTRACT. *This paper describes the most outstanding architectural features characterizing the Bolaños culture, from archaeological sites already studied. From this description, the local settlement pattern of the culture and its degree of adaptation to the environment are established, as well as its sociocultural, economic and ideological development throughout the period of occupation.*

KEYWORDS. *Settlement pattern; hypothetical reconstruction; one-room house; Bolaños culture.*

PREÁMBULO

Este artículo representa una síntesis del capítulo III del libro *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños* que ganó en 2005 el *Premio Nacional Alfonso Caso* que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México a la mejor investigación arqueológica. Se completó una segunda síntesis del capítulo *Patrón de asentamiento* del libro *Civilización en el norte de México* que obtuvo la *Medalla Gabino Barreda*, otorgada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1989 a la mejor tesis doctoral.

La síntesis se completó con las unidades habitacionales de los sitios estudiados con posterioridad —no incluidos en los capítulos de ambos libros— y los rasgos característicos del patrón de asentamiento.

INTRODUCCIÓN

Desde la investigación arqueológica se pueden inferir los rasgos arquitectónicos que caracterizaron a una cultura, partiendo de los restos de las edificaciones que se conservaron a través del tiempo. Estos comprenden desde grandes monumentos hasta cimientos de casas, dependiendo de la cultura bajo estudio; así se tienen grandes pirámides, palacios con varios cuartos como en las culturas del centro y del sur y, con menor presencia, en las del norte de México (La Quemada y Alta Vista).

La mayoría de las culturas del occidente de México no lograron construir grandes monumentos; sin embargo, reflejan su importancia regional los contactos comerciales y el intercambio de ideas y mercancías. A cambio, en la mayoría de los sitios existen conjuntos

Recibido: 4-8-2020. Aceptado: 18-8-2020. Publicado: 28-8-2020.

habitacionales que destacan la importancia de la diversidad de actividades que desarrollaban sus moradores, así como la manera en que vivían los diferentes estratos sociales; todo ello en estricto apego al ambiente natural en el que se desenvolvían.

Muchos estudiosos han tratado de describir las funciones que desempeñaron las unidades habitacionales de un grupo del pasado, especialmente de los grandes desarrollos (Santley y Hirth 1992). Se han definido como la unidad social, económica y reproductiva de una sociedad; constituyen la unidad básica de la organización social del grupo bajo estudio (Manzanilla 1986; Zepeda 1998). En ese sentido, trataré de reconstruir las casas y edificios donde vivieron los habitantes del cañón de Bolaños, procurando inferir quiénes y dónde vivieron según los distintos estratos sociales a los cuales pertenecían.

LA CULTURA BOLAÑOS Y LA REGIÓN GEOGRÁFICA QUE OCUPA

La cultura Bolaños ocupó el cañón que lleva su nombre, ubicado en el norte de Jalisco. Como su nombre indica, se trata de una región con un paisaje muy accidentado (cerros con laderas aprovechables para el cultivo), pocas zonas planas donde cultivar y un río que discurre por el fondo del cañón como abastecimiento de agua principalmente. El clima es templado y seco en el norte y, conforme se baja hacia el sur, se convierte en cálido y bochornoso debido a la falta de espacios abiertos que permitan el paso del aire. Estas condiciones ambientales generan una vegetación propia de climas secos y cálidos; abundan las cactáceas con frutos aprovechables para el hombre, tales como el nopal, el pitayo, la lechuguilla utilizable para elaborar cuerdas y redes, diferentes vegetales silvestres que crecen cerca de las orillas del río (verdolaga, calabaza) y el bosque de pino y encinos aprovechable para emplear su madera en la construcción de casas o para el cocimiento de alimentos.

Hoy en día los lugareños continúan explotando su vegetación, saben y aprovechan lo que la naturaleza les ofrece; conocen muy bien los beneficios de cada especie vegetal como alimento o remedio curativo de diversos males. En cuanto a los animales, fueron y aún son, en gran medida, comestibles o aprovechables para elaborar vestimentas. Abundaron venados de cola blanca, liebres y conejos, iguanas, gatos monteses, coyotes, osos y lobos (ambos extinguidos actualmente), pájaros

(palomas, codornices, patos, garzas blancas) y una gran variedad de especies comestibles aún en el presente. La dieta se completa con los animales de río: moluscos y peces. Lo anterior demuestra que, a pesar de las restricciones del ambiente natural, el hombre supo adaptarse a este, vivir bien alimentado y seleccionar las zonas más adecuadas donde asentarse, creando pueblos grandes y pequeños durante más de mil años.

La región de Bolaños mantuvo diversas poblaciones que ocuparon todo lo largo del cañón en distintas épocas y se extendieron por el valle de Valparaíso,¹ lugar ubicado alrededor del inicio del cañón. El recorrido de superficie que se llevó a cabo en este valle permitió conocer los asentamientos, su ubicación y el tipo de arquitectura que mostraron, con lo cual se reconoció que pertenecían a la misma problemática de los poblados de la cultura Bolaños: centros ceremoniales en la meseta alta de los cerros, conjuntos circulares y presencia de tumbas de tiro (Cabrero 1989; Cabrero 2016). Con ello se comprobó la extensión de dicha cultura hacia el norte del cañón, presentando rasgos similares a los de los asentamientos descubiertos a lo largo del mismo.

Partiendo del hecho de reconocer que se estaba ante una misma cultura establecida en una región con distintos climas, con una similar vegetación, pero que a lo largo de la ocupación existió la incursión de grupos de gente de distinta filiación cultural, se podrá comprender la presencia de distintas maneras de construir sus habitaciones, dependiendo de la función que desempeñasen. Esta cultura logró un desarrollo sociocultural complejo, dentro del cual existieron varios estratos sociales que determinaron la ubicación de las unidades habitacionales dentro de cada sitio.

CLASIFICACIÓN DE LAS UNIDADES HABITACIONALES SEGÚN LA FUNCIÓN QUE DESEMPEÑARON Y EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO LOCAL

a) *Unidades habitacionales donde vivió la gente de bajo estrato.* Se trata de las casas de un cuarto donde vivió la gente común presente en cualquier asentamiento humano. Se encontraron en todos los sitios bajo estudio. Se trataba de casas de forma rectangular asentadas en terrazas naturales o artificiales situadas en los alrededores de los centros cívicos ceremoniales. Todas ellas te-

¹ El valle de Valparaíso se ubica en el suroeste de Zacatecas y hacia el sur se encuentra el principio del cañón.

nían cimientos sencillos de piedra. La excepción se encontró en el valle de Valparaíso, donde las piedras se colocaron en sentido vertical (sitio El Capulín). Se descubrió una segunda modalidad en el sitio La Mezquitera,² donde algunas casas presentaron dos cuartos con una división interna; uno de los cuartos conservó una banqueta con una oquedad cuyo interior estaba quemado por haber sido sometido a altas temperaturas. Se identificó una tercera modalidad en el valle de Mezquitic³ sobre terrazas artificiales; en ellas se construyeron dos cuartos situados en la parte posterior de la terraza, con cimientos sencillos de piedra (sitio El Mezquite Gordo). Entre sus funciones estaría el cultivo en terrazas y laderas, así como la construcción de las casas del estrato alto y de los monumentos mortuorios, la elaboración de la cerámica doméstica y todas aquellas que se desarrollaron durante la vida diaria.

b) *Unidades habitacionales pertenecientes a estratos sociales altos.* Se encuentran en los sitios más importantes de la región. En La Florida⁴ se identificaron casas de un cuarto muy grande situadas frente al conjunto circular principal o en su extremo opuesto. Durante una ocupación posterior se construyó una serie de cuartos contiguos con divisiones internas. En El Piñón⁵ se presentan varios tipos de unidades habitacionales. En las de la élite vivirían el gobernante y su grupo de poder, que incluía a los administradores de las mercancías transportadas a través de la ruta comercial. Todas las casas son de un cuarto de distinto tamaño, agrupadas en la parte sur de la mesa; los cimientos son de piedra y algunas mostraron un escalón de acceso al interior de la vivienda. Otra casa tenía un cuarto más pequeño junto al cuarto grande, posiblemente empleado a manera de almacén. La del gobernante se distinguió por mostrar las remodelaciones que sufrió la construcción a lo largo de la ocupación, así como dos cuartos en su interior, uno detrás del otro, donde se observó la acumulación de objetos, tiestos cerámicos y herramientas. Frente a El Piñón se construyó el sitio de Pochotitan;⁶ este tuvo

la función de recibir y dar albergue a las caravanas de comerciantes que llegaban navegando por el río. Se encuentra sobre la margen del río. Se trata de un conjunto circular cerrado mediante un muro de piedra que delimita el espacio central del conjunto, donde se creó una plataforma central. El asentamiento se edificó en varias etapas. Durante la más antigua se construyeron varios cuartos pequeños con cimientos de piedra situados en el extremo más alejado de la margen del río; constituye el periodo de adaptación de los colonos recién llegados a la región y el inicio de la ruta comercial cuyo propósito fue su ocupación dentro de esa área geográfica.

Durante una segunda etapa, el conjunto circular se completó con la construcción de cuartos grandes con doble cimiento de piedra, próximos a la margen del río; considerándose que su cometido debió de ser la de almacenes donde se guardarían las mercancías locales que se usarían durante el intercambio comercial.⁷ Algunas de sus funciones serían las de administrar y dirigir las operaciones comerciales y, tal vez, satisfacer las necesidades del gobernante y su linaje.

c) *Unidades habitacionales donde vivieron los artesanos especialistas.* Este tipo solo se identificó en los dos lugares más importantes de la región. En El Piñón se descubrieron pequeños talleres de obsidiana y pedernal que ocuparon las terrazas del lado este de la mesa alta del cerro. Se trataba de varios cuartos pequeños con cimientos sencillos de piedra donde, en su parte externa, se conservaron acumulamientos del desecho del material empleado para la creación de puntas de proyectil, raspadores, raederas y todo tipo de herramientas elaboradas con dichas materias primas.⁸ En el mismo sitio se identificaron las habitaciones de los artesanos ceramistas especializados en la producción de objetos suntuarios, destinados a acompañar a las personas que se depositaban dentro de las cámaras de las tumbas de

² La Mezquitera se ubica en el fondo del valle de San Martín de Bolaños; se trata de un sitio habitacional sin evidencia de construcciones ceremoniales.

³ El valle de Mezquitic se localiza en la parte central del cañón; tanto a orillas del río como en las laderas se descubrieron varios sitios con distintas funciones.

⁴ Este sitio se ubica a la entrada del cañón, sobre la meseta este (Cabrerero 2016).

⁵ Sitio que representa el lugar desde donde se controlaba la ruta comercial de la región. Ocupa la mesa superior del cerro.

⁶ Sitio ubicado sobre la margen del río donde se llevaban a cabo las transacciones comerciales.

⁷ Durante las excavaciones se recuperaron cientos de tiestos cerámicos provenientes de las grandes ollas empleadas a manera de urnas funerarias durante la época de las tumbas de tiro, encontradas fuera del cañón (Yoma 1994), así como de cerámica con decoración al negativo (Bell 1974).

⁸ De estos talleres se rescataron dos mil puntas de proyectil, raederas y raspadores. Esta cantidad sugiere que fueron elaboradas para introducirlas en el intercambio comercial, ya que se han encontrado en Chalchihuites, Durango y San Luis Potosí. Habrá que señalar que no existen yacimientos de obsidiana en la región, por lo que fue una de las materias primas traídas desde los depósitos del volcán de Tequila, en el centro de Jalisco (Weigand 1982), y el yacimiento de Huitzila, situado al este del cañón (Darling 1993).

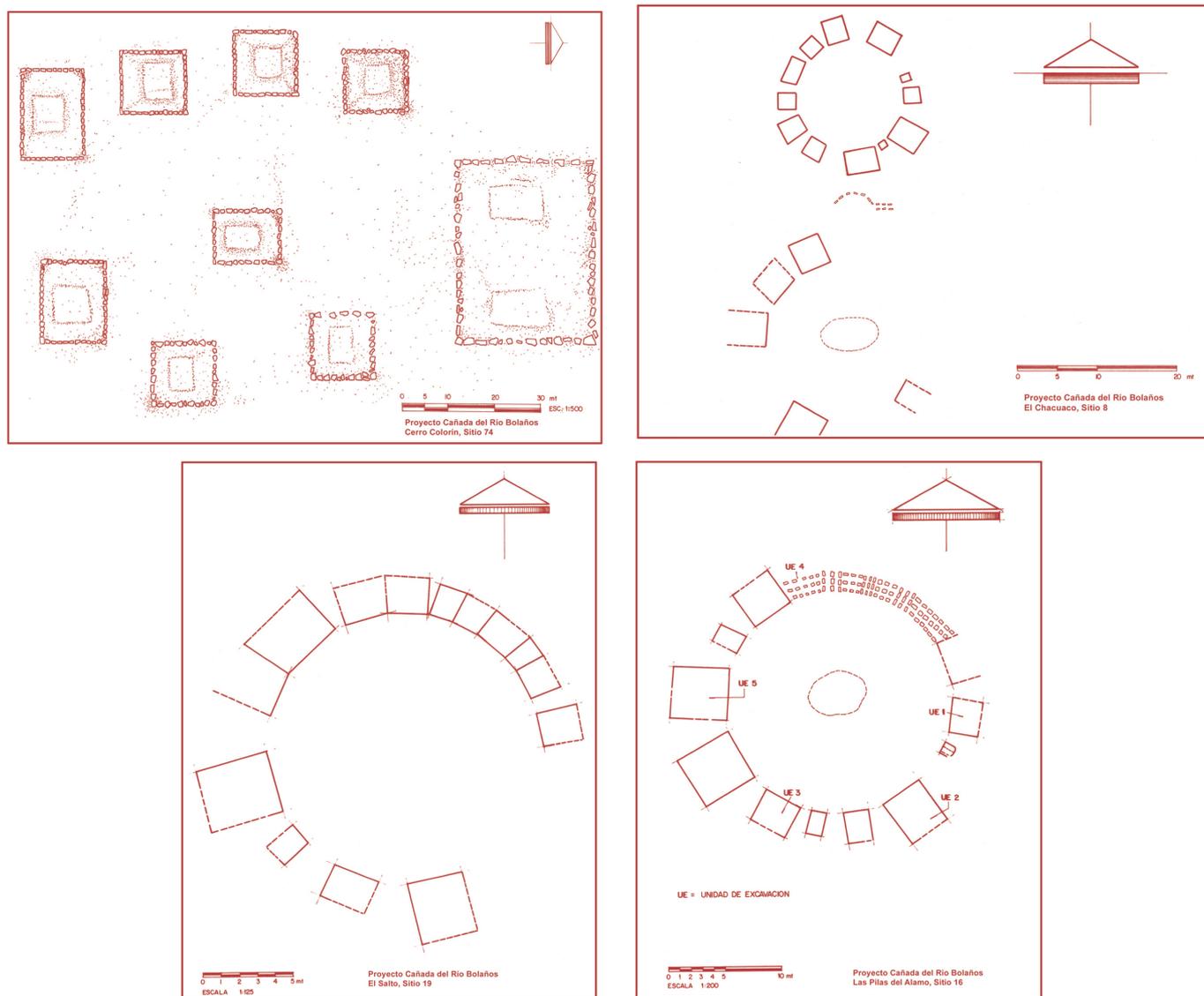


Figura 1. Variantes de los conjuntos circulares.

tiro presentes en la región, que además se entregarían a los administradores para introducirlos en el intercambio comercial. Dichos artesanos ocuparon una de las terrazas del lado oeste de la mesa alta del cerro; en este caso, sus habitaciones fueron grandes con una división interna. El segundo sitio con un lugar donde trabajaban los artesanos especialistas era Pochotitan. Su plataforma central se empleó como un taller para elaborar objetos de concha marina y de río; este grupo debió de vivir en las casas más pequeñas y sencillas que forman parte del círculo, situadas en el lado sur del conjunto.

d) *Unidades habitacionales asociadas con actividades ideológicas (religión)*. Se refieren a los conjuntos circulares localizados siempre en las mesetas altas de los cerros. Pueden presentar cinco, diez o más restos habitacionales según el estado de conservación en que se encuentre el sitio (figura 1). Otro rasgo que presentan estos conjun-

tos son los restos de cuartos pequeños junto a los de dimensiones mayores. Considero que dichos cuartos funcionaron a manera de almacenes. Otro rasgo singular dentro de esta arquitectura fue el uso de rampas empedradas en vez de escaleras de acceso (figura 3). Las unidades habitacionales que formaban cada círculo estaban integradas por cuartos de distintas dimensiones, aunque todas poseían cimientos de piedra sencillos o dobles (figuras 2 y 3). Este patrón fue común en el valle de Valparaíso,⁹ pero el estado de conservación fue variable. En algunos casos se preservó el círculo completo, si bien en la mayoría se presentó incompleto. Los ejemplos más sobresalientes son El Chacuaco, El Salto, Las Pilas del Álamo y La Florida, entre otros.

⁹ Se conservaron los nombres dados por los lugareños a los emplazamientos donde se localizaron los sitios.

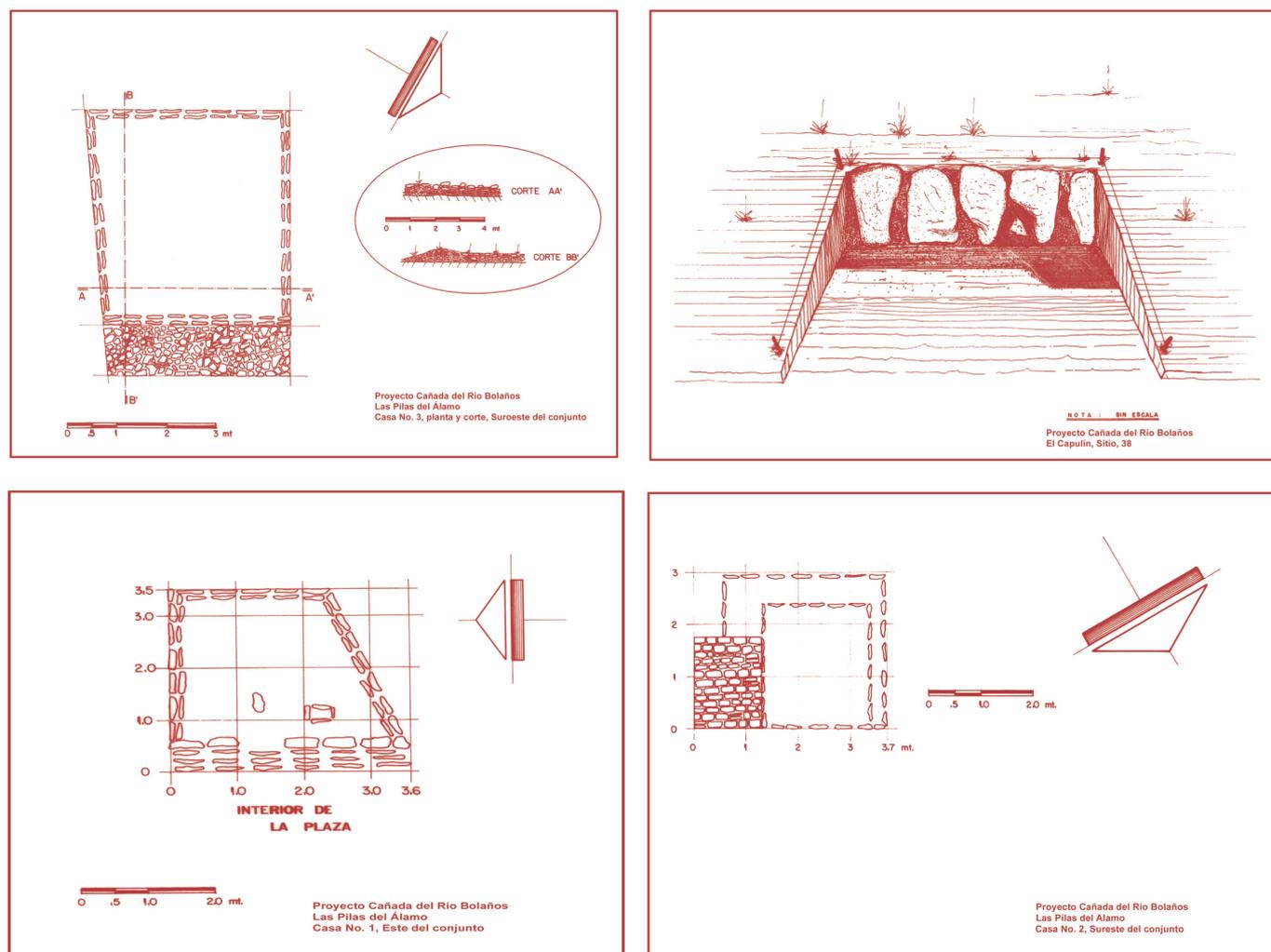


Figura 2. Variantes en el tipo de construcción.

Ya dentro del cañón, y de norte a sur, está el valle de Mezquitic, donde se continúa con el mismo patrón pero con algunas modificaciones. Al final de este pequeño valle, sobre la meseta del río, tenemos el sitio de Totuate,¹⁰ que fue explorado por primera vez por Hrdlicka en 1903 y posteriormente por Charles Kelley en 1960. Los hallazgos de este último investigador mostraron que el conjunto circular presentaba cinco cuartos y una plataforma circular en el centro, sin llegar a la obtención de más detalles.

Durante el recorrido de superficie que llevamos a cabo, observamos que el círculo mostraba un muro de 1 m de altura que cerraba el recinto y los cuartos se desplantaban detrás de una pequeña banqueta; tal rasgo fue novedoso y único dentro de este tipo de arquitect-

tura (figura 4). La investigación de Kelley abarcó el descubrimiento de un nuevo elemento arquitectónico. Esta vez se trató de un conjunto rectangular que integraba un cuarto en cada extremo y uno más en la parte media del rectángulo; el interior se delimitó mediante un pequeño muro, en cuyo centro se construyó una plataforma cuadrada, la cual fue considerada como un altar. Los cuartos eran de gran tamaño y, a lo largo del conjunto, se observan salientes (Kelley 1971).

En el cerro situado frente a Totuate se descubrieron dos conjuntos circulares; el primero ocupa una meseta alta y el segundo se construyó en la mesa más elevada del mismo cerro.¹¹ Ambos conjuntos estaban formados por seis cuartos de distinto tamaño y una plataforma

¹⁰ Hrdlicka publicó la forma del conjunto circular que observó y sus hallazgos de material cerámico y concha. Posteriormente, Kelley dio a conocer una versión completa del mismo y sus investigaciones se extendieron a un nuevo conjunto rectangular situado junto al anterior.

¹¹ Este cerro se conoce en la localidad como Cerro Prieto. Se excavó el conjunto que ocupó la meseta alta, efectuando, además, varios pozos de sondeo en la plataforma central del grupo situado en la mesa alta. Se descubrió que ambos se conectaban mediante rampas ascendentes. Ambos conjuntos mostraron un acceso orientado hacia el este (Cabrero 2019).

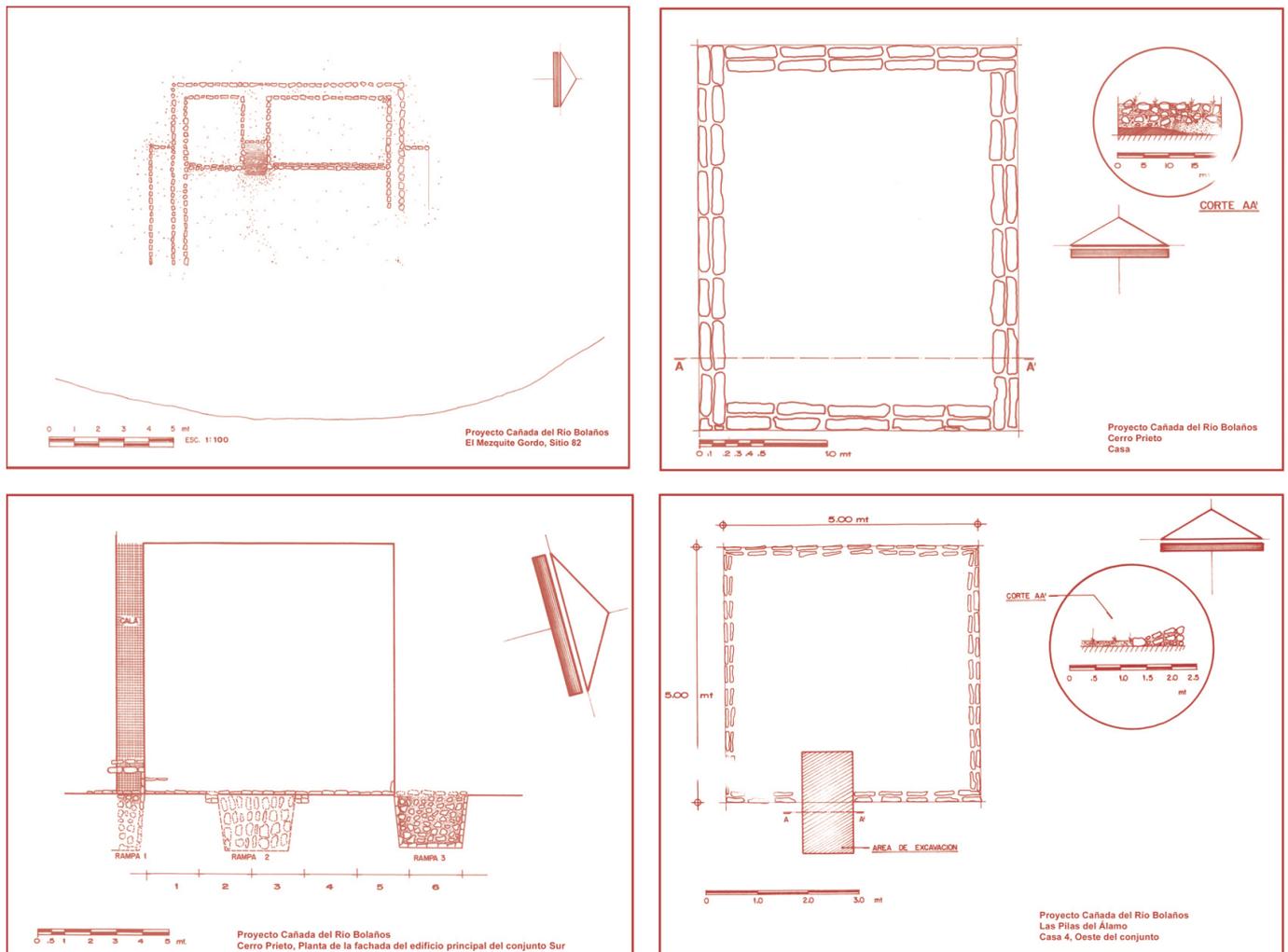


Figura 3. Uso de rampas y, arriba a la izquierda, un patrón específico en Mezquitic.

circular de más de un metro de altura. El acceso a los cuartos se efectuaba mediante rampas empedradas.

Sobre la ladera oeste de la sierra que delimita el cañón y con amplia visibilidad de los sitios antes mencionados, se localizaron varios sitios que, de acuerdo con los anteriormente descritos, representan lugares de menor importancia dentro de la ideología de la región. La relevancia de estos radica en que mostraron el periodo de cambio del patrón circular al rectangular. Cabe la posibilidad de que la plataforma mencionada en Totuate pertenezca a este tiempo; pero al parecer la importancia de dicho sitio continuó durante este periodo, lo cual justifica su tamaño y complejidad, ya que los conjuntos estudiados en la ladera mostraron una complejidad menor en relación al tamaño y la construcción de los cuartos.

Se trata de cuartos pequeños con cimientos de piedra sencillos, dudándose de su función; sin embargo, al formar parte de un patrón especial podrían representar lugares de culto dentro de una población alejada

de los centros ceremoniales de mayor importancia, tal como lo serían los asentados a la orilla del río y en la mesa alta del cerro (Cabreró 2019).

En el tercer valle que existe en el cañón se localizó un sitio asentado en la parte alta del cerro del pueblo de Chimaltitan. Consistió en un conjunto circular abierto —es decir, no existía ningún muro que los uniera— con siete cuartos de distintos tamaños y una plataforma pequeña con forma circular. Los dos cuartos orientados al norte mostraron un cuarto interior; estos fueron los de mayor tamaño, mientras que los demás resultaron ser de menor magnitud (Cabreró 2002).

Hacia el sur del mismo valle se encuentra El Piñón, un sitio que ocupó la mesa alta del cerro que lleva su nombre. Resultó ser el asentamiento más complejo de la región. Se localizaron tres construcciones relacionadas con el culto; la primera se consideró la casa de los sacerdotes debido a las evidencias recuperadas. Se trató de un cuarto grande con cimientos sencillos de piedra y la entrada mirando hacia la mesa. La segunda fue un

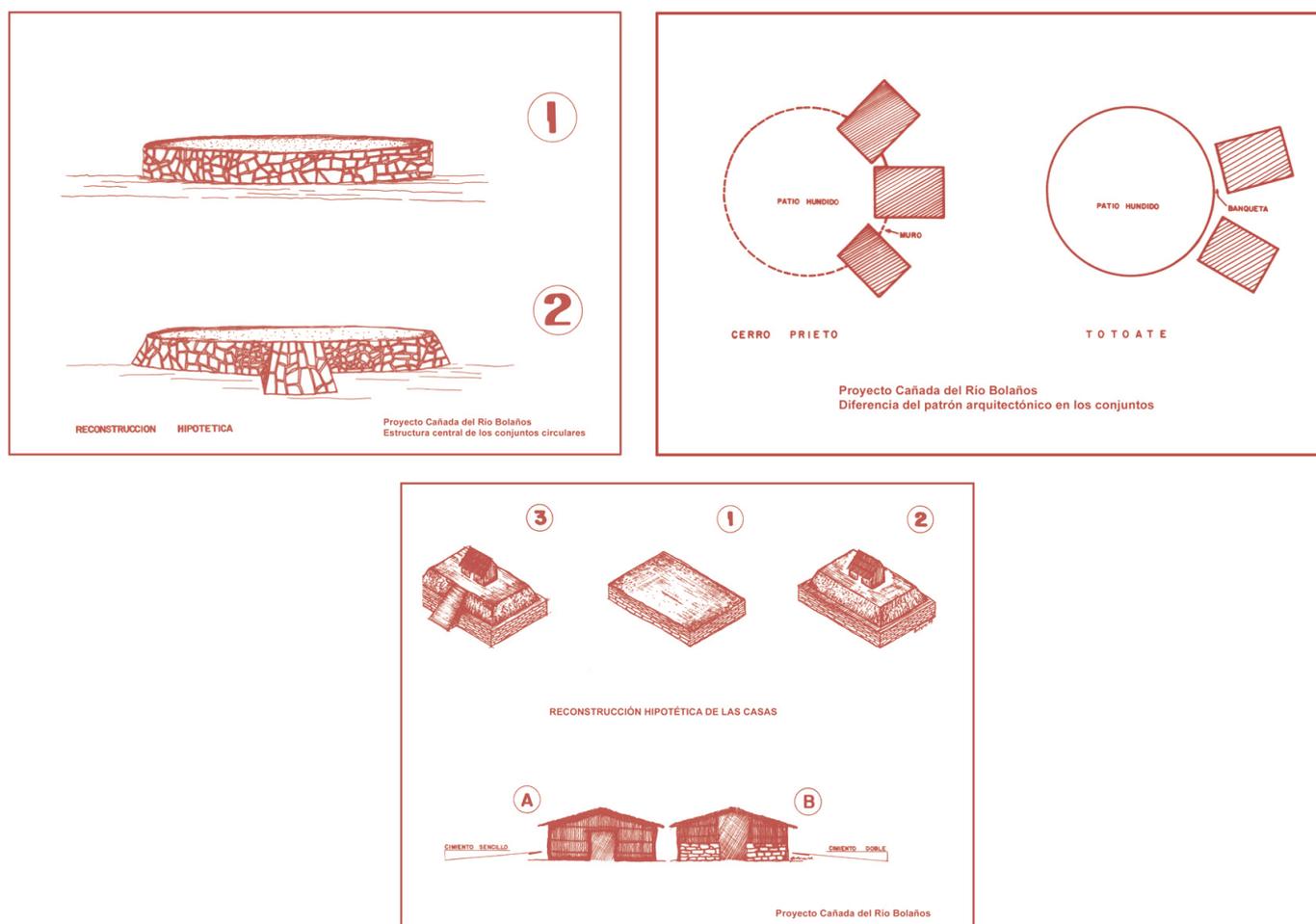


Figura 4. Reconstrucción hipotética de las estructuras asociadas al culto.

posible temazcal,¹² que presentó una habitación semi-circular continuando con una rectangular y estaba situado junto al juego de pelota, que es la tercera construcción dentro de esta clasificación. Este se orientó de este a oeste, ocupando la parte central del conjunto habitacional; se trató de una cancha cerrada mediante un muro hecho con piedra.

e) *Unidades habitacionales vigía*. Se trata de un grupo de habitaciones asentadas en las mesas altas con visibilidad al río. Existen varios sitios asentados en las laderas del río con amplia visibilidad hacia este. Por desgracia, solo se pudo excavar uno, que correspondía a un conjunto de casas grandes con doble cimiento de piedra¹³ (Cabrero 1989).

f) *Edificios con dos o más cuerpos*. Solo se identificó uno en Cerro Prieto; cabe la posibilidad de que existiesen más, pero hace falta una mayor excavación en varios sitios localizados.

¹² Lugar donde se purificaban los jugadores de pelota mediante baños de vapor.

¹³ El sitio conocido como Las Bocas está situado en una de las laderas del este del cañón.

g) *Presencia de almacenes*. Se trata de construcciones rectangulares o circulares de menor tamaño, que se presentaron en varios sitios cerca de las casas consideradas como viviendas de los administradores, pertenecientes a los estratos sociales altos, y formando parte de algunos conjuntos circulares.

A manera de recapitulación de los rasgos que caracterizan a esta cultura, podemos indicar:

1. El desarrollo sociocultural señala la presencia de una cultura a nivel de cacicazgo donde existen varios estratos sociales.

2. Un patrón de asentamiento de sitio recurrente en toda la región, cuyos rasgos principales son:

a) Unidades habitacionales de tipo doméstico (viviendas de la población en general) sobre laderas aledañas a los centros ceremoniales (figura 5).

b) Unidades habitacionales residenciales (viviendas donde vivían los estratos altos de la sociedad) situadas alrededor de los centros ceremoniales (figura 5).

c) Unidades habitacionales de especialistas (donde vivían los artesanos que trabajaban diversas materias primas) situadas dentro de la zona principal del sitio.

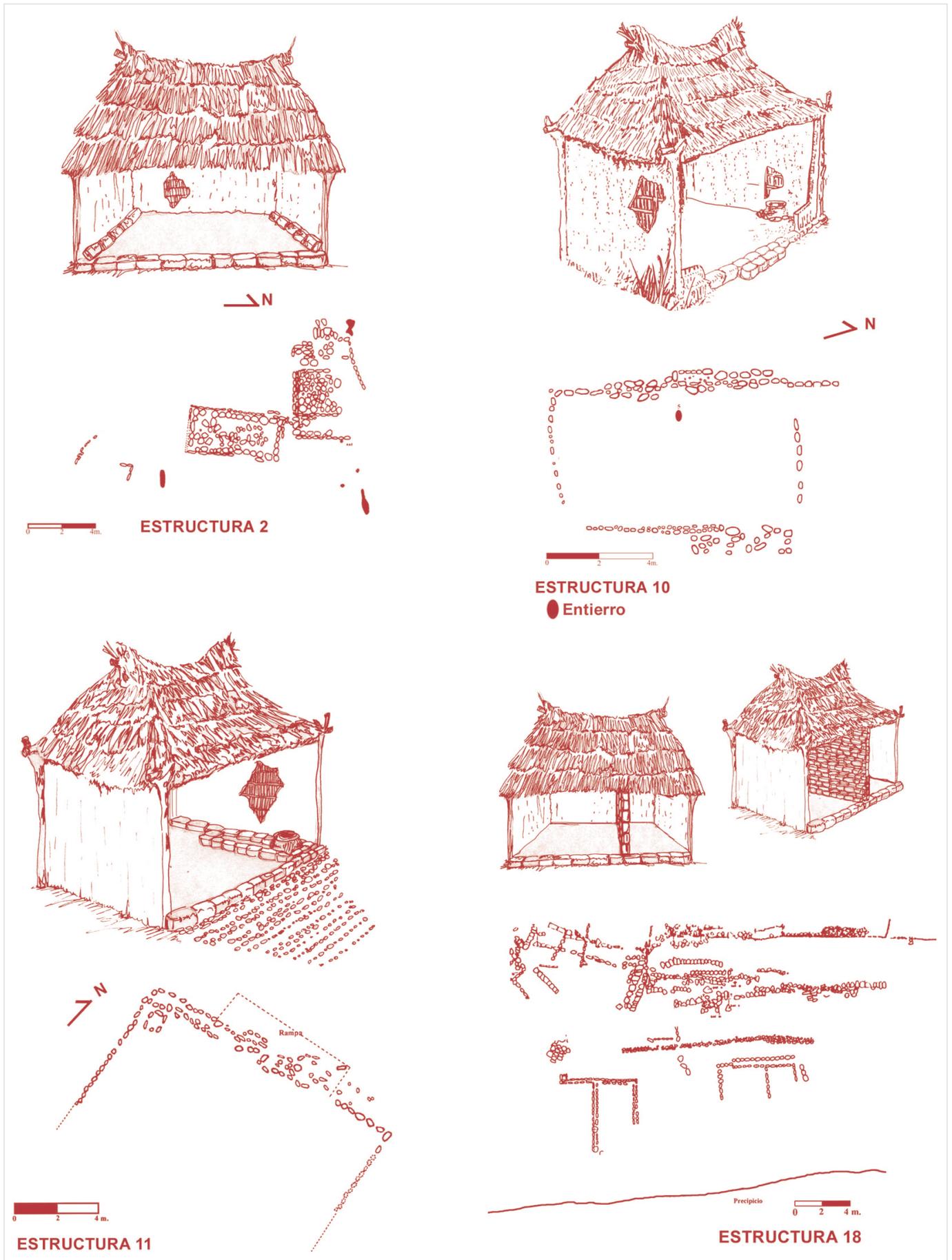


Figura 5. Reconstrucción hipotética de la casa-habitación.

d) *Centros cívicos ceremoniales* que exhiben un patrón recurrente consistente en conjuntos circulares abiertos (sin muro que los delimite) o cerrados (presencia de muro que une las estructuras que lo forman), situados sobre las mesas altas de los cerros (figura 1)

e) Presencia de un cambio en el patrón de conjuntos circulares, que se sustituye por un patrón rectangular identificado en las laderas del valle de Mezquitic (Cabrero 2019) y en el valle de San Martín de Bolaños.¹⁴

f) Todas las estructuras se construyeron con cimientos de piedra sencillos (de una piedra) o dobles (dos piedras) de altura variable. La altura del cimiento significaría una adaptación al ambiente seco templado y seco caluroso del ambiente. A partir de lo anterior, se pudo reconstruir la casa; en este caso, en asociación con los restos descubiertos de bajareque,¹⁵ se propuso que las casas tenían paredes de varas o palos gruesos y techos de palma que abunda en la región (figura 5).

g) Presencia de rampas empedradas como acceso a la habitación, a excepción de una casa que tuvo un escalón de acceso (se trató de una casa que formaba parte de las viviendas del estrato social alto en El Piñón).

h) La mayor parte de las unidades habitacionales exhibieron una forma cuadrada o rectangular, pero hubo algunas cuya forma se adaptó al conjunto circular (figura 3).

i) Presencia de posibles almacenes: las unidades habitacionales correspondientes a los conjuntos circulares mostraron construcciones de menor tamaño junto a ellas, lo cual supone que pudieron haber funcionado a manera de almacenes para guardar objetos relacionados con el culto religioso.

Dentro de esta última modalidad se tienen dos excepciones: en El Piñón se identificó una casa de estrato

¹⁴ Se refiere al tercer valle que existe en la región de Bolaños, donde se asentaron los sitios que controlaban la ruta comercial identificados como El Piñón y Pochotitan.

¹⁵ El bajareque son fragmentos de lodo que recubrieron las paredes de las habitaciones, dejando la huella de varas de distinto grosor utilizadas en la construcción de la habitación.

¹⁶ Las gordas son tortillas gruesas revueltas con guisados o frijoles. Hasta la fecha, los lugareños cuecen las gordas rellenas de frijoles en lugar de usar la tortilla; durante el trabajo en el campo calientan las gordas sobre las cenizas que dejan las hogueras hechas por ellos. Señalan que les resulta más fácil cargar gordas rellenas que tortillas; de ese modo evitan llevar recipientes con guisados para hacer tacos.

¹⁷ Se trata de hachas de garganta utilizadas entre las sociedades del norte de México. La piedra que se empleó para su manufactura fue el basalto, común en la región. Se descubrió un entierro con ofrenda de un hacha de este tipo que mostraba en la parte distal la cabeza de un perro.

alto con una construcción menor junto a ella, considerándose que dicha construcción debió de funcionar a manera de almacén y que su propietario pudo ser un administrador de los bienes que circulaban dentro del intercambio comercial; y en Pochotitan, donde los cuartos de mayor tamaño con doble cimiento de piedra se utilizaron, posiblemente, para almacenar los objetos destinados al intercambio.

ÁREAS DE ACTIVIDAD

El área de actividad se refiere a las evidencias dejadas por los moradores de una unidad habitacional a lo largo del periodo en el que habitaron un mismo lugar; en otras palabras, los desechos que dejaron los moradores de una casa mientras vivieron en ella (Manzanilla 1986: 11). Se asocia directamente con las unidades habitacionales. Ambas permiten reconstruir la manera de vivir de una sociedad sin importar su complejidad social.

Se han clasificado como áreas de abastecimiento, manufactura, uso-consumo, almacenamiento y desecho (Schiffer 1972; Rathje y Schiffer 1980; Manzanilla 1986, 1993). Cuando un investigador excava una unidad habitacional de cualquier índole, los hallazgos le permiten inferir las actividades que desarrolló un grupo de gente relacionada o no por parentesco (el parentesco es muy difícil de conocer disponiendo únicamente de los cimientos de las construcciones).

En la región de Bolaños se identificaron áreas de manufactura (talleres de piedra, concha y cerámica), almacenamiento (Pochotitan) y desecho (basurero en Pochotitan). En el interior de las habitaciones se descubrieron fogones, lo cual señala las áreas de preparación de alimentos. Posiblemente, el *destazamiento* de animales se llevaría a cabo en el exterior de las habitaciones y su cocimiento en el interior. El consumo de alimentos se realizaría en el interior de la habitación, en base a la presencia de restos óseos de animales cocidos y la de recipientes cerámicos (ollas y cazuelas) asociados a dicha actividad.

La pronunciada presencia de metates señala su empleo en la molienda de diversos granos, incluyendo el maíz. Sin embargo, la ausencia de comales supone la nula fabricación de tortillas, sustituidas probablemente por «gordas» cocidas directamente en las cenizas de los fogones.¹⁶ Para la preparación de alimentos y la construcción de las casas, se emplearon hachas de piedra de diversos tamaños según el propósito al que estaban dedicadas.¹⁷ Las laderas del cañón muestran, hasta la

fecha, bosques de pino-encino y un amplia variedad de otros árboles utilizables como combustible, especialmente el mezquite, el cual, hasta la actualidad, se emplea para el cocimiento de los alimentos.

El abastecimiento de agua debió de ser una tarea ardua en los sitios ubicados en la parte alta de los cerros; para ello, se emplearían recipientes grandes, aunque

adaptados a la capacidad humana para cargarlos. A través del análisis de restos óseos humanos de sexo masculino, se descubrieron las alteraciones que provocó esta ardua labor (García Jiménez 2016). Mediante dicho análisis se conoció que los hombres eran los encargados de realizar esta tarea y otras más debido a la ubicación de los asentamientos.

CONCLUSIONES

La exposición y descripción de los rasgos más sobresalientes y característicos de la cultura Bolaños ha demostrado su adaptación y aprovechamiento del ambiente natural y del paisaje accidentado (la topografía) que presenta la región. Sus moradores llevaron a cabo un excelente trabajo en la construcción de sus distintas unidades habitacionales, tomando en consideración la diversidad de funciones precisas para cubrir sus necesidades, tanto vitales como ideológicas; lo que les permitió un desarrollo sociocultural complejo y, a su vez, el establecimiento de contactos comerciales con las zonas que les rodeaban.

Esta cultura se mantuvo vigente por más de mil años (desde el inicio de la era cristiana hasta alrededor de 1260 d. C.), lapso durante el cual recibió la entrada de grupos provenientes del exterior, que fueron aceptados pacíficamente, alterando sus costumbres sin que deterioraran su cohesión interna.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ C. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016. *Arqueología del Occidente de México*. Advances in Archaeology 2. <https://purl.org/aa/02>.
- CABRERO G., M. T. 2019. *Arqueología del Occidente de México II*. Advances in Archaeology 5. <https://purl.org/aa/05>.
- DARLING, J. A., M. D. GLASCOCK. 1998. Acquisition and distribution of obsidian in the North-Central frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica*, ed. E. C. Rattray, pp. 345-364. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2016. *Alimentación y salud en los antiguos habitantes del cañón de Bolaños, Jalisco*. Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MANZANILLA, L., ED. 1986. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México: UNAM.
- MANZANILLA, L. 1993. Introducción. En *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, pp. 15-30. México: UNAM.
- SANTLEY, R. S., K. G. HIRTH. 1992. Household studies in western Mesoamerica. En *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence*, eds. R. S. Santley y K. G. Hirth, pp. 3-19.
- SCHIFFER, M. B. 1972. Archaeological Context and Systemic Context. *American Antiquity* 37, 2: 156-165.
- RATHJE, W. L., M. B. SCHIFFER. 1980. *Archaeology*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- WEIGAND, P. C., M. W. SPENCE. 1982. The Obsidian Mining Complex at La Joya, Jalisco. En *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, eds. P. C. Weigand y G. Gwynne, pp. 175-188. Nueva York: Stony Brook.
- YOMA, R., G. LÓPEZ. 1994. Salvamento en la presa Aguamilpa, Nayarit. *Revista del Departamento de Salvamento*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ZEPEDA, G. 1998. Dos mil años de piedra, adobe y palma: la importancia del estudio de la vivienda prehispánica y contemporánea en Nayarit. En *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales. Actas del IV Coloquio de Occidentalistas*, pp. 17-32.

RESEARCH ARTICLE

COSTUMBRES MORTUORIAS EN EL NOROESTE DE MESOAMÉRICA

Mortuary Customs in Northwest Mesoamerica

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

*Oh triste sendero donde no sabemos adónde nos guías,
último capítulo donde se termina toda nuestra historia.*

*La muerte será igual que nuestra vida,
sonriente y confiada o triste y medrosa,
pero de igual modo no nos queda nada.*

Catalina Puig, 6 de enero de 1948
(Mi abuela)

RESUMEN. *El hombre, ante el fenómeno natural que representa la muerte, ha creado una serie de acciones para demostrar que la persona muerta continúa viviendo en algún lugar desconocido; de esa manera la inmortaliza. Para ello, procura un lugar especial donde depositarla y acompañarla con las pertenencias que utilizó, incluyendo representaciones de sus deidades, así como del difunto y de las personas que lo rodearon en vida. PALABRAS CLAVE.* *Costumbres mortuorias; noroeste; Mesoamérica.*

ABSTRACT. *Mankind, faced with the natural phenomenon of death, has created various practices expressing that our dead live on in an unknown realm, immortalized. For these customs, we have sought meaningful places in which to lay the deceased individual to rest and arrange them with their belongings – these often include religious effigies, as well as symbols of themselves and of the people who surrounded them in life. KEYWORDS.* *Mortuary customs; Northwest Mesoamerica.*

INTRODUCCIÓN

La muerte representa la última acción de todo ser humano. Desde que apareció el hombre en este plane-



Figura 1. Entierro en cista de piedra descubierto en Nayarit. Tomado de Protocolo.com Cultura, 12 de octubre de 2012.

ta, la muerte ha constituido una incógnita muy temible sin despejar. El hombre siempre se ha cuestionado qué ocurre después de morir y se niega a creer que todo acaba; por ello, ha desarrollado una serie de acciones con las cuales la persona muerta tenga la posibilidad de «vivir» bien en el lugar donde moran los muertos.

Cada sociedad, ya sea sedentaria o nómada, independientemente del desarrollo que haya alcanzado, ha tenido y tiene un determinado ritual mortuario en consonancia con su ideología (religión, cosmovisión), sus posibilidades económicas y, como consecuencia, la adquisición de materias primas y objetos considerados símbolos de riqueza y distinción; que fueron utilizados en vida y en la muerte para expresar el papel social que ocuparon dentro de la comunidad con la finalidad de perpetuar su memoria. Cuando el arqueólogo descubre una tumba de cualquier tipo tiene la oportunidad

Recibido: 21-9-2020. Aceptado: 28-9-2020. Publicado: 8-10-2020.

de penetrar en la ideología, en el desarrollo material alcanzado y en la economía de un pueblo; infiere el posible rol social que desempeñó el individuo enterrado a partir de los objetos de la ofrenda y el lugar seleccionado para su depósito final.

En este trabajo trataré de explicar las acciones conocidas del ritual mortuorio de algunas culturas prehispánicas asentadas en el norte y el occidente de México; también procuraré justificar dichas acciones en base al ambiente en el cual vivieron, así como a las posibilidades que tuvieron para honrar a sus muertos.

Entre los pueblos prehispánicos que habitaron el territorio de México, cada cultura —entendida esta como la unión de pueblos que comparten rasgos ideológicos, económicos y sociales y viven dentro de una misma región— desarrolló un ritual mortuorio específico con determinadas acciones; a ello se debe la existencia de una gran variedad de formas para disponer el cuerpo de un miembro de la sociedad en el momento en que muere.

Aunado a lo anterior y de forma generalizada, el papel que desempeñó el individuo dentro de su sociedad determinará el tipo, la calidad y la cantidad de acciones que se lleven a cabo para que su «vida» después de la muerte sea agradable. A todo lo anterior van unidas las creencias religiosas; los dioses juegan un papel muy importante, ya que depende de ellos que el individuo se dirija al lugar apropiado para que «viva» después de su muerte de forma similar a la vida mundana.

Es así que hay un gran número de maneras de enterrar a los muertos: van desde una fosa hasta un gran monumento. De igual manera, los artefactos que integran las ofrendas que encontramos van desde una olla sin decoración hasta una amplia variedad de objetos de distintas materias primas; también hallamos representaciones humanas y animales de todo tipo. Sin embargo, hay individuos que por algún motivo no estuvieron acompañados por ningún objeto y cabe preguntarnos: ¿cuál fue la razón por la que estas personas no fueron enterradas con ninguna ofrenda? Puede haber múltiples motivos, algunos de los cuales podrían ser los siguientes: fueron cautivos de guerra, ofensores en su comunidad, sacrificados en aras de los dioses o, simplemente, porque formaron el grupo de más bajo nivel social carente de toda posibilidad de honrar a sus muertos con algún tipo de ofrenda.

Cualquiera de estas razones es válida para suponer la ausencia de ofrendas, aun cuando no se disponga de un contexto arqueológico que señale el papel social que desempeñaron dentro de su comunidad.

ACCIONES MORTUORIAS

Las acciones mortuorias son amplias y muy variadas: entierros individuales o entierros múltiples depositados dentro de fosas, cistas, tumbas, cementerios, bajo edificios muy especiales tales como templos o palacios, o bien en el interior de las casas o terrazas habitacionales.

Fosas

Por lo general, se colocan en fosas sin ninguna preparación. El estrato social al que pertenecieron se puede inferir por la presencia o ausencia de ofrenda y el lugar donde se depositaron. Por ejemplo, la gente de estrato social bajo (el campesinado con distintas labores, además de sembrar y cultivar la tierra, se utilizaba como mano de obra en la construcción de edificios y tumbas) se enterraba fuera de los recintos ceremoniales o bajo el piso de su casa. Los individuos de estrato social alto se depositaban en lugares con mayor importancia social y religiosa, como en el caso del interior de un recinto ceremonial, y estaban acompañados por una ofrenda significativa.

Las fosas son la manera más común de enterrar a los individuos, por lo que están presentes en todos los sitios. Contienen uno o más individuos y pueden encontrarse en lugares especiales o en zonas habitacionales. También muestran distintas formas, sobre todo cuando se trata de entierros múltiples, ya sean primarios (depósito de un individuo recién muerto) o secundarios (remoción de restos óseos del lugar original en que se depositaron). En estos últimos (secundarios) se nota el pensamiento universal de cualquier pueblo en cuanto al respeto por el individuo fallecido, cuyos restos óseos no pueden ser desechados.

Uno de los mejores ejemplos conocidos proviene de la cuenca de Sayula, donde se descubrieron más de 100 entierros en fosas individuales y colectivas (Acosta 1997). Dentro de esta acción mortuoria se incluyen todos los sitios, tanto del occidente como del norte de México, por lo que sería largo y cansado enumerar cada uno de ellos; en este trabajo solo se mencionan las acciones más relevantes.

En la cultura Bolaños, los entierros se encontraron mayormente en fosas sin ofrenda, aunque en lugares de importancia social y religiosa. Se descubrieron 69 depósitos de individuos en distintos lugares dentro del centro cívico-ceremonial de El Piñón (centro de control de la región) y, en Pochotitan, 37 fosas (sitio donde se efectuaban las transacciones comerciales).

También hubo entierros acompañados de ofrenda. En el sitio de Pochotitan se descubrió un entierro dentro del círculo que formaba el centro cívico-ceremonial. El individuo se colocó en posición extendida y fue acompañado por una vasija semejante a las de las tumbas de tiro y un hacha de garganta con la efigie de un perro en la parte distal; lo anterior se interpretó como un miembro de la élite de la sociedad que, muy probablemente, estaba al mando de las transacciones comerciales a las cuales se dedicaba el lugar cuya ubicación era la orilla del río (Cabrero y López 2002).

En el sitio de El Piñón se descubrió, en una zona dentro del centro ceremonial, el depósito de seis personajes muy importantes de esta cultura pertenecientes al periodo posterior al de las tumbas de tiro. En cada fosa se encontró un individuo en posición flexionada, acompañado por una rica ofrenda de objetos hechos en concha marina procedente del océano Pacífico; se identificaron la especie *Spondylus* sp., caracoles pequeños procedentes de la costa de Jalisco (*Persicula bandera*) y cuentas hechas de coral negro (Cabrero 2016). En base al lugar y la riqueza de las ofrendas, se interpretó que este grupo de entierros representó a individuos muy importantes dentro de esa sociedad, tal vez gobernantes que debían enterrarse dentro de un espacio «sagrado» como era el centro cívico-ceremonial del lugar, y para distinguirlos y perpetuar su memoria se les depositó con una ofrenda muy rica de objetos de origen marino.

Un tercer entierro de este tipo fue descubierto en una de las terrazas del centro ceremonial de El Piñón. Se trató de una fosa con un individuo adolescente cubierto con cinabrio pero sin ofrenda. Este hallazgo fue único, pues la utilización de cinabrio dentro de esta cultura es muy rara, por lo cual se pensó que debía de tratarse de un miembro del estatus alto que iba a ser depositado en el interior de una tumba de tiro. Sin embargo, la construcción de la tumba de tiro no pudo llevarse a cabo porque se encontró una roca extraordinariamente grande que lo impidió; lo anterior se basó en el descubrimiento de un tiro circular que empezó a excavar hasta topar con la roca, por lo cual el adolescente fue depositado en una fosa contigua al tiro, destacando la importancia del individuo al cubrirlo con cinabrio (Cabrero y López 2002).

Cistas

Estos recipientes mortuorios conllevan una específica preparación; por lo general se trata de fosas recubiertas con losas hechas con piedra donde se deposita un

individuo con ofrenda. En la cultura Bolaños se descubrió una cista semejante a la descrita en cuyo interior se depositó un individuo en posición flexionada con una punta de flecha entre las costillas; lo cual permite proponer que dicho individuo murió a causa de la herida infligida. Pero, ¿quién fue el personaje al que dieron esta sepultura, ya que es el único en toda la región depositado dentro de una cista en forma de embudo hecha de piedras? El análisis bioarqueológico señaló que se trataba de un individuo con características biológicas diferentes a las de los demás entierros y apuntó la posibilidad de tratarse de un personaje extranjero que llegó a través de la ruta comercial propuesta (Cabrero y López 2002; Cabrero 2019; García Jiménez 2013).

En el sitio de La Pitayera, en Ahuacatlán (Nayarit), se descubrieron varias cistas hechas con piedras acompañadas con ofrenda (González y Beltrán 2013) (figura 1). Por otro lado, en La Quemada se descubrió una cista osario (Gómez Almudena *et al.* 2007); esta construcción tuvo grandes dimensiones y su contenido fue principalmente de huesos largos y cráneos con huellas de corte, lo cual indicaba la práctica del desmembramiento, que a su vez señala la presencia de la costumbre de colgar dichos restos óseos a manera de *tzompantli*, del que más adelante trataremos. Faulhaber (1960) fue la primera en analizar los restos óseos recuperados en el salón de las columnas de este sitio y observó la presencia de desmembramiento en los huesos largos, otro rasgo que señala la presencia de un *tzompantli*; sin embargo, la investigadora indicó que, mientras no hubiese más descubrimientos, no se podía estar seguro de esta costumbre mortuoria.

Tumbas de tiro

Esta modalidad es la más común cuando se trata de un individuo de alto estatus social. En el occidente de México, específicamente en Colima y Nayarit, se han descubierto tumbas de tiro individuales empleadas para un único evento; son tumbas con una cámara muy pequeña donde el individuo fue depositado acompañado por una ofrenda reducida de objetos y figurillas. Sin embargo, dentro de esta costumbre fueron los entierros múltiples los más frecuentes, depositados en una tumba de una o más cámaras de mayores dimensiones que las anteriormente mencionadas. Por desgracia, son muy escasas las tumbas selladas encontradas; entre ellas, contamos con el hallazgo de la tumba de tiro de Huitzilapa, que mostró dos cámaras entre un solo tiro y una rica y espectacular ofrenda (López Mestas 2007). En el

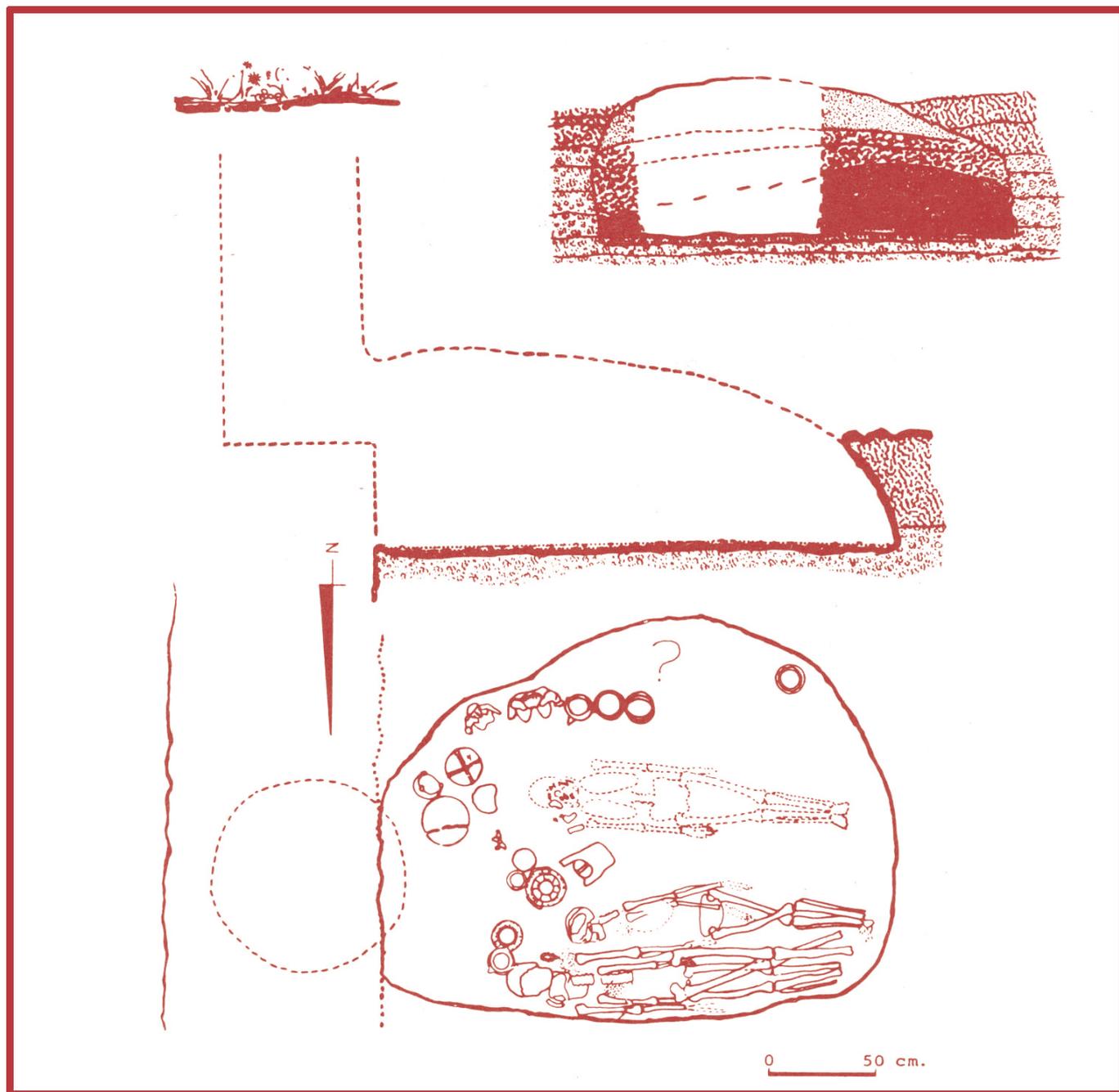


Figura 2. Tumba de tiro en Atemajac, Jalisco. Tomado de J. Galván (1991), INAH.

fraccionamiento de Tabachines, ubicado en la zona metropolitana de Guadalajara, se descubrieron varias tumbas de tiro de una cámara y depósitos múltiples (Galván 1991) (figura 2).

En Colima se han encontrado numerosos monumentos mortuorios intactos de este tipo; por lo general, se trata de tumbas pequeñas, dentro de las cuales se depositó un solo individuo, pero siempre acompañado por ofrendas (Zavaleta *et al.* 2016).

Nayarit también compartió esta tradición; en el sitio Los Toriles se descubrieron varias tumbas saqueadas

(González Gómez 2001), aunque en el sitio La Playa, situado en las orillas del río Grande de Santiago, se hallaron varias tumbas selladas (Barrera y Kraczkowska 2009).

En el cañón de Bolaños se descubrieron tres tumbas de tiro selladas que fueron reutilizadas durante más de 200 años (fechas de ^{14}C). La constitución del suelo y la falta de terreno impidió construir tiros y cámaras de grandes dimensiones; sin embargo, el contenido de cada tumba fue sobresaliente (Cabrero y López 2002; Cabrero 2019).

Tumbas de caja

Se trata de individuos de alta jerarquía depositados dentro de cajas hechas con muros de piedra. El ejemplo más sobresaliente se encontró en el sitio La Higuera, situado en el centro de Jalisco (figura 3). El contenido de las tumbas consistía en varios individuos depositados en el interior y acompañados por una rica ofrenda de todo tipo de objetos: vasijas y copas decoradas con la técnica *seudo-cloisonné*, artefactos de obsidiana, piedra verde, etc. (López Mestas 2007). Tenemos otro ejemplo en El Grillo, ubicado en el fraccionamiento Tabachines, en Guadalajara, donde se encontró este tipo de tumba además de tumbas de tiro (Schöndube y Galván 1978; Galván 1991).

Ollas

Que pueden catalogarse como recipientes mortuorios o urnas funerarias. Esta modalidad muestra dos maneras de emplear una olla de gran tamaño para depositar los restos óseos de un individuo. En la primera se depositan en el interior de la olla los restos óseos de un individuo que, en el momento de morir, fue enterrado o dejado a la intemperie hasta que la carne desapareció. En la segunda se colocan los restos óseos en el interior de la olla siguiendo un determinado patrón y se cierra el recipiente con un cuenco para enterrarlo más tarde; esta modalidad se ha encontrado principalmente en la región de Sinaloa. Según los arqueólogos que han estudiado los restos óseos de las urnas funerarias, estas perduraron durante gran parte del periodo prehispánico (Ceja 1991; Hulse 1945; Carpenter y Sánchez 2012; Gill 1971) (figura 4).

Presencia de cremación

Se logró identificar el uso de la cremación de restos óseos humanos en varios sitios: las tumbas de tiro de Bolaños y en El Chanal de Colima. En el primero, los restos óseos cremados se encontraron dentro de grandes ollas depositadas en el interior de la cámara de cada tumba que, al reutilizarse en diversas ocasiones, se llenaba con depósitos anteriores; entonces se extraían los restos óseos, se cremaban en el exterior de la tumba para introducirlos en una olla grande y se devolvían al interior de la cámara (esta acción señala que los restos óseos de los individuos debían permanecer en el interior de la tumba). En El Chanal también se hallaron restos óseos cremados asociados a entierros primarios; sin



Figura 3. Entierro en tumba de caja en La Higuera, Jalisco. Tomado de L. López (2007), FAMSI.

embargo, no se logró conocer la intención de esta acción y, a manera de hipótesis, se señaló que los restos óseos cremados podrían estar presentes como si fuesen una ofrenda (Montiel y Baños en Olay 2004).

Cazuelas

Esta modalidad es poco común en el occidente de México a diferencia de otras culturas como la maya, la mexica o Teotihuacan. Dentro de la cazuela se deposita un infante y se tapa con una segunda cazuela antes de ser enterrada. El único caso reportado para el occidente lo fue en la investigación de Schöndube (1994) en Tamazula.

Cementerios

El criterio de denominar cementerio es común en cualquier investigación arqueológica cuando se descu-



Figura 4. Entierro en olla (tomado de *Excavaciones en Mocorito, Sinaloa. Las urnas funerarias de "La Estancia"*, Rosa Morada, V. J. Santos *et al.* Serie Arqueología de Sinaloa. Centro INAH Sinaloa. Ed. La Flor del Océano, 2013.

bren más de dos enterramientos dentro de un área pequeña; sin embargo, existen verdaderos cementerios en diversos sitios, como el hallado en Colima, donde se han localizado fosas agrupadas dentro de un área limitada, por lo cual se han interpretado como cementerios (Zavala *et al.* 2016). Sin embargo, no es el único caso reportado. En muchos sitios se descubren zonas específicas para enterramientos, por ejemplo en Sinaloa, donde se localizaron montículos mortuorios, verdaderos cementerios (Carpenter 2012).

Entierros colectivos

Se refieren a un personaje importante acompañado de mujeres, sirvientes y sacerdotes sacrificados. Estos entierros pueden estar dentro de tumbas o depositados en el interior de un templo. En el primer caso tenemos los depósitos en las cámaras de las tumbas de tiro; en el segundo son depositados en el piso o en el interior de uno de los templos. Uno de los ejemplos proviene de Alta Vista, en Zacatecas (Kelley 1978; Medina y García

2010) (figuras 5 y 6). Otro está en el sitio Los Pilarillos, identificado como un asentamiento perteneciente a La Quemada. En este lugar se encontraron dos grandes fosas con restos óseos de individuos desarticulados; en la primera se descubrió el entierro de un individuo desarticulado pero completo, con ofrenda y un cráneo extra, que había sido decapitado; en la segunda se trató de múltiples restos óseos de hombres, mujeres y adolescentes (Nelson 1998).

Entierros múltiples de adultos

Se distinguen de los anteriores por encontrarse en zonas habitacionales y sin ofrenda, como el reportado en la cuenca de Sayula (Acosta 1994, 2005). En este caso podría tratarse de una posible epidemia que no dejó huella en los restos óseos. Debe de haber otros casos similares, sin embargo, la escasa investigación arqueológica lo ignora.

Utilización de restos óseos humanos en lugares a la intemperie

Esta acción se limita, hasta el momento, a tres lugares situados en el norte de México: La Quemada, Alta Vista y El Huistle (Nelson *et al.* 1992; Kelley 1979; Hers 1989). En La Quemada se propuso que representaba un culto a los ancestros; en Alta Vista manifiesta sacrificio humano, decapitación y exhibición de cráneos y huesos largos; y en El Huistle la autora lo interpretó como un *tzompantli*, costumbre mexicana de colgar los cráneos para su exposición (González 2013).

Según González, *tzompantli* significa en náhuatl «muro, hilera o bandera de cabezas». Al cráneo se le perforaba un agujero en las sienas para ensartarlo en las varillas de madera hasta formar un conjunto de hileras con cráneos. Dichos cráneos pertenecían a individuos sacrificados en honor a los dioses (González 2013: 75-79). Las descripciones de esta costumbre se encuentran



Figura 5. Entierro de cráneos, mandíbulas y huesos largos descubierto en el Templo de los Cráneos, en Alta Vista. Tomado de *A cien años del descubrimiento de Alta Vista*, H. Medina y B. García, INAH y Gobierno de Zacatecas, 2010.



Figura 6. Entierro múltiple de personajes importantes descubierto en la Pirámide del Sol, en Alta Vista. Tomado de *A cien años del descubrimiento de Alta Vista*, H. Medina y B. García, INAH y Gobierno de Zacatecas, 2010.

entre los cronistas del siglo XVI, quienes relataron las costumbres de los mexicas. Las investigaciones en el Templo Mayor de Tenochtitlan y en el de Tlatelolco descubrieron cientos de cráneos que observan este tipo de manipulación (Solari 2008); además, por otra parte, tenemos las representaciones de hileras de cráneos hechas en piedra y las ilustraciones de esta costumbre que dejaron los cronistas (Matos *et al.* 2017) (figura 7).

Es curioso que en La Quemada y Alta Vista se hayan descubierto los posibles *tzompantli* (figuras 6 y 7). Ambos sitios muestran periodos tardíos. Me pregunto si cabe la posibilidad de que esta costumbre haya llegado desde el centro de México a través de la ruta de intercambio del interior que propuso Kelley (1980), pues las caravanas de comerciantes arribaban hasta los yacimientos de turquesa de Nuevo México.

En el Templo Mayor se han descubierto miles de objetos hechos con turquesa (Melgar 2016); ahora bien, el cerro de El Huistle está fuera de la ruta, pero muy cerca del cañón de Bolaños. ¿Sería posible que este pequeño sitio obtuviera objetos de concha para abastecer

a los grandes desarrollos que representan La Quemada y Alta Vista? En el sitio de Pochotitan (situado a orillas del río Bolaños) se descubrió un taller donde se elaboraban objetos de concha marina y de río. De esta manera se explicaría el contacto de El Huistle con La Quemada y Alta Vista y la presencia de un posible *tzompantli* en dichos sitios.

A su vez, la ausencia de esta costumbre en la región de Bolaños podría significar que la ruta de comercio que atravesaba el cañón de Bolaños se limitaba al intercambio de mercancías, además de que las caravanas con las que tuvieron contacto serían de gente teotihuacana, como lo demuestra la presencia del colgante de serpiente emplumada en uno de los entierros y la orejera con la representación de Tláloc dentro de la casa de los sacerdotes (Cabrero y López 2002; Cabrero 2016).

Lo anterior no significa que gente de procedencia teotihuacana haya estado en el cañón de Bolaños, sino que los bolañenses tuvieron contacto con los integrantes de las caravanas teotihuacanas y adoptaron algunas representaciones de sus deidades para venerar a sus



Figura 7. El Huey Tzompantli de Tenochtitlan descubierto en el Templo Mayor de la ciudad de México. Tomado de Octavio Alonso Maya, 2016.

muertos más importantes, tal vez gobernantes (Cabre-ro y López 2002).

Práctica de desarticulación, desmembramiento y perforación intencional del cráneo

Esta práctica se asocia con el *tzompantli* en los tres sitios mencionados. A través del análisis óseo se identificaron estas tres prácticas, tanto en individuos recién fallecidos como en restos óseos de entierros anteriores. Se ha propuesto que estas prácticas mortuorias se iniciaron en las culturas del norte de México (Kelley 1983; Nelson 1998; Nelson *et al.* 1992; Hers 1989).

Presencia del perro

Este animal ha estado presente desde las primeras manifestaciones humanas en el mundo prehispánico de México, desde ser un fiel compañero en el mundo real hasta haber sido integrado en la cosmovisión prehispánica y, como tal, haber obtenido su calidad como dios entre las culturas mesoamericanas. Sahagún, en su obra

que incluye el Códice Florentino, relata e ilustra las razas y el papel que jugó en la vida cotidiana y en la cosmovisión del pueblo mexicana (Sahagún 1969). Asimismo, Seler (1996) describió el papel del perro en la cultura maya. Ambos ejemplos denotan la importancia y el papel que desempeñó este animal. Por desgracia, en el occidente y norte de México se carece de algún manuscrito dejado por los cronistas del siglo XVI donde se mencione el papel que jugó este animal en la cosmovisión de estos pueblos, por lo que entre las culturas del norte solo nos quedan los hallazgos arqueológicos. Sin embargo, en el occidente tenemos las representaciones en barro provenientes del periodo de las tumbas de tiro que, según el contexto mortuario en que se presentan, señalan la inclusión de esta costumbre funeraria en la cosmovisión (Cabrero y García 2015; López Mestas 2014).

En Marismas Nacionales, Sinaloa, se descubrieron varios entierros de perros y un mapache, depositados como ofrenda en los entierros humanos (Gill 1971). Los sitios mencionados son los más sobresalientes, pero en casi todas las manifestaciones de los pueblos se tiene la presencia de este animal.

CONCLUSIONES

A través de las someras descripciones expuestas en este trabajo, se llega a la conclusión de que las acciones que encierra la costumbre mortuoria en el mundo prehispánico responden a la negación del hombre a reconocer que al morir se acaba todo, por lo que se han construido una serie de acciones encaminadas a:

a) Honrar a los personajes importantes de la comunidad dedicándoles un elaborado entierro para que lleguen a la «otra» vida bien equipados y pudieran disfrutarla en forma similar a la mundana.

b) Buscar la protección de los dioses para «vivir» sin peligros de fuerzas malignas que los atacaran y pusieran en peligro su descanso.

c) Construir distintos tipos de receptáculos preparados para depositar a los personajes (tumbas, cajas en el interior de templos), aún en los casos de gente de bajo estrato social (fosas); todo ello enfocado hacia el pensamiento ideológico de «volver a la madre tierra», en forma similar al nacimiento, bajo la protección de los dioses. Habrá que recordar que la Tierra fue uno de los elementos naturales venerados en el mundo prehispánico. Existe la hipótesis sobre la forma de las tumbas de tiro de que ejemplifican el nacimiento y la muerte; el tiro representa la vagina y la cámara el útero de la mujer, quien es la portadora de la vida de un nuevo ser humano. Así llega a este mundo al nacer, por lo que, a su muerte, el hombre debe regresar a la madre Tierra de forma similar.

La diferencia con las culturas del centro y sur de México se da en que las acciones de la costumbre mortuoria se manifestaron de acuerdo al desarrollo socioeconómico, el poderío bélico y la capacidad de expandirse de cada sociedad. En ese sentido, se entiende que a mayor riqueza lograda mayor esplendor se tenía en perpetuar la memoria de sus dirigentes (civiles y religiosos); como ejemplo, tenemos las culturas maya, zapoteca y mexica principalmente, donde se construyeron tumbas extraordinarias en el interior de los templos y los señores fueron acompañados con prodigiosos objetos de ofrenda.

En el norte y occidente de México las culturas no alcanzaron ese poderío socioeconómico, la belicosidad ni la expansión de su territorio mediante la conquista. Sin embargo, los personajes más importantes fueron acompañados por ofrendas que demostraban su devoción a los dioses y, a su vez, perpetuaban su memoria. Por ejemplo, en las tumbas de tiro se nota la presencia del poder económico de la sociedad en la cual vivie-

ron. En esta costumbre existen diferencias: las hay donde el personaje principal fue depositado acompañado por mujeres y sacerdotes. Estas tumbas pueden ser para un solo evento o subsecuentes depósitos. Una segunda variedad fue el uso de una tumba para un solo evento y para un único personaje, pero en todas ellas el depósito humano fue acompañado por un conjunto de figurillas huecas que posiblemente representen a las deidades de estas sociedades; y en los «grandes desarrollos» del norte los personajes fueron depositados bajo templos y lugares de importancia social y religiosa.

Es relevante señalar que en estas vastas regiones se desconoce la representación de sus deidades por carecer del conocimiento de la esencia de su ideología y querer buscar rasgos de los dioses identificados en las culturas del centro y sur de México.

Considero personalmente que falta mucho para reconocer deidades entre estas culturas, pero estoy segura de que están presentes cuando se observa el avanzado desarrollo que lograron en todos sentidos: social, económico, cultural e ideológico, así como sus magníficas construcciones, la distribución de estas en el interior del sitio o su conocimiento astronómico; todo ello señala la presencia de una religión bien organizada y, en consecuencia, un panteón de dioses con sus correspondientes representaciones.

Habrà que resaltar la dinámica de intercomunicación ejercida entre los pueblos de esta amplia zona, cuyos resultados se observan en el intercambio y adopción de ideas y conceptos a través del comercio en ausencia de evidencias bélicas; basta apreciarlo en algunos ejemplos mencionados, como en las tumbas de caja de La Higuera o en los entierros en el interior de un templo o edificio muy importante de Alta Vista. En ambos casos, los personajes fueron acompañados por ofrendas de objetos muy significativos para esas sociedades, tales como las copas con decoración *seudo-cloisonné* o la cerámica de elaboración muy compleja que incluía representaciones relacionadas con la religión. En la cultura Bolaños también apareció este tipo cerámico asociado a entierros descubiertos dentro del centro ceremonial del sitio. En base a lo dicho se supone que dicha cerámica fue de uso limitado, posiblemente para la «elite» de la sociedad y, a su vez, señala el contacto que mantuvieron los pueblos que habitaron esta vasta zona (Cabrero 2016).

Otro indicio que confirma el intenso contacto comercial desplegado en toda manifestación humana del centro, occidente y norte de México fue la presencia de la piedra verde, considerada «sagrada» en el mundo

prehispánico. Se obtenía de los yacimientos de turquesa de Nuevo México y se ha comprobado que las caravanas comerciales teotihuacanas y, con posterioridad, las de los mexicas obtuvieron principalmente esa preciada piedra verde de dichas fuentes. Además, se ha identificado a través de los análisis geológicos una amplia variedad de piedras de color azul-verde provenientes de otras partes de México (López 2007; Oliveros 2004).

En muchos sitios del occidente y del norte hay presencia de objetos hechos con piedra verde, pero Alta Vista sobresale por ser uno de los puntos que posiblemente mantenían un intenso contacto con las caravanas procedentes del centro de México; de ahí los frecuentes descubrimientos de entierros de personajes acompañados por adornos corporales muy elaborados, hechos con turquesa obtenida de los yacimientos de Nuevo México (Kelley 1980).

La codiciada piedra llegó hasta Teotihuacan, donde se han encontrado cientos de objetos hechos con este mineral; posteriormente a Tula y finalmente a Tenochtitlan, utilizando la ruta original a través del interior del país que ya se mencionó con anterioridad y que inicialmente partía de Teotihuacan, para atravesar después la zona de Tula y dirigirse hacia el norte, donde alcanzaba La Quemada, el área de Chalchihuites y Casas Grandes hasta llegar a Nuevo México (Di Peso 1974; Kelley 1980; Medina y García 2010; Berdan 2016; Melgar 2016).

Un rasgo distintivo del mundo prehispánico en general, en el que se incluye el norte de México, fue la astronomía. El conocimiento de los astros celestes y su movimiento en el universo fue uno de los avances más sobresalientes. El sol y la luna fueron principalmente adorados y de ellos se deriva el calendario del año. Es muy probable que el desarrollo de esta ciencia tuviera su origen en la majestuosidad del universo y la observación de las estaciones del año para el cultivo de plantas (Galindo 2001, 2009).

Deseo hacer hincapié en que los sitios mencionados en este trabajo carecen de evidencias bélicas, aun cuando generaron desarrollos culturales grandes y avanzados en arquitectura, cerámica y astronomía a pesar de la presencia de rituales mortuorios que, a nuestro juicio, serían rasgos de barbarie, como el desmembramiento y la exposición de cráneos y huesos humanos. A mi entender representan únicamente tradiciones relacionadas con su ideología (religión y cosmovisión). Me atrevo a señalar que las costumbres consideradas para nosotros «sanguinarias» cumplían el objetivo de congraciarse con los «dioses» celestes para beneficio de los hombres.

Para terminar, deseo mencionar que, si consultamos la historia del mundo, encontramos que está plagada de hechos sanguinarios a través de todas las épocas y todas las civilizaciones, con múltiples justificaciones, por lo que llegamos a la conclusión de que esta conducta es inherente a la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, M. R. 1994. Los entierros del fraccionamiento San Juan Atoyac, Jalisco. En *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, ed. E. Williams. El Colegio de Michoacán.
- ACOSTA, M. R. 2017, ED. Los *tzompantlis* en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana* 148.
- ACOSTA, M. R., G. URUÑUELA. 1997. Patrones de enterramiento en la Cuenca de Sayula: la fase Amacueca en Atoyac. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, pp. 179-191. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, INAH.
- ACOSTA, M. R., G. URUÑUELA. 2005. Los entierros explorados en la Cuenca de Sayula. En *Arqueología de la Cuenca de Sayula*, eds. F. Valdez, O. Schöndube, J. P. Emphoux. Universidad de Guadalajara, Institut de recherche pour le développement.
- BARRERA, R., A. KRACZKOWSKA. 2009. Guerreros en Nayarit. Testimonios de una herencia ancestral. *Arqueología Mexicana* 16, 95: 22-29.
- BERDAN, F. 2016. La turquesa y la economía en Mesoamérica durante el Posclásico. *Arqueología Mexicana* 24, 141: 74-79.
- CABRERO G., M. T. 1989. Rescate arqueológico en Culiacán, Sinaloa. *Antropológicas* 3: 39-65.
- CABRERO G., M. T. 2016. Presencia de la cerámica pseudo-cloisonné en la cultura Bolaños, Jalisco y Zacatecas. *Advances in Archaeology* 2: 41-54 = *Arqueología Iberoamericana* 16 (2012): 11-24.
- CABRERO G., M. T. 2016. La concha en la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 68-82 = *Arqueología Iberoamericana* 22 (2014): 3-17.

- CABRERO G., M. T. 2016. Presencia teotihuacana en la cultura bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 109-117 = *Arqueología Iberoamericana* 27 (2015): 3-11.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 118-136 = *Arqueología Iberoamericana* 30 (2016): 51-69.
- CABRERO G., M. T. 2019. Vida y muerte en la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 5: 84-93 = *Arqueología Iberoamericana* 44 (2019): 50-59.
- CABRERO G., M. T., J. C. GARCÍA JIMÉNEZ. 2015. Entierros intencionales de perros en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 26: 13-24.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CARPENTER, J., G. SÁNCHEZ. 2012. Prácticas mortuorias en Sinaloa prehispánica. En *Congreso Internacional de Americanistas*. Viena.
- CEJA MORENO, M. 1991. Prácticas funerarias de los antiguos habitantes de Sinaloa. *Estudios de Antropología Biológica* 5, 1: 91-99.
- DI PESO, C. C. 1974. *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*. Flagstaff, Arizona: Amerind Foundation, Northland Press.
- FAULHABER, J. 1960. Breve análisis osteológico de los restos humanos de La Quemada, Zac. *Anales del Museo Nacional de México* 12: 131-149.
- GALINDO T., J. 2001. La observación celeste en el pensamiento prehispánico. *Arqueología Mexicana* 8, 47: 29-35.
- GALINDO T., J. 2009. La astronomía prehispánica en México. *Ciencia* 60, 1: 18-31. México.
- GALVÁN VILLEGAS, J. 1991. *Las tumbas de tiro del valle de Atemajac, Jalisco*. Colección Científica, Serie Arqueología 239. México: INAH.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2013. *Los antiguos pobladores del cañón de Bolaños, Jalisco caracterizados por sus entierros. Un estudio osteológico y de prácticas funerarias*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- GILL, G. W. 1971. *The Prehistoric Inhabitants of Northern Coastal Nayarit: Skeletal Analysis and Description of Burials*. Tesis doctoral inédita. Lawrence: Department of Anthropology, University of Kansas.
- GÓMEZ, A., A. VÁZQUEZ, J. I. MACÍAS. 2007. Evidencias de prácticas rituales en La Quemada, Zacatecas: análisis de un osario. *Estudios de Antropología Biológica* 13: 431-446.
- GONZÁLEZ G., J. A. 2001. *La arqueología del sitio de Los Toriles, Ixtlán del Río, Nayarit*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH-INAH.
- GONZÁLEZ T., Y. 2013. El *tzompantli* en Mesoamérica y las 'torres de cabeza' en Asia. *Arqueología Mexicana* 21, 120: 75-79.
- GONZÁLEZ, L., J. BELTRÁN. 2013. *Informe parcial. Reporte de la excavación de las costas del sitio La Pitayera*. Archivo del Proyecto Autopista Jala-Compostela, Ahuacatlán. INAH.
- HERS, M. A. 1989. *Los toltecas en tierras chichimecas*. Cuadernos de Historia del Arte 35. UNAM.
- HERS, M. A. 2017. Origen norteño del *tzompantli*. *Arqueología Mexicana* 25, 148: 72-74.
- HULSE, F. H. 1945. Skeletal material. Appendix III. En *Excavations at Culiacan, Sinaloa*, I. Kelly. *Iberoamericana* 25. University of California Press.
- KELLEY, E. A. 1978. The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites. En *Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley*, eds. C. L. Riley, B. C. Hedrick. Southern Illinois University Press.
- KELLEY, J. C. 1980. Alta Vista, Chalchihuites: 'Port of Entry' on the Northwestern Frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México. XVI Mesa Redonda*, pp. 53-64. Sociedad Mexicana de Antropología.
- LONG, S. 1967. Formas y distribución de tumbas de pozo y cámara lateral. *Razón y Fábula* 1: 73-87. Bogotá: Universidad de los Andes.
- LÓPEZ MESTAS CAMBEROS, L. 2003. Excavaciones en La Higuera, Tala, Jalisco. *Revista del Seminario de Historia Mexicana* 4, 1: 11-33. Universidad de Guadalajara.
- LÓPEZ MESTAS CAMBEROS, L. 2007. *Las piedras verdes en el centro de Jalisco*. FAMSI.
- LÓPEZ MESTAS CAMBEROS, L. 2014. Los perros en el Occidente de México. *Arqueología Mexicana* 21, 125: 48-53.
- LÓPEZ MESTAS CAMBEROS, L., J. RAMOS DE LA VEGA. 1998. Excavating the tomb at Huitzilapa. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 53-70. The Art Institute of Chicago.

- MATOS M., E., R. BARRERA, L. VÁZQUEZ. 2017. El Huei Tzompantli de Tenochtitlan. *Arqueología Mexicana* 25, 148: 52-57.
- MEDINA, J. H., B. L. GARCÍA. 2010. *Alta Vista a cien años de su descubrimiento*. Gobierno del Estado de Zacatecas y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INAH.
- MELGAR, E. R. 2016. Las turquesas en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Piedras de fuego y emblemas de poder. *Arqueología Mexicana* 24, 141: 69-72.
- NELSON, B. A. 2004. *Excavaciones de un enterratorio en la Plaza 1 de Pilarillos, Zacatecas, México*. FAMSI.
- NELSON, B. A., J. A. DARLING, D. A. KICE. 1992. Mortuary Practices and the Social Order at La Quemada, Zacatecas, Mexico. *Latin American Antiquity* 3, 4: 298-315.
- OLAY, M. Á. 2004. *El Canal, Colima. Lugar que habitan los custodios del agua*. México: Universidad de Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- OLIVEROS, A. 2004. *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*. El Colegio de Michoacán, México.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 1969. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa.
- SCHÖNDUBE, O., J. GALVÁN. 1978. *Salvage Archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco, Mexico*. En *Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley*, eds. C. L. Riley, B. C. Hedrick. Southern Illinois University Press.
- SELER, E. 1996. The animal pictures of the Mexican and Maya manuscripts. En *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, ed. C. P. Bowditch, v. 5, pp. 165-340. Culver City, California: Labyrinthos.
- SOLARI, A. 2008. Cráneos de *tzompantli* bajo la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. *Cuicuilco* 15, 42: 143-163. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ZAVALETA L., M., R. M. FLORES, A. S. ALCÁNTARA. 2016. Análisis bioarqueológico de una tumba de tiro en Colima. *Estudios de Antropología Biológica* 18, 2: 69-83.

RESEARCH ARTICLE

CERRO COLOTLÁN: ÚLTIMA MORADA DEL GRUPO ÉTNICO TEPECANO

Cerro Colotlán: Last Settlement of the Tepecano Ethnic Group

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. Este trabajo se basa en los hallazgos arqueológicos realizados en la zona ceremonial y habitacional de los tepecanos que habitaron en el cañón de Bolaños hasta las primeras décadas del siglo XX, así como en el descubrimiento de una ocupación más antigua sobre la que se asentó este grupo étnico.

PALABRAS CLAVE. Cerro Colotlán; tepecanos; Bolaños; México.

ABSTRACT. This paper presents the results of archaeological investigations in the ceremonial and residential areas of a Tepecano settlement inhabited in the Bolaños Canyon region until the early 20th century, including the discovery of an occupation predating Tepecano arrival.

KEYWORDS. Cerro Colotlán; Tepecano; Bolaños; Mexico.

INTRODUCCIÓN

Durante el segundo tercio del siglo XVI, la conquista española fue extendiéndose hacia el norte del país, por lo que los grupos indígenas que lo habitaban huyeron, refugiándose a lo largo de la Sierra Madre Occidental, zona inhóspita de muy difícil acceso que resultaba inaccesible para los conquistadores.

Los frailes que penetraron en esta región la mencionan como Sierra de Tepec y el cañón de Bolaños se incluyó en dicha designación.¹

El franciscano fray Antonio Tello accedió a esta zona hacia 1580 y describió en su *Crónica* la forma de vida y el nombre de los diversos grupos indígenas que ocupaban la región y, entre ellos, menciona a los tepecanos

(Tello 1968: 19). Manifestaba también que «el lenguaje de la sierra de Tepec fue el tepehuan», por lo que se dedicó a aprenderlo (*ibidem*: 118).

En 1899, Alberto Santoscoy publicó una serie de documentos inéditos de los archivos de Guadalajara, entre los que se encontraba la correspondencia del padre Antonio Arias y Saavedra, quien señaló: «por los años 1589 o 1590 [...] fray Juan Gómez fundaba también con serranos los pueblos de Temaxtiani, Azqueltán y Totatiche...» Temaztian (como se conoce actualmente) y Totatiche se ubican a la entrada del cañón de Bolaños y solo Azqueltán se sitúa dentro del cañón (Santoscoy 1899: LIX).

Ales Hrdlička, en 1898, reportó y describió por primera vez el sitio de Cerro Colotlán (figura 1). Señaló que todavía se realizaban ceremonias religiosas en «las ruinas antiguas» por parte de los habitantes indígenas de Azqueltán y los identifica como tepecanos. Añadió que ellos se autodenominaban como *Hu-ma-kam* o *Hu-*

¹ El nombre que identifica a este cañón se debió a Toribio de Bolaños, primer encomendero y dueño de las primeras minas de plata que operaron en la región a fines del siglo XVI.

Recibido: 10-2-2021. Aceptado: 22-2-2021. Publicado: 10-3-2021.

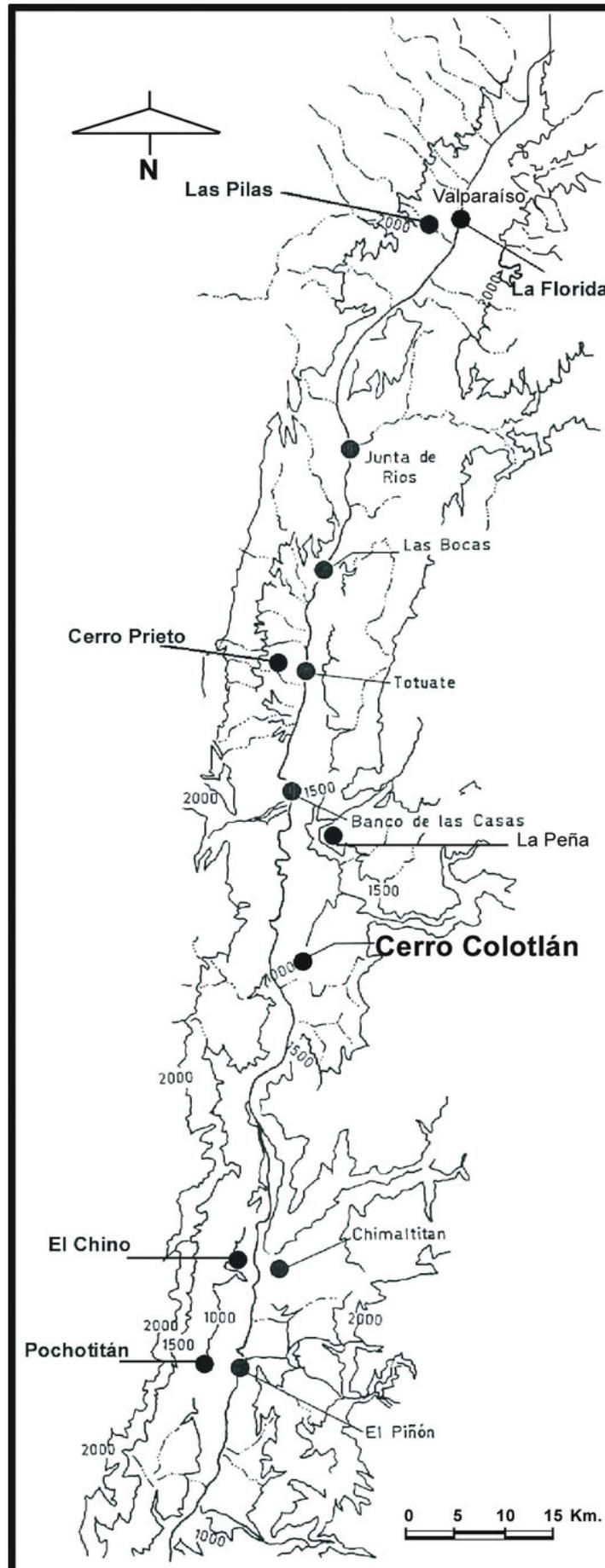


Figura 1. Localización de Cerro Colotlán, cañón de Bolaños, México.



Figura 2. Restos visibles de ocupación tepecana, Cerro Colotlán.

mat-kam, que significa «la gente» (Hrdlička 1903: 399-425). Según la descripción de las *Relaciones Franciscanas* recopiladas por Manuel Orozco y Berra en 1864, se hablaba tepecano en la región (*ibidem*: 279), por lo que Hrdlička ratificó a la gente de Azqueltán como tepecanos.

Este autor fue el único que describió el asentamiento prehispánico de Cerro Colotlán tal como sigue:

«... La parte principal de la ruina está situada sobre la mesa alta... Varios montículos de piedra se encontraron hacia el noroeste en la base de la mesa... Las ruinas sobre la parte alta del cerro deben haber servido con propósitos religiosos importantes... el conjunto principal situado al Noroeste del cerro donde hay un gran patio de casi 50 pies de diámetro (17 m) rodeado por un muro de piedra de 3 a 5 pies de altura (1m a 1.80 m)... Dentro del patio, en la parte media había una lápida decorada en la que se notaba el cuidado que tenían los tepecanos hasta hoy día ya que mi informante me prohibió tocarla porque los dioses me enviarían la muerte... Había también otras lápidas con figuras de leones de montaña...² En la parte Este del gran patio, los tepecanos colocan sus *chimaies* y bastones sagrados» (Hrdlička 1903: 399-400).

Añade que en el Cerro de la Leona, situado al sur de Cerro Colotlán, existe también un conjunto ceremonial semejante al de este último y los tepecanos suben a venerar lápidas esculpidas con figuras de leones similares a las de Cerro Colotlán.

La descripción de Hrdlička coincide con los descubrimientos de las excavaciones arqueológicas que se realizaron en el año 2000. Este autor describe el conjunto circular situado en la parte baja del cerro (figura 2), el conjunto principal situado sobre la mesa alta del cerro (figuras 3 y 4) y la existencia de un tercer conjunto semejante en la parte alta del Cerro de la Leona, que yo considero el tercer conjunto que descubrimos sobre la mesa del cerro inmediato a Cerro Colotlán (figura 5); el cual es señalado en las plegarias descritas por Mason como «el cerca», ignorándose dónde están los otros sitios mencionados como «el lejos»: El Mirador, El Encanto y El Cántaro.

Alden Mason, durante la primera década del siglo XX, estuvo en Azqueltán recopilando las costumbres y la lengua de sus habitantes. Tuvo la suerte de presen-

² Hasta hoy día, los habitantes de Azqueltán llaman león de montaña al puma (familia *Felidae*, nativo de América).

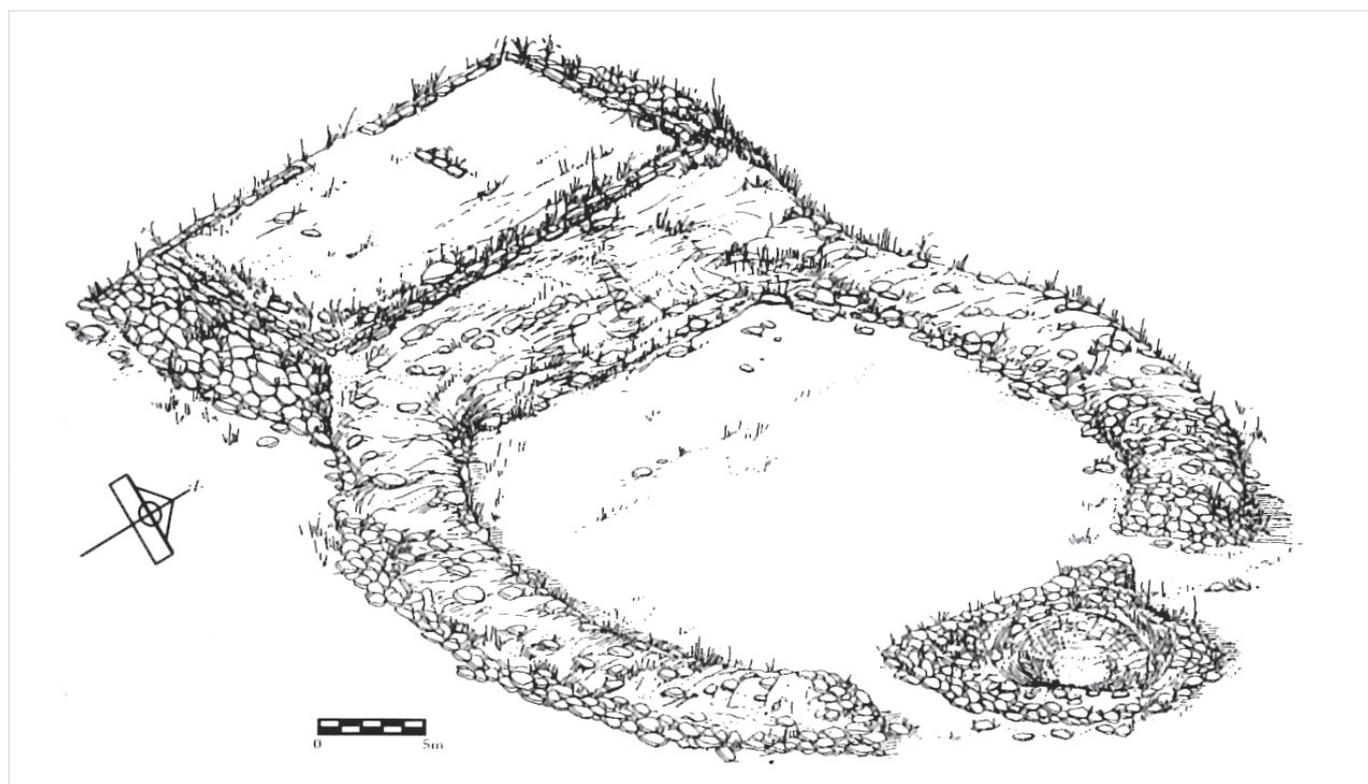


Figura 3. Conjunto circular principal tepecano, Cerro Colotlán.

ciar una ceremonia religiosa realizada en el pueblo, ejecutada por los tepecanos; describiéndola en su totalidad, incluyendo a los participantes y el papel que tuvieron durante dicha ceremonia, e incluso publicó las plegarias que se dijeron. Este autor ratificó que esa comunidad estaba habitada por tepecanos (Mason 1913, 1918). Por su parte, Carl Sauer (1934: 55) señaló que la mayor concentración de población de lengua tepehuana estaba en el cañón de Bolaños. Mencionaba que, en el siglo XVII, los distritos de Colotlán y Mezquitic eran territorio tepecano-tepehuano. En base al trabajo arqueológico que se llevó a cabo en el año 2000 y a un conjunto de consideraciones lingüísticas, creemos que, en efecto, grupos de habla tepecana habitaron el área del Cerro Colotlán durante su última ocupación (entre los siglos XII y XVI) y su contacto con los tepehuanes del sur se mantuvo aún durante el periodo colonial (Cabrero y Valiñas 2001: 299).

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

En el año 2000 decidimos llevar a cabo algunas excavaciones en Cerro Colotlán. Logramos explorar el recinto principal que mencionó Mason, situado en la mesa alta del cerro que lleva su nombre; un segundo

recinto muy similar al anterior ubicado en la mesa alta del cerro contiguo; un tercer recinto ceremonial emplazado en la parte baja de Cerro Colotlán y los restos habitacionales dispuestos en los alrededores de los recintos ceremoniales y en la ladera de dicho cerro hasta llegar muy cerca de la margen del río.

Nuestro objetivo era excavar el recinto ceremonial mencionado por Hrdlička y Mason; sin embargo, los lugareños lo impidieron argumentando que provocaríamos la muerte de todo aquel que intentara tocarlo, incluyendo a ellos. Respetuosos de su creencia, únicamente se llevó a cabo un levantamiento topográfico y nos enfocamos en los restos localizados en la ladera, descubriendo que, además del asentamiento tepecano, existía uno más antiguo bajo este, el cual se logró fechar entre 990 y 1275 d. C., por lo que los restos de construcción en superficie serían posteriores a 1275 d. C., sugiriendo que la llegada de los tepecanos ocurriría hacia 1300 d. C.

El asentamiento más antiguo exhibió un tipo de construcción cuidadosa (cimientos de piedra labrada, cuartos bien hechos), mientras que el tardío mostraba cimientos de piedra sin ningún trabajo previo y cuartos de mayor tamaño. Con lo anterior se ratificaba que este grupo observaba un desarrollo sociocultural menor al de la cultura Bolaños y, en consecuencia, pertenecería



Figura 4. Vista de la cima donde se ubica el conjunto principal, Cerro Colotlán.

al de los tepehuanes del sur que habitaban en el norte de México y que, al llegar a su nueva morada, se autodenominaron tepecanos (Cabrero y Valiñas 2001: 277).

Ocupación antigua

Esta ocupación se concentró en la ladera baja cercana a la margen del río. Se distinguió por presentar hileras de piedra bien labradas y comprendió cuatro cuartos incompletos, un elemento circular hecho de piedra (figura 6), un muro de dos hiladas de piedra bajo una plataforma correspondiente a la ocupación tardía y, hacia la parte posterior de la plataforma, se descubrió una habitación grande completa con un adosamiento de 1 m de ancho que sobresalía de la habitación (figura 7). Este asentamiento debió de comprender muchas más habitaciones que fueron destruidas por la ocupación posterior al instalarse en el mismo espacio.

Ocupación tardía

Se extiende por toda la ladera hasta llegar al pie del cerro, donde, en la parte alta, se encuentra el recinto

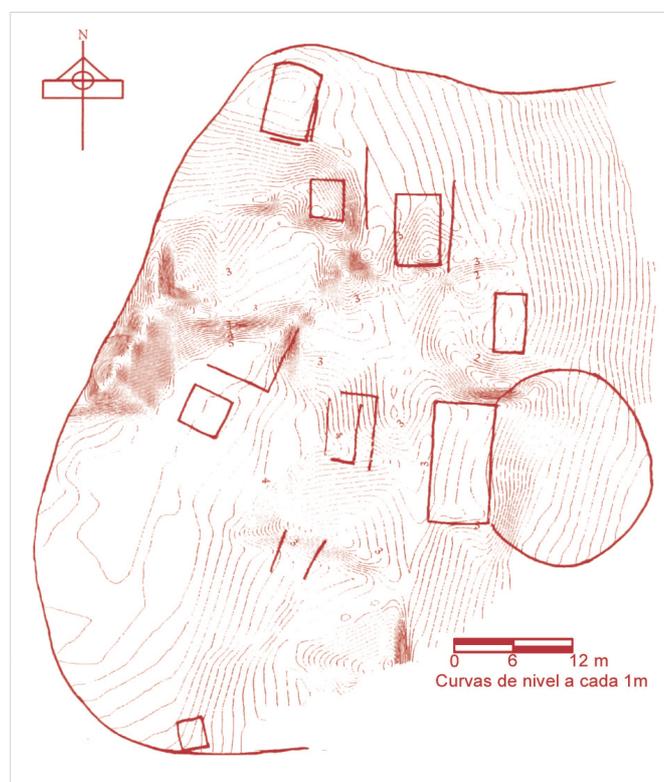


Figura 5. Segundo conjunto circular tepecano, Cerro Colotlán.

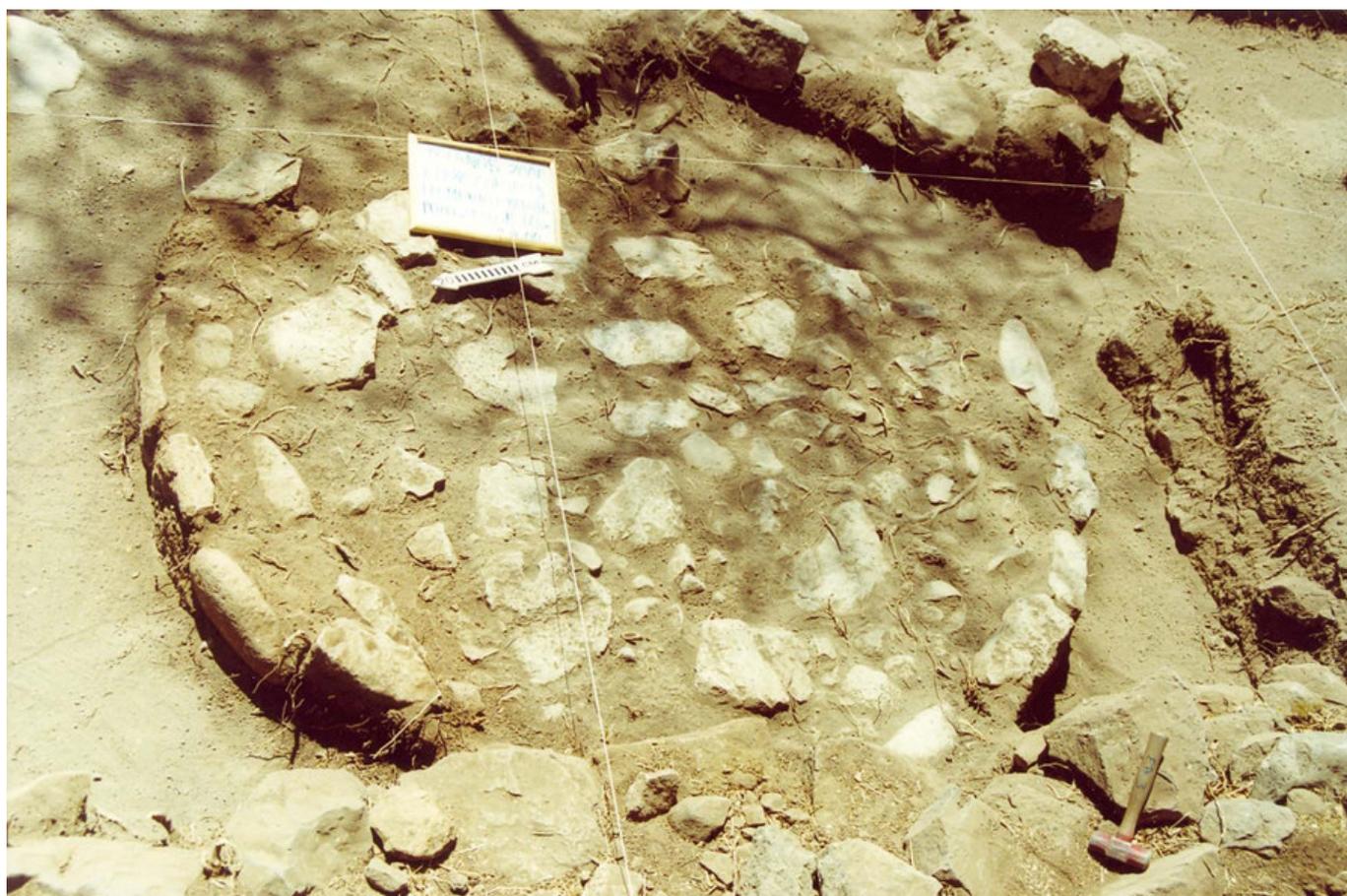


Figura 6. Ocupación anterior a los tepecanos, Cerro Colotlán.

ceremonial principal. Este consistía en una gran plataforma de forma rectangular y 2 m de altura ubicada hacia el oeste.

De ambos extremos partía una construcción semicircular que se prolongaba hasta formar un círculo abierto con dos espacios pequeños para ingresar al espacio interno; entre estos se colocó una construcción pequeña en el extremo contrario a la plataforma y con ello quedó completo el recinto ceremonial (figura 3). En los alrededores se descubrieron varias unidades habitacionales distribuidas sobre la mesa alta del cerro.

En la ladera se identificó el sector habitacional de este asentamiento. Las habitaciones eran de mayor tamaño que las de la ocupación antigua, todas ellas hechas con cimientos de piedra sin ningún trabajo previo. Al pie del cerro se descubrió un segundo conjunto circular similar al recinto ceremonial ubicado en la mesa alta de Cerro Colotlán (figura 2).

Este segundo recinto era muy similar al principal: la plataforma alargada hecha con piedra situada hacia el oeste, las construcciones semicirculares, la construcción pequeña cerrando el círculo y los pequeños espacios en el extremo contrario a la plataforma. La diferencia en

este conjunto consistió en la presencia de un montículo central en el espacio interior del círculo.

Sobre la mesa alta del cerro contiguo a Cerro Colotlán (hacia el sureste), se descubrió un tercer recinto ceremonial con la mismas características que los anteriores y la presencia de habitaciones en los alrededores (figura 5). Como se puede observar, existe un claro patrón de asentamiento: un recinto ceremonial rodeado de áreas habitacionales, por lo que me atrevo a proponer la existencia de una aldea de grandes dimensiones dividida en sectores menores, donde cada uno tenía su propio recinto ceremonial (figura 9).

Cultura material recuperada durante las excavaciones

— *Cerámica*. La cerámica recuperada fue monocroma de color café claro, café oscuro, café rojiza, negro y gris; siendo todas las variantes pulidas o alisadas. Las formas fueron ollas globulares, cajetes y tecomates. El bajo porcentaje señala que se tenía algún otro tipo de recipiente que suplía a las formas hechas con barro, como la calabaza silvestre (*Lagenaria* sp.) que crecía muy



Figura 7. Ocupación anterior a los tepecanos, Cerro Colotlán.

cerca del río. Este tipo de calabaza se utilizó y aún se utiliza para hacer las jícaras decoradas con chaquiras empleadas, en el caso de los tepecanos, durante las ceremonias religiosas. Los huicholes y los tepehuanes del sur también las usan con fines similares.

— *Metates*. Su presencia es común (se conocen como «huilanches»). Se hacen con la piedra que abunda en la región. Con las continuas pasadas con la mano (implemento largo, de piedra también) durante el acto de moler, la piedra se va desgastando hasta que se acaba y se hace un agujero. En ese momento se deshecha y se busca una nueva piedra (figura 8).

— *Hacha de garganta*. Este tipo de artefacto fue característico del norte de México. Se elaboraba en piedra volcánica (basalto) y presenta una acanaladura en la parte trasera que sirve para enmangarla a un palo (trozo de madera cilíndrico). Fue muy empleada para cortar madera usada en múltiples funciones: fogata, paredes de las casas, etcétera (figura 8).

— *Puntas de proyectil*. Se recuperaron 8 puntas de proyectil con rasgos diferentes, pero todas semejantes a las recuperadas en otros sitios del norte de México y del suroeste de Estados Unidos.

— *Cuentas*. Se rescataron 12 cuentas elaboradas con barro, piedra, concha y piedra verde. Es importante señalar la presencia de concha marina y piedra verde, ya que indica el intercambio comercial a larga distancia.

— *Figurillas*. Se obtuvieron 5 fragmentos de figurillas elaboradas en barro y 1 en piedra. Las primeras muestran rasgos faciales y corporales muy toscos. La figurilla hecha sobre piedra es la única completa; se trata de una silueta humana semejante a las encontradas en los sitios rectores del centro del cañón (El Piñón y Pochotitan).

— *Punzones*. Instrumentos hechos con asta de venado utilizados principalmente para perforar distintos materiales —como pieles, telas, cuentas de barro—, en la decoración de vasijas, etcétera. Para una detallada descripción de las puntas de proyectil, las cuentas, las figurillas y los punzones, consultar Cabrero (2005) y Cabrero (2010).

Por todo lo anterior, el sitio arqueológico conocido como Cerro Colotlán es único dentro de la arqueología prehispánica del norte del país, sin que se haya conservado el tipo de ceremonias que se llevaron a cabo ni el tiempo en que se dejaron de realizar.



Figura 8. Metate (*huilanche*) y hacha de garganta, Cerro Colotlán.



Figura 9. Cimientos de casa tepecana, Cerro Colotlán.

La llegada de los españoles a principios del siglo XVI provocó el abandono de esta comunidad y, a su vez, la concentración de su población en los nuevos asentamientos creados bajo el yugo español; quedando solo un pequeño grupo que fundó Azqueltán, refugio seguro donde podían conservar sus creencias religiosas que, con el paso del tiempo y la influencia del nuevo concepto cultural, se fueron perdiendo hasta desaparecer completamente.

Antes de plantear la problemática que existe sobre el origen de los tepecanos ligados a los tepehuanes del sur a través del parecido con la lengua tepehuane (Valiñas y Cortina 1987; Valiñas 1994, 2000), describiré los apuntes etnográficos y lingüísticos realizados por Mason en base al análisis de las plegarias que recopiló durante la observación de las ceremonias religiosas llevadas a cabo por los tepecanos en Azqueltán (Mason 1981). Dichas ceremonias se realizaban en un patio circular ubicado en el pueblo de Azqueltán. En el centro había piedras para el fogón. Fuera del círculo se sentaron los cantadores o sacerdotes principales. Hacia el oeste y fuera del círculo estaba la piedra altar donde se colocó la

parafernalia ceremonial: *chimales*, bastones, flechas y jícaras.³

Los *chimales*⁴ representan la casa de los dioses y repelen las enfermedades. Se sitúan en los altares del patio ceremonial. En ciertas ceremonias simbolizan el sol y la luna. Los bastones⁵ protegen a los animales domésticos; ninguno de ellos puede quitarse, por lo que se apilan en los altares. Las flechas se adornan con tiras de algodón de diferente color, repelen las enfermedades y se colocan frente al altar; representan los cuatro puntos cardinales: las blancas el sur, las grises el norte, las verdes el este y las negras el oeste. Las flechas del norte les proporcionan salud.

³ Las jícaras son calabazas (*Lagenaria* sp.) cortadas y adornadas con chaquiras (cuentas muy pequeñas hechas con turquesa o pizarra). Hoy se fabrican con vidrio.

⁴ Los *chimales* son objetos cuadrados pequeños hechos con palos en los cuales se atraviesan hilos de estambre. Representan la casa donde viven los tepecanos. Entre los huicholes son denominados «ojos de dios».

⁵ Los bastones son palos adornados con plumas e hilos de estambre.

Las flechas se adornan con plumas de águila. Simbólicamente, representan las armas que defienden y protegen a la gente de las enfermedades. Además, se utilizan como medio para pedir favores a los dioses o para representar los puntos cardinales con cuatro flechas. Durante las ceremonias, se colocan alrededor del altar.

Las jícaras son ofrendas a los dioses para proteger la milpa, para protegerse de los animales dañinos y de las enfermedades. Se llenan de agua, peyote o pinole⁶ y se colocan en el altar como pago a los dioses. Las que tienen decoración (cuentas de chaquira pegadas con cera de abeja) representan las nubes en el cielo; las que se llenan con agua hacen lo mismo con los lagos sagrados y se usan durante la ceremonia dedicada a la lluvia.

Los otates son palos a los que se pone la cornamenta de los venados y se adornan con estambre de varios colores. Se colocan en lo alto de las montañas para pedir permiso de cazar venados. El «cantador» (sacerdote o chamán) dirige a los de color rojo hacia el este y a los de color negro hacia el norte.

El peyote es un elemento muy importante en la religión tepecana. Es el dios protector de los indios y ayuda a traer la lluvia. Esta cactácea no existe en la región, por lo que debe adquirirse de los huicholes mediante un pago. Existen además objetos de uso cotidiano necesarios para las divinidades, como los asientos, las escobas y los petates.⁷ Los asientos o bancos son representados como cuentas verdes o blancas. Las escobas se relacionan con el norte, el sur y el este pero, curiosamente, omiten el oeste. El petate, en la superficie terrestre, es verde; el color del agua es blanco, relacionado con el sur.

Mason interpretó su «cosmología» en base a todos los elementos descritos, diciendo:

«El universo es como una torre o una espiral con escalones en la que se asciende a 7 cielos, uno arriba del otro; 5 están arriba y 2 debajo de la tierra... El mundo está decorado con nubes como una jícara decorada con chaquira... Los ángeles son las nubes. Dios está al Este de las nubes; las gotas de lluvia son los niños sin nacer; los relámpagos son los danzantes y el rayo es el Dios del fuego. Las cosas calientes son malas, como la fiebre, y las frías son buenas, como la lluvia y el agua» (Mason 1987: 69).

⁶ El pinole es una bebida hecha con maíz tostado y molido (Cabrero y Valiñas 2001: 308).

⁷ El petate es una estera tejida con fibras de la lechuguilla, un tipo de agave que crece en la región. El petate se emplea como cama.

Dentro de todo este ceremonial, los puntos cardinales se reconocen, pero el zenit y el nadir se ignoran; además, existen dos números sagrados: el 5 y el 7. En cuanto a los puntos cardinales, el este es el más importante, siendo su color el verde, por lo que se relaciona con el cielo y las nubes; el lago hace lo propio con los campos de cultivo, el patio ceremonial y la diosa mujer. El norte representa al hombre y su color es el pardo (café oscuro). El oeste tiene el color negro y es personificado por un hombre y el sur es de color blanco y se relaciona con ciertos pájaros, tales como el águila al este, la guacamaya al norte, el perico al oeste, el pato al sur y el colibrí en el zenit.

Por último, tenemos la adoración al maíz, que es hijo del Dios Padre. La milpa se considera la madre del maíz. Habrá que recordar que el maíz es la base de su alimentación, por lo que las ceremonias más importantes se enfocan hacia la solicitud a los dioses que hacen las personas que viven en este mundo para que llueva y así obtener una buena cosecha.

En las ceremonias del calendario, las fiestas de las lluvias, de los elotes, el pinole y la milpa cuata,⁸ los integrantes rezan en el patio ceremonial e invocan al sol (nuestro padre) que está al este, a la luna (nuestra madre) y al lucero o estrella de la mañana, relacionada con la humanidad, que es hija del padre y de la madre.

Los guardianes de los patios sagrados son los habitantes vivos, los espíritus guardianes del norte del poniente y del sur. Los del oeste son los fuertes; son protectores de los lobos, las montañas y también está el «hombre de los pinos (ocotes)».⁹ Los del este son protectores de los seres vivos. En varias partes de los patios hay esculturas de piedra de lobos que representan a los seres vivos. Estos guardianes están en dos grupos: el cerca y el lejos; el primero se refiere a Cerro Colotlán y el segundo a los sitios El Mirador, El Encanto, El Cántaro y La Leona.¹⁰

A las víboras de agua con cuernos que habitan en los manantiales y ojos de agua se las conoce como chanes; viajan por las nubes en pares (hombre y mujer), son objetos sagrados de color verde y, además, se representan en los *chimales*. Cuando se hace una casa, decoran

⁸ La milpa cuata se refiere a cuando se dan mazorcas dobles.

⁹ El ocote es la madera del pino (*Pinus montezumae*) presente en la región. Se emplea para hacer fuego durante el cocimiento de los alimentos y en las fogatas durante las ceremonias.

¹⁰ Es muy posible que el Cerro de la Leona, donde descubrimos un centro ceremonial similar al de Cerro Colotlán, sea el cerro situado junto a este último. Se desconoce la ubicación de los otros sitios mencionados.

una jícara con cuentas de chaquira; la llenan con pino-le y la colocan en el lugar donde estará el almacenamiento de agua para asegurar que no falte y, además, para aplacar a las serpientes. Consolidan el ceremonial ofreciendo la jícara a los cuatro puntos cardinales. Los chanes se relacionan con la estrella de la mañana y con el sur.

Mason sugirió que los chanes pudieron tener su origen en las creencias de los tlaxcaltecas que llegaron con los españoles. En la mitología mexica existen los «chanques», que son entidades asociadas al inframundo cuya actividad principal es cuidar los montes y a los animales silvestres. Estos seres habitan en las casas.

Con lo anterior doy por terminadas las explicaciones de Mason. Sin embargo, es necesario proponer algunas interpretaciones propias como resultado de un análisis profundo acerca de la visión que tuvo este pueblo de sus creencias, donde se mezcla la vida mundana con la vida de los seres sobrenaturales; en pocas palabras, con la cosmovisión del pueblo tepecano.

Las ceremonias religiosas son el reflejo de todas las actividades mundanas. La gente viviente consideraba que las divinidades realizaban las mismas actividades que ellos. Por ese motivo, utilizaron los asientos a manera de deferencia hacia los dioses; las flechas y los *chimales*, con el objetivo de que los dioses les procuraran buena caza; las jícaras llenas de agua o pinole, para que los dioses se acordaran de que no les faltara el agua como elemento vital para la vida y el pinole como alimento base de su alimentación.

Los bastones y las escobas forman parte importante de la vida mundana; los primeros como sostén de los ancianos y, a su vez, como símbolo de poder; las escobas, para mantener limpia la casa de este mundo y de los dioses.

Los fenómenos naturales (tormentas, rayos) siempre han sido temidos y, por lo tanto, reverenciados por el hombre al no poder controlarlos; por ello, deben ser aplacados a través de plegarias.

El cielo, las nubes y las estrellas, el día y la noche, así como los puntos cardinales, están relacionados con la vida en la tierra, por lo que deben ser reverenciados con el propósito de no alterar el orden natural y el divino.

En pocas palabras, la vida mundana se replica en la vida de los dioses y, ante la incapacidad de sostener un control sobre ellos, se recurre a la plegarias con el propósito de congraciarse con los seres superiores, quienes protegerán de las sequías y, como consecuencia, de la hambruna, de las enfermedades y de cualquier contra-tiempo que se presente ante la gente.

La única actividad mundana que no tiene solución es la muerte, por lo que se tiene que pedir a los dioses, mediante plegarias, que «vivan» bien en el lugar destinado por ellos. Por eso, los difuntos se entierran bajo el piso de las casas, acompañados de sus pertenencias. Si es hombre, con la cobija, el arco y las flechas y el cuchillo; si es mujer, con el metate y las ollas.

ORIGEN PROBABLE DEL GRUPO DE LOS TEPECANOS

Después de realizar una búsqueda intensiva de sitios arqueológicos tepehuanes (del sur y del norte) y tepecanos, nos dimos cuenta de que no existen, ya que a estos grupos, cuyo origen se desconoce, los catalogan como semisedentarios con aldeas dispersas.

Existe una polémica sobre el origen de los tepehuanes del sur. Los arqueólogos que excavaron algunos sitios ubicados en Durango proponen que los tepehuanes llegaron del norte (suroeste de Estados Unidos) y reocuparon los sitios chalchihuiteños apropiándose de su cultura material (Berrojalbiz 2006). Otros plantean que las migraciones de los grupos procedentes del norte provocaron un cambio cultural en la cultura Chalchihuites, siendo los tepehuanes los descendientes de esta última (Tsukada 2006); pero coinciden en que son y fueron grupos con asentamientos dispersos, una misma lengua e iguales tradiciones religiosas (Liffman 2010: 267-288).

Según los estudios etnográficos de Chantal Cra-maussel (2014), en la actualidad acuden a reverenciar el Cerro Gordo.¹¹ Los tepehuanes lo consideran como «el padre de todos», «el más poderoso», porque «allí se formó todo». Se vincula con el agua porque «es la cabecera de los manantiales de todas partes». Arriba, en los cerros, está «el patrón, el que hace llover» y abajo está el diablo. Por ello, organizan peregrinaciones religiosas en las cuales se mezclan conceptos prehispánicos y católicos. El ciclo ritual anual se forma con la ida al Cerro Gordo y el depósito de las ofrendas en el altar situado en la parte alta del cerro.

Este cerro es el más importante dentro de las creencias de dicho grupo; sin embargo, existen otros cuatro cerros de menor importancia situados cerca del principal. Consideran el número 5 como sagrado, utilizándose dentro del ritual religioso: 5 días dura el «mitote»;

¹¹ El Cerro Gordo es la elevación más alta en Durango y forma parte de la Sierra Madre Occidental.

se descansa durante 5 días antes de subir al cerro. Este número representa los cuatro puntos del universo y el centro del mundo. La autora describe la ceremonia dedicada a la lluvia que se inicia con un mitote¹² comunal, el cual se lleva a cabo en el patio mayor ubicado fuera del pueblo. Esta ceremonia dura 5 noches y después de ello comienza el ascenso al Cerro Gordo.

En la parte alta del cerro se colocó un «altar», consistente en un pequeño amontonamiento de piedras donde se depositan las ofrendas: plumas de águila, flechas, jícaras con pinole, agua o pulque¹³ cuya espuma representa nubes, velas y flores.

Cramaussel (2014) es la única investigadora que describe el ritual religioso que culmina en la cumbre del Cerro Gordo. Además, menciona cuatro cerros de menor importancia que complementan dicho ritual. La investigación de Reyes-Valdez (2006) y de Remigton de Willet (1992) no lo citan y se inclinan a considerarlo como una mezcla de catolicismo y costumbres muy antiguas (tal vez prehispánicas). Sin embargo, los tres autores coinciden en muchas de las acciones que encierra este ritual. Por ejemplo, la ejecución del mitote, la presencia del patio grande —donde se lleva a cabo el mitote— fuera del pueblo y el número 5, considerado sagrado y empleado en diversas acciones dentro del ceremonial.

CONCLUSIONES

Los estudios etnográficos realizados sobre los tepehuanes del sur nos llevan a reafirmar que los tepecanos fueron una rama de este grupo étnico, tal como lo mencionaron Hrdlička y Mason, en base a:

- a) La presencia del «patio mayor», donde se realizaba la ceremonia principal;
- b) La existencia del mitote comunal como antecedente del ritual religioso;
- c) La importancia de los puntos cardinales y el centro del mundo;
- d) La relevancia del número 5 como sagrado, número que se reproduce en distintas formas: son 5 cantadores, 5 días de mitote, etcétera;
- e) La importancia de los cerros como puntos de origen del mundo. En su parte alta habitan los progenito-

res sagrados y se depositan las ofrendas en su honor con el propósito de recibir los beneficios solicitados.

Por desgracia, el origen de ambos grupos étnicos continúa sin conocerse, aun cuando se ha mencionado, a manera de hipótesis, que se encuentra entre los grupos étnicos del suroeste de Estados Unidos, basándose en las relaciones que existen en el idioma.

En las interpretaciones de Mason, extraídas de las plegarias de los tepecanos, se menciona que, además del número 5, se utiliza también el 7. Este autor es el único que cita la ubicación y el nombre de los cinco cerros que involucran el ritual religioso. Habrá que aclarar que la observación del ritual se llevó a cabo dentro del pueblo de Azqueltán y no en el sitio de Cerro Colotlán. Lo anterior significa que los tepecanos abandonaron los conjuntos religiosos situados en las mesas de los cerros a partir de la entrada de los conquistadores, para sustituirlos dentro del pueblo, conservando sus creencias religiosas mas no el lugar de sus ancestros.

Para terminar, deseo resaltar que el sitio arqueológico de Cerro Colotlán y los conjuntos ceremoniales situados en la mesa de los cerros contiguos representan la única evidencia de la cosmovisión prehispánica de este grupo étnico y sus posibles parientes, los tepehuanes del sur, unidos por su idioma y su manera de vivir.

Deseo también manifestar mi orgullo por formar parte de los únicos arqueólogos que, junto a mi compañero de trabajo Carlos López Cruz, estudiamos y dimos a conocer la única manifestación prehispánica de este grupo étnico que vivió en el cañón de Bolaños.

BIBLIOGRAFÍA

- BERROJALBIZ, F. 2006. Arte rupestre y paisaje simbólico mesoamericano en el norte de Durango. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 28, 89: 135-181.
- CABRERO G., M. T. 2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*. Ciudad de México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2010. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños II*. Ciudad de México: UNAM.
- CABRERO G., M. T.; L. VALIÑAS. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35, 1: 273-321.
- CRAMAUSSEL, C. 2014. El recorrido al Cerro Gordo y el ritual tepehuano de las ofrendas en los cerros de la comunidad de San Bernardino de Milpillas, Durango. *Frontera Norte* 26, 52: 135-154.

¹² El mitote es un baile nocturno en el cual interviene el grupo de personas que participará en las ceremonias que se llevarán a cabo en la parte alta del cerro.

¹³ El pulque es una bebida fermentada extraída del agave.

- HRDLIČKA, A. 1903. The region of the Ancient "Chichimecs" with notes of the Tepecanos and the ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5, 3: 385-440.
- LIFFMAN, P. 2010. Los tepehuanes y sus predecesores: un ensayo bibliográfico. *Journal de la Société des américanistes* 96-2: 267-288.
- MASON, J. A. 1913. The Tepehuan Indians of Azqueltan. En *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanist (London, 1912)*, vol. I, pp. 344-351.
- MASON, J. A. 1916. Tepecano, A Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academy of Sciences* 25, 1: 309-416.
- MASON, J. A. 1918. Tepecano Prayers. *International Journal of American Linguistics* 1, 2: 91-153.
- MASON, J. A. 1981. The Ceremonialism of the Tepecan Indians of Azqueltan. En *Themes of Indigenous Acculturation in Northwest Mexico*, eds. T. B. Hinton y P. C. Weigand, pp. 62-76. Tucson: University of Arizona Press.
- OROZCO Y BERRA, M. 1864. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. Ciudad de México: J. M. Andrade y F. Escalante.
- REMINGTON DE WILLET, E. A. 1992. El sistema dual de festivales de los tepehuanes del sureste de Durango. *Anales de Antropología* 29, 1: 341-359.
- REYES-VALDEZ, J. A. 2006. *Tepehuanes del sur: pueblos indígenas del México contemporáneo*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- SANTOSCOY, A. 1899. *Nayarit: colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos acerca de la sierra de ese nombre*. Guadalajara: Ignacio Díaz y Macedo.
- SAUER, C. O. 1934. *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1968. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*, libro II, vol. III. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- TSUKADA, Y. 2006. Grandes asentamientos chalchihuiteños de la Sierra Madre duranguense: estudio comparativo entre Cañón de Molino y Hervideros. En *La sierra tepehuana: asentamientos y movimientos de población*, eds. C. Cramaussel y S. Ortili, pp. 45-56. El Colegio de Michoacán, México.
- VALIÑAS, L. 1994. Transiciones lingüísticas mayores en el Occidente de México. En *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, ed. R. A. Palafox, pp. 127-165. Universidad de Guadalajara.
- VALIÑAS, L. 2000. Lo que la lingüística yutoazteca podría aportar en la reconstrucción histórica del Norte de México. En *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, eds. M. A. Hers y J. L. Miramontes, pp. 175-205. UNAM.
- VALIÑAS, L.; M. CORTINA B. 1987. Contribución a la reconstrucción histórica a partir de métodos estadísticos en datos léxicos: el caso de las lenguas sonorenses. En *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, vol. I, pp. 387-411. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora.

RESEARCH ARTICLE

LA MINERÍA EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS: HISTORIA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD

Mining in the Bolaños Canyon: History, Religion and Society

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. Este artículo ofrece una síntesis histórica de la minería en la región de Bolaños (Zacatecas-Jalisco, México) a partir del descubrimiento de vetas de plata. Describe la intervención de las autoridades desde la época colonial hasta nuestros días y los periodos de auge y decadencia que tuvo hasta el cese de la actividad minera en la actualidad, sin que ello implicase el agotamiento del mineral.

PALABRAS CLAVE. Minería; cañón de Bolaños; historia; religión; sociedad; México.

ABSTRACT. This paper presents a historical synthesis of mining in the region of Bolaños (Zacatecas-Jalisco, Mexico) from the discovery of silver veins. It describes the intervention of the authorities from colonial times to the present day and the periods of rise and decline until the cessation of mining activity at present, without implying the depletion of the mineral.

KEYWORDS. Mining; Bolaños Canyon; history; religion; society; Mexico.

INTRODUCCIÓN

La región de Bolaños se encuentra enclavada en la Sierra Madre Occidental, por lo que presenta un paisaje agreste limitado por altas montañas a través de cuyo fondo discurre el río que lleva su nombre. El cañón principia en el valle de Valparaíso, Zacatecas, y corre en dirección sur hasta desembocar en el río Grande de San-

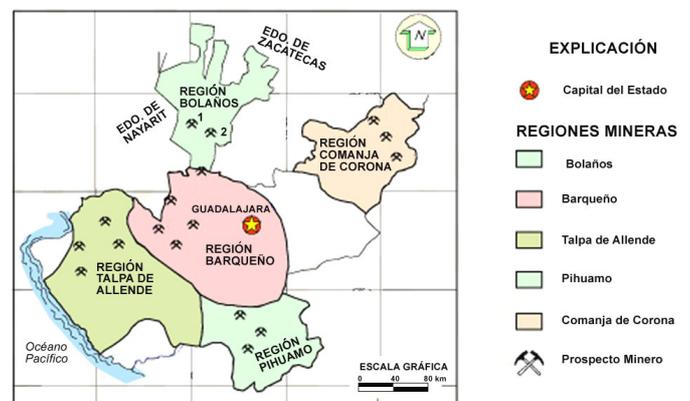


Figura 1. Zonas mineras en el Estado de Jalisco. Servicio Geológico Mexicano, Subsecretaría de Minería, Secretaría de Economía. <https://www.sgm.gob.mx/pdfs/JALISCO.pdf>.

tiago, en los límites con Nayarit; su longitud es de 320 km aproximadamente.

La composición geológica de las montañas es de origen volcánico, lo que la convierte en una zona con alto contenido en minerales codiciados por el hombre, como el oro y especialmente la plata (v. mapa, figura 1).

Estuvo habitada por grupos humanos por lo menos desde el inicio de nuestra era. Fueron sociedades complejas que ocuparon la zona con el propósito de establecer contactos comerciales con las comunidades asentadas en el noroeste de México, aprovechando el río como vía de comunicación fluvial. El interés principal era obtener la codiciada piedra verde: malaquita y turquesa; la primera fue explotada por los pueblos del norte y la segunda se encontraba en los yacimientos de Nuevo México (Cabrero 2007, 2020). Hacia mediados del siglo X, dichas sociedades habían desaparecido y solo

Recibido: 9-4-2021. Aceptado: 16-4-2021. Publicado: 26-4-2021.

quedaban algunos grupos sedentarios de menor nivel cultural llamados tepecanos, que eran descendientes de los tepehuanes del sur y ocupaban una pequeña porción del cañón al norte de la zona minera (Cabrero 2021), y hacia el sur se encontraban grupos nómadas de huicholes y coras que deambulaban por la región.

Varios estudiosos han descrito de forma excelente la historia de la minería en Bolaños, por lo que solo expondré una secuencia cronológica de los acontecimientos principales de mayor relevancia y las vicisitudes por las que ha pasado esta actividad económica desde su descubrimiento, muy pocos años después de la entrada de los españoles a la zona, hasta la actualidad.

SECUENCIA CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS DE CONQUISTA, SOMETIMIENTO DE LOS INDÍGENAS Y DESCUBRIMIENTO DEL CODICIADO MINERAL EN LA REGIÓN DE BOLAÑOS

Una vez conquistado el territorio del centro de México, las huestes españolas dirigidas por el capitán Nuño de Guzmán¹ se dirigieron hacia el norte del país con el propósito de conquistar nuevas tierras. Al llegar al lago de Cuitzeo, situado en el actual Estado de Michoacán, Guzmán designó a su lugarteniente, el veedor Pedro Alméndez Chirinos, para que continuara hacia el norte con rumbo a Zacatecas. Según la *Relación de la conquista de los teules chichimecas* escrita por Juan de Sámano:² «... El veedor halló muchas barrancas e ríos e malos pasos; aunque por ellas se hallaban algunas casas, eran muy pobres, que eran de chichimecas...» (García Icazbalceta 1866, t. II, p. 262). El relato se refiere a la región de la sierra de Tepec o Tepeque como designaron a las sierras de Nayarit y Bolaños³ (Tello 1968: 26, 127-150).

A la llegada de los conquistadores españoles a la región, en la tercera década del siglo XVI (1530), se encontraron con grupos tepecanos, huicholes y coras a

quienes llamaron «chichimecas», expresión referida a gente «salvaje».

Las minas se extienden por la parte media del cañón de Bolaños, cubren una amplia zona dentro de la cual surgieron los pueblos de Tepec, Huilacatlán, Chimaltitán, Bolaños, Pochotitán y San Martín de Bolaños. Su descubrimiento y explotación se llevó a cabo en diversas épocas a lo largo de los siglos hasta la actualidad.

De acuerdo con Ruiz Medrano (2014), el real de minas de San Martín Tepeque se fundó entre 1542 y 1549, solo una década después de la entrada de los españoles a la sierra de Tepec y de inmediato se formó el pueblo del mismo nombre. La primera veta que dio origen a este real (Gerhard 1996: 93) corría hacia el sur sobre el lado oeste del río; sin embargo, las explotaciones mineras durante los siglos XVI y XVII fueron intermitentes, es decir, había pequeñas unidades de extracción minera debido al constante enfrentamiento con los indígenas rebeldes que culminó en la Guerra del Mixtón (1532-1542), donde españoles e indígenas se enfrentaron y hubo una enorme masacre entre ambos bandos hasta concluir con la victoria española (Olveda Legaspi 2018; Carbajal 2002: 43).

En 1622 existió un pequeño real denominado «Los Reyes de Tepeque» que se mantuvo vigente hasta 1650, momento en que desapareció. No fue hasta 1705 cuando la exploración minera descubrió una segunda veta muy rica en los alrededores de lo que hoy es el pueblo de Bolaños, por lo que en 1730 se formó dicha comunidad (Valdés 2011). Esa veta dio origen a la explotación de gran cantidad de minas, lo cual atrajo la atención de Juan Bravo Medrano, conde de Santa Rosa, quien convenció al virrey, duque de Albuquerque, para establecer un distrito minero en la zona y, en 1707, formalizó su fundación denominándolo Santa Rosa de Albuquerque (Carbajal 2002: 46).

Así, lo que inicialmente se denominó como el real de San Martín de Tepeque, posteriormente Santa Rosa de Albuquerque, finalmente se convirtió, entre 1730 y 1735, en el real de minas de Bolaños e incluiría la zona en que estaban los pueblos de Tepec, Huilacatlán, Chimaltitán y Bolaños. Por último, en 1741 se constituye un nuevo asentamiento denominado San Miguel Pochotitán,⁴ donde existía la hacienda de beneficio de

¹ Nuño de Guzmán fue nombrado gobernador de Pánuco y, posteriormente, Presidente de la Primera Audiencia de México. Se dirigió hacia el norte para conquistar la provincia de los teules chichimecas (Razo Zaragoza 1963). La historia lo describe como un individuo despiadado (Tello 1968: 59-60).

² Fue capitán de las huestes que acompañaban a Chirinos y dejó el relato de las correrías que realizó con este último en 1530, denominado *Relación de la conquista de los teules chichimecas* (García Icazbalceta 1866, t. II, p. 262).

³ El nombre de Bolaños se debe al encomendero dueño de la primera mina, descubierta en 1548.

⁴ Pochotitán se ubica en los alrededores del pueblo de San Martín y únicamente se conserva el cementerio dentro de un rectángulo delimitado por una barda y la capilla situada en el lado este de dicho rectángulo. Se han preservado hasta la actualidad las tumbas de los personajes depositados en el siglo XVIII que, por ser de origen católico, nadie se atreve a saquear.

las minas de Santa Rosa de Albuquerque. Este último asentamiento dio origen al pueblo de San Martín de Bolaños, que se formó a principios del siglo XIX (Valdés 2011). Brading (1969) señala que en 1747 se inició el auge minero, pero no fue reconocido hasta 1752, cuando el virrey, conde de Revillagigedo, estableció la *Caja Real* en el pueblo de Bolaños.⁵ Añade que las principales minas se llamaban La Conquista, La Castellana, La Perla, La Montañesa y Zapopan.

En 1771, Antonio Bibanco⁶ registró dos minas más: La Crema y El Espíritu Santo y, además, tomó posesión de las minas antes mencionadas. Durante este periodo se registró el mayor auge de extracción de plata con reconocimiento mundial. Intervino una multitud de personajes descritos en las obras de Brading y Carbajal (Brading 1969; Carbajal 2000) hasta que se desbordó el río en 1798 e inundó las minas, destruyendo gran parte del pueblo de Bolaños y, en consecuencia, cesó la actividad minera, conservándose únicamente la minería gambusina (búsqueda de minerales en superficie). Los habitantes de Bolaños fueron abandonándolo hasta convertirlo en un pueblo fantasma, pero a principios del siglo XIX volvió a resurgir la minería y, con ello, la actividad humana.

Aun cuando no se especifican las causas que dieron origen al surgimiento del pueblo de San Martín de Bolaños, existe la posibilidad de que la inundación del río en 1798 y la destrucción de parte del pueblo de Bolaños propiciasen el movimiento de sus habitantes hacia el sur de la zona minera, formando así el nuevo asentamiento donde existía Pochotitán como hacienda de beneficio de las minas del real de Albuquerque.

De 1801 a 1810, las minas permanecieron con muy poca actividad minera por ser inestables y, además, por falta de financiamiento, porque el virrey Iturrigaray cerró la *Real Caja de Bolaños* en 1806 (Carbajal 2000: 196). En 1824 se constituyó la *Compañía Minera de Bolaños* con capital inglés, que explotó la mina Veta Grande y logró un contrato de 25 años; pero en 1849 desapareció por falta de personal y de capital (Carbajal 2000; Parra y Riguzzi 2001).

En el periodo siguiente, que duró más de medio siglo, la región de Bolaños permaneció con poca actividad minera; los escasos habitantes del pueblo se mantuvieron de la minería gambusina, buscando en superficie específicamente mercurio (azogue) y estaño.

⁵ Este edificio todavía se conserva en el pueblo de Bolaños y es conocido como la *Casa de la Moneda*.

⁶ El apellido de Antonio Bibanco es castellano antiguo; después se escribirá tal como se usa en la actualidad: Vivanco.

En 1910, un empresario estadounidense llamado L. Bradbury Jr. compra la *Compañía Minera de Bolaños* (*Bolaños Mining Company*) y, en 1926, crea también la *Compañía Minera del Cañón de Bolaños*. Ambas explotan la mina Veta Rica hasta 1930, cuando los mineros exigen mejores condiciones y agreden a Bradbury, quien decide cerrar la mina y abandonar Bolaños (Vázquez 2011).

La inactividad minera volvió a Bolaños y solo quedaba la actividad gambusina, pero en 1965 llegaron Héctor Dávila y su hermano, quienes compraron el fondo de las minas de Bolaños y el de las de San Martín de Bolaños,⁷ creando la compañía *Minerales de Bolaños S. A.* (Vázquez 2011); con ello se inicia nuevamente la actividad minera en la región. En 1973 construyen una planta de beneficio que llaman La Huichola, a donde llevaban el mineral de la mina Veta Rica. En 1980 se asocian con la empresa estadounidense *Kennecott Corporation* y, más tarde, hacen lo mismo con las empresas *Cypress* (1985) y *Quilma* (1992), pero en ese último año vuelven a tener conflictos con los mineros, por lo que dejan de funcionar las empresas estadounidenses. Este hecho marca el fin la minería en los alrededores del pueblo de Bolaños y se inicia la explotación de las minas en las proximidades de San Martín de Bolaños (Vázquez 2011).

En 1980, Dávila decidió trabajar únicamente en la mina Zuloaga, que había reactivado en 1974 y está ubicada en las cercanías del pueblo de San Martín de Bolaños. Funda en 1981 la *Compañía Minera El Pílon S. A. de C. V.* (figura 2), que funciona bajo su dirección hasta que en 1997 la *First Silver Reserve Inc.* adquiere el total de sus acciones, operando esta última hasta 2006, cuando la empresa canadiense *First Majestic Silver Inc.* compra esa compañía minera. La mina no deja de producir una gran cantidad de plata hasta que en 2019 vuelven los problemas con los trabajadores y cierra la empresa (Espinosa Campos 2014).

Aquí termina la historia de la explotación del mineral en Bolaños, desde su descubrimiento durante el siglo XVI hasta nuestros días. Héctor Dávila es, en la actualidad, director de *Minerales y Minas Mexicanas S. A. de C. V.*, pero no puede mantener los gastos de explotación y procesamiento que requiere la mina (Vázquez 2011). El recorrido histórico exhibe la riqueza minera-

⁷ San Martín de Bolaños está ubicado aproximadamente a 20 km del pueblo de Bolaños. Se ignora cuándo se fundó y no es hasta 1825 cuando aparece como ayuntamiento. Este pueblo es nombrado específicamente hasta la intervención de los Dávila en 1965.



Figura 2. *Compañía Minera El Pilon* (Gonzalo Vega Sánchez, Radio UDG, 2019).

lógica existente en esta región, que aún no está agotada. Muestra también la falta de interés de las empresas extranjeras y mexicanas por proteger al personal que las explotó. Me refiero a los mineros que fueron, en este caso, los directamente implicados y quienes día a día exponían sus vidas en las entrañas de la tierra.

MI LLEGADA AL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Yo estuve trabajando en Chimaltitán, Bolaños y San Martín de Bolaños entre 1991 y 1997, por lo que tuve la oportunidad de conocer dichos pueblos. En el primero (Chimaltitán) me dieron albergue durante la temporada de 1991. Es una pequeña comunidad habitada por gente mayor, mujeres y niños que se mantienen del dinero que les envían los hombres que emigran al país del norte. El segundo (Bolaños) lo visité en 1992, año en que había dejado de trabajar la mina con capital extranjero. Durante la plática que sostuve con algunos de sus habitantes, me dijeron que los «gringos» (así denominan a los estadounidenses) no habían querido mejorar las condiciones de los trabajadores mineros y que, por ello, había estallado la huelga que terminó con el cierre de la mina y el posterior abandono de la empresa.

Me enseñaron el lugar donde vivían los dirigentes extranjeros; era una «colonia» en el exterior del pueblo en la que no podía entrar nadie a excepción de ellos. La colonia estaba cercada, presentaba casas muy bien construidas, con todos los adelantos tecnológicos modernos y jardines muy bien cuidados. El contraste con las casas de los mineros era abrumador. Durante mi visita

me tocó la suerte de ver «el cambio de vara» que hacen los huicholes⁸ ante las autoridades municipales. Esta ceremonia tiene la finalidad de indicar a los dirigentes que los reconocen y respetan, pero que ellos tienen su propio gobierno. Los habitantes de Bolaños fueron abandonándolo poco a poco hasta convertirlo nuevamente en un pueblo fantasma. Por último, el tercer pueblo, San Martín de Bolaños, es el único que se mantiene vivo gracias a la actividad minera.

Mi llegada a San Martín de Bolaños se debió a la negociación de los habitantes de Bolaños de alquilarme un lugar donde vivir mientras recorriamos los alrededores, por lo que nos vimos en la necesidad de trasladarnos a San Martín, donde me arrendaron una casa en la cual vivimos, mi equipo y yo, durante los cinco años que duró mi investigación arqueológica en la región. Este pueblo era de mayor tamaño que los dos anteriores, tenía movimiento social y económico gracias a la presencia activa de la mina ubicada a las afueras del mismo. Dicha mina contaba con una planta de beneficio donde se procesaba el mineral y cada semana se enviaba media tonelada de lingotes de plata que se cargaban en una avioneta. Debo aclarar que nunca supe el destino final de la carga de plata.

El pueblo tiene una escuela primaria y una secundaria donde se imparte una deficiente enseñanza⁹ y una cancha de fútbol, orgullo del pueblo, que se había construido ocupando el lugar de un cementerio antiguo. La iglesia data del siglo XIX. En la parte central del pueblo se encuentran el palacio municipal y la cárcel, situados frente al jardín central, con un kiosco en medio del lugar. Los habitantes lo llaman «el cuadro» y pasan las tardes del domingo sentados en bancas de hierro observando a la juventud (muchachos y muchachas) que le dan vueltas en sentido contrario con el propósito de establecer un probable casamiento en el futuro.

En este pueblo dejamos, como agradecimiento por habernos albergado y su colaboración en nuestro trabajo arqueológico (tuvimos alrededor de 60 peones durante las excavaciones que realizamos en los alrededores), un pequeño museo antropológico auspiciado por la UNAM donde, además de exponer las piezas arqueológicas descubiertas, se ofreció un extenso cono-

⁸ Este grupo étnico vive hoy día en la parte alta de la sierra que delimita el cañón; sus comunidades se distribuyen por la zona y bajan caminando periódicamente a Bolaños para abastecerse de comestibles.

⁹ Pude constatarlo a través de varios alumnos de secundaria que me enviaron cartas de agradecimiento. Sus escritos eran tan deficientes que podían compararse con los primeros años de primaria.



Figura 3. *Caja Real de Bolaños*. Fue la *Tesorería del Real de Bolaños* (1752) (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

cimiento de los habitantes prehispánicos que ocuparon el occidente de México.

Me dio mucha tristeza palpar la manera de vivir de los pueblos que habitan en esta pequeña parte de nuestro país y comprendí la ignorancia del pueblo mexicano que impide mejorar su situación y, con ello, permitir que vivan en mejores condiciones; esto incluye a todos sus habitantes, desde las máximas autoridades laicas y religiosas hasta el humilde minero y peón que se gana la vida exponiéndola cada día.

MONUMENTOS COLONIALES

Antes de tratar la sección religiosa que acompaña en cualquier lugar de conquista, mencionaré los monumentos coloniales presentes en el pueblo de Bolaños,



Figura 5. Fundidora del siglo XVIII conocida como *Casa de la Granada* (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).



Figura 4. *Casa de la Condesa*. Perteneció a Antonio de Vivanco (siglo XVIII) (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

edificados como resultado de la importancia que revisió la minería durante el siglo XVIII.

En 1752 el virrey, conde de Revillagigedo, ordenó que se construyeran las oficinas de la tesorería conocida como *Caja Real de Bolaños* (figura 3) con la finalidad de que en ella se cobrasen los derechos, marcasen la plata y se distribuyeran los azogues a los mineros (Carbajal 2002: 58). Hoy se conoce como la *Casa de la Moneda* y el edificio se conserva completamente. La *Casa de la Condesa* (figura 4), que fue la casa de Antonio de Vivanco, conde de Bolaños, en el siglo XVIII, se conoce también como *Casa del Gringo* porque un arquitecto estadounidense la restauró en 1970 y vivió

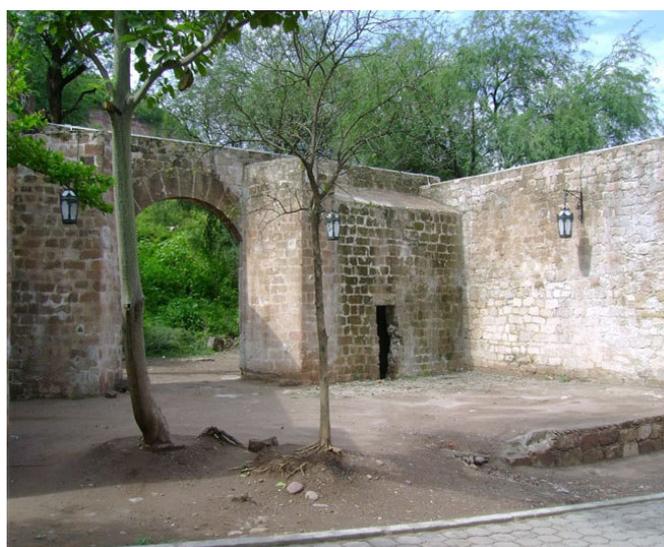


Figura 6. *Real Aduana* (1784) donde se cobraban los impuestos de las mercancías que llegaban al *Real de Bolaños* (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).



Figura 7. *Casa Real* donde vivió el primer corregidor, Diego Gorospe y Padilla (1754), hoy *Palacio de Gobierno Municipal* (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

en ella. También contamos con La *Casa de la Granada*, antigua fundidora del mineral, de la que se conservan solo algunos muros (figura 5) o la *Real Aduana* (1784) (figura 6), donde se cobraban los impuestos a las mercancías que entraban en Bolaños, de la que únicamente se han preservado algunos muros. Por último, habrá que mencionar la *Casa Real* de Bolaños de 1754, don-



Figura 8. *Hacienda Grande*. Casa donde vivió Nicolás López Portillo en 1810 (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

de vivió el primer corregidor, Lic. Diego Gorospe y Padilla (figura 7). Ya del siglo XIX, tenemos la *Hacienda Grande*, lugar de beneficio que funcionaba en 1810, propiedad de Nicolás López Portillo¹⁰ (figura 8) (*Monumentos Históricos del Municipio de Bolaños*, Gobierno Municipal de Bolaños 2015-2018).



Figura 9. Convento franciscano de Chimaltitán (1616) (Plan de Desarrollo Municipal Chimaltitán, Jalisco).

LA CATEQUIZACIÓN EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Junto al movimiento conquistador del Nuevo Mundo, existió invariablemente la presencia religiosa con el propósito de impartir el catolicismo entre sus habitantes. La orden franciscana fue la encargada de cumplir esa misión durante la conquista de Nueva Galicia. En innumerables ocasiones, los militares españoles abandonaban los lugares para conquistar nuevas regiones, pero los sacerdotes permanecían en las localidades con el propósito de cumplir su misión evangelizadora.

En la región del cañón de Bolaños, esta orden se enfrentó de forma pacífica a los rebeldes indígenas en incontables ocasiones. Los franciscanos fueron víctimas de los nativos, pero su labor nunca menguó, dejando como testigos conventos e iglesias.

Fray Antonio Tello escribió la *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco* en 1653, donde narra mu-

¹⁰ Este personaje se refiere al eclesiástico Nicolás López Portillo, perteneciente a la Hermandad del Santísimo Sacramento, Archicofradía del Real de Bolaños en 1806 y a la del Real Veta Grande de 1808 (Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, archivos visuales y sonoros).



Figura 10. *Templo de la Playa* (1760) construido por franciscanos (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

chos de los acontecimientos acaecidos en Nueva Galicia e incluye la vida y sufrimiento de algunos de los religiosos de la orden franciscana que, en su labor incansable, dejaron su vida como testimonio en aras de sus creencias religiosas (Tello 1968).

De acuerdo con sus narraciones, en 1580 fray Pedro del Monte y fray Andrés de Medina dirigieron la construcción del convento de Chimaltitán, cuya obra se terminó en 1616. En la actualidad representa el orgullo de este pueblo, ya que se conserva parte del edificio y la iglesia continúa en funciones (figura 9) (Tello 1968, cap. CCVIII; Mota y Padilla 1973: 354).

En el pueblo de Tepec, los franciscanos edificaron una iglesia entre finales del siglo XVI y principios del XVII. La iglesia muestra un estilo churrigueresco en la fachada, pero quedó inconclusa por falta de dinero (De Regil 2011). En 1748, los habitantes del pueblo de Bolaños recibían los oficios religiosos de los frailes de Chimaltitán, pero a causa de conflictos entre los religiosos, el virrey, conde de Revillagigedo, ordenó en 1751 la construcción de una iglesia en el barrio de La Playa (figura 10), situado al sur del pueblo de Bolaños. La capilla fue dedicada a la virgen de Guadalupe. Este edificio muestra un estilo barroco churrigueresco en el frente (Sánchez 2011).

En Huilacatlán, localizado al norte del pueblo de Bolaños, los franciscanos construyeron una capilla dedicada a la Purísima Concepción durante el siglo XVIII (De Regil 2011). Asimismo, en el pueblo de Bolaños se encuentra la Parroquia Vieja (figura 11) y está dedi-



Figura 11. *Santuario Guadalupano* donde se venera a San José, patrono del pueblo. Antonio de Vivanco lo mandó construir en 1780 y permanece activo desde 1794 (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

cada a San José, patrono del pueblo (De Regil 2011); los habitantes actuales la conocen como el *Santuario Guadalupano* y la mandó construir Antonio de Vivanco en 1780.

Finalmente, habrá que agregar dos monumentos históricos del siglo XIX. Se trata de dos cementerios encerrados dentro de un cuadrángulo con una capilla en uno de los lados; el primero se encuentra en las afueras de San Martín de Bolaños y es conocido como el cementerio de Pochotitán y el segundo está ubicado en las afueras del pueblo de Bolaños. Por último, en esta localidad hay un puente colgante que atraviesa el río; fue construido en 1930 y se ha conservado hasta la actualidad (figura 12).

CONCLUSIONES

Se presentó aquí un recorrido histórico, describiendo a grandes rasgos una región minera muy rica pero inhóspita, muy alejada de las urbes coloniales y que, por desgracia, se conserva de igual forma hasta la actualidad, en pleno siglo XXI. En ella hubo periodos de bonanza y de escasez hasta su desaparición como zona minera y cabe mencionar varias constantes que se dieron a través de los siglos:

- a) La presencia de una riqueza mineralógica que fue explotada sin que se haya agotado todavía.
- b) El interés de hombres primero y empresas después, con amplios recursos económicos, por explotar el mineral y beneficiarse de ello.
- c) A su vez, el escaso y en ocasiones nulo interés de los propietarios y empresas mineras nacionales y extran-



Figura 12. Puente colgante que atraviesa el río Bolaños, construido en 1930 (Gobierno Municipal de Bolaños, 2015-2018).

geras por los trabajadores que extraían el mineral, propició reclamaciones, manifestadas a través de huelgas, con la consecuencia inmediata del abandono de los propietarios y el cese de la extracción del mineral.

d) Al cesar la extracción del mineral, los trabajadores optaron por abandonar el lugar y trasladarse a otro donde pudieran seguir trabajando de la misma manera. Solo así se explica la decadencia de los pueblos hasta convertirse en «pueblos fantasmas».

e) La región de Bolaños aún permanece aislada actualmente. Existe una sola carretera estrecha y en ma-

las condiciones como vía de comunicación con el exterior, además de dos pistas de aterrizaje de tierra (una en las afueras de Chimaltitán y otra en San Martín de Bolaños) donde llega una avioneta de 4 plazas que despega del aeropuerto de Guadalajara. La pista de aterrizaje situada en San Martín de Bolaños era empleada cada semana por la empresa minera para transportar el mineral procesado.

f) En los pueblos de Chimaltitán, Bolaños y San Martín de Bolaños solo hay un pequeño centro de salud que depende del gobierno municipal, atendido por un único médico y una enfermera; cuenta con escasa variedad de medicamentos, por lo que solamente solucionan emergencias leves. Las emergencias médicas más severas que surgen tienen dos opciones: salir por carretera a Tlaltenango (a 120 km de distancia) o a Colotlán (a 90 km de separación), donde hay servicio médico formalizado, o bien esperar la avioneta para llegar a Guadalajara. Ambas opciones se supeditan a la gravedad del paciente y a la solvencia del familiar del enfermo.

g) En la actualidad, el pueblo de Bolaños tiene pocos habitantes y desconozco la forma en que sobreviven. El pueblo de San Martín de Bolaños se mantuvo estable mientras funcionó la mina, pero, tras cerrar en 2019, esta comunidad está condenada a sobrevivir como la de Bolaños.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADING, D. A. 1969. La minería de la plata en el siglo XVIII: el caso Bolaños. *Historia Mexicana* 18, 3: 317-333.
- CABRERO G., M. T. 1991. Cultura arqueológica de Bolaños (Zacatecas y Jalisco): una frontera cultural. *Ancient Mesoamerica* 2, 2: 193-203.
- CABRERO G., M. T. 2007. Un modelo de intercambio comercial para la cultura Bolaños, Jalisco, México. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 28, 111: 217-245. El Colegio de Michoacán.
- CABRERO G., M. T. 2020. Costumbres mortuorias en el noroeste de Mesoamérica. *Arqueología Iberoamericana* 46: 98-110. <http://purl.org/aia/4610>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4071480>.
- CABRERO G., M. T. 2021. Cerro Colotlán: última morada del grupo étnico tepecano. *Arqueología Iberoamericana* 47: 102-114. <http://purl.org/aia/4711>. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4592624>.
- CABRERO G., M. T.; C. LÓPEZ C. 2002. *Civilización en el norte de México II*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CARBAJAL LÓPEZ, D. 2000. *El comercio y los comerciantes del Real de Bolaños, 1766-1810*. Campus Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- CARBAJAL LÓPEZ, D. 2002. *La minería en Bolaños, 1748-1810. Ciclos productivos y actores económicos*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara.
- CARBAJAL LÓPEZ, D. 2011. El Real de Bolaños: actividad minera y dinámica demográfica, 1740-1848. *Niuki* 12: 23-33. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- DE LA MOTA Y PADILLA, M. 1973. *Historia del reino de Nueva Galicia en la América septentrional*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/INAH/Universidad de Guadalajara.

- DE REGIL FERNÁNDEZ DE LARA, C. 2011. Bolaños: ciudad y territorio, descripción de una joya olvidada. *Niuki* 12: 40-52. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- ESPINOSA CAMPOS, O. DE JESÚS. 2014. *Alcance regional de la actividad minera en la mina San Martín en el municipio de San Martín de Bolaños, Jalisco*. Tesis de licenciatura. Ciudad de México: UNAM.
- GARCÍA ICAZBALCETA, J. 1866 [1971]. *Documentos para la Historia de México. Relación de los teules chichimecas que dio Juan Sámano en 1530*. Tomo II. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- GERHARD, P. 1996. *La frontera norte de la Nueva España*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- OLVEDA LEGASPI, J. 2018. *Guerra del Mixtón. La más grande rebelión indígena contra la conquista*. Relatos e historias en México 113.
- PARRA, A.; P. RIGUZZI. 2008. Capitales, compañías y manías británicas en las minas mexicanas, 1824-1914. *Historias* 71: 35-59. INAH.
- RAZO ZARAGOZA, J. L., ED. 1963. *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia. La conquista de los tebles chichimecas por Nuño de Guzmán*. Serie de Historia, v. 4. Guadalajara, Jalisco: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- RÍOS CASAS, R. 2011. La minería gambusina. *Niuki* 12: 96-97. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- RUIZ MEDRANO, C. R. 2014. El Real de Minas de Bolaños, Jalisco, en el siglo XVIII: transformaciones territoriales y cambios sociales. *Región y Sociedad* 26, 60: 191-228.
- SÁNCHEZ MARÍN, B. 2011. El Templo de la Playa. *Niuki* 12: 58-61. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1968. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, libro II, vols. II y III. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- ULTRERAS VILLAGRANA, P. 2011. La Playa: barrio minero del Real de Bolaños. *Niuki* 12: 53-57. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- VALDÉS HUERTA, N. 2011. Sucesos más notables en el Bolaños colonial. *Niuki* 12: 9-22. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- VÁZQUEZ MENDOZA, F. 2011. El emporio Bradbury estuvo en Bolaños. *Niuki* 12: 86-89. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- VÁZQUEZ MENDOZA, F. 2011. La última bonanza. Entrevista con Héctor Dávila. *Niuki* 12: 111-117. Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara, Jalisco.

RESEARCH ARTICLE

PROBABLE MIGRACIÓN DE GRUPOS NAYARITAS AL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Probable Migration of Nayarit Groups to the Bolaños Canyon

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *El planteamiento, a manera de hipótesis, de una segunda migración de grupos de origen nayarita se basa principalmente en la similitud estilística que presentan dos colecciones de figurillas que provienen supuestamente de tumbas de tiro localizadas en el inicio del cañón de Bolaños (Valparaíso, Zacatecas) y en el pueblo de Chimaltitán, situado en el interior del mismo cañón. En ambos casos fueron obtenidas como producto del saqueo y complementadas con ejemplos de hallazgos arqueológicos procedentes de El Cajón, ubicado en los límites de Nayarit, a orillas del río Grande de Santiago y a corta distancia de la desembocadura del río Bolaños.*

PALABRAS CLAVE. *Migración; grupos nayaritas; cañón de Bolaños; Occidente de México.*

ABSTRACT. *The hypothesis of a second migration of groups from Nayarit is based mainly on the stylistic similarity of two collections of figurines that supposedly come from shaft tombs located at the beginning of the Bolaños Canyon (Valparaíso, Zacatecas) and in the town of Chimaltitán, located inside the same canyon. In both cases, they were obtained as a result of looting and complemented with examples of archaeological findings from El Cajón, located on the limits of Nayarit, on the banks of the Grande de Santiago River and at a short distance from the mouth of the Bolaños River.*

KEYWORDS. *Migration; Nayarit groups; Bolaños Canyon; western Mexico.*

INTRODUCCIÓN

El estudio arqueológico del cañón de Bolaños dio como resultado el conocimiento de que la ocupación humana de esta región se llevó a cabo a partir del inicio de nuestra era por grupos procedentes del centro de Jalisco, donde se había desarrollado una cultura con múltiples asentamientos cuyo rasgo principal era un patrón circular formado por estructuras rectangulares alrededor de una en el centro.

Este modelo arquitectónico se extendía por una amplia zona en torno a la laguna de Magdalena y se asociaba con la presencia de tumbas de tiro (Weigand 1999). La localización e identificación de sitios a lo largo

del cañón de Bolaños posibilitó su comparación con los sitios del centro de Jalisco, puesto que todos mostraban un patrón de asentamiento similar y, además, se asociaban también con la presencia de tumbas de tiro (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

La ocupación de la región de Bolaños estaría motivada por el aprovechamiento del río como vía de comunicación, con la finalidad de establecer una ruta comercial que permitiera obtener la preciada piedra verde que se explotaba en los yacimientos existentes en el oeste de Zacatecas, ocupado principalmente por la cultura Chalchihuites, y redistribuirla en el Occidente de México dado su potencial económico. Con esta medida se evitaría atravesar a pie la Sierra Madre Occidental y, a

Recibido: 26-10-2021. Aceptado: 4-11-2021. Publicado: 15-11-2021.



Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos.
Fuente: <https://mapas.org.mx/rios-de-jalisco/>.

su vez, se dominaría una vasta región con un beneficioso potencial económico.

Solo así se entiende la presencia del patrón de asentamiento circular asociado con tumbas de tiro a lo largo de todo el cañón, rasgo que se extiende hasta el valle de Valparaíso en Zacatecas, donde nace el río Bolaños y principia el cañón. En dicho valle, los asentamientos se distribuyen y extienden hasta lo alto de las montañas que lo delimitan (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

Las tumbas de tiro se construyeron según el tipo de suelo. En el valle de Valparaíso existen 6 tumbas (saqueadas completamente) situadas en la ladera este de la meseta donde se ubica el asentamiento humano. Dichas tumbas muestran una cámara grande de forma rectangular y un tiro lateral redondo de 2.50 m de profundidad. Estas fueron horadadas en toba volcánica, mientras que las del centro del cañón, tres de las cuales se descubrieron selladas, presentan una cámara de forma acorazonada y un tiro circular de un metro de profundidad, habiendo sido construidas en un suelo de conglomerado de poca resistencia (Cabrero y López 2002).

A pesar de existir una gran cantidad de este tipo de tumbas a lo largo del cañón, incluyendo el valle de Valparaíso, todas están saqueadas a excepción de las tres selladas situadas en la mesa alta del cerro conocido como El Piñón, ubicado en los alrededores del pueblo de San Martín de Bolaños (Cabrero y López 2002).

En base a lo anterior, solo disponemos con seguridad del contenido de ofrendas de las tumbas selladas en el cañón, la hallada en las inmediaciones del pueblo de Huitzilapa (López Mestas y Ramos de la Vega 1998), ubicado cerca de la ciudad de Guadalajara, y las descubiertas a orillas del río Grande de Santiago, donde se llevó a cabo un trabajo de salvamento arqueológico en los lugares denominados El Cajón y La Playa. En ambos se descubrieron unas 20 tumbas selladas. Estos sitios se encuentran muy cerca de la desembocadura del río Bolaños, en los límites de Jalisco y Nayarit (Barrera 2007).¹

La tumba de Huitzilapa se asocia con el mismo patrón de asentamiento tanto del cañón como del centro de Jalisco. Sin embargo, las figurillas de ofrenda de ambas tumbas (Bolaños y Huitzilapa) muestran un estilo muy diferente: mientras que las de Huitzilapa son semejantes a las ya identificadas como estilo Ameca, exhibidas en distintos museos de México, las de Bolaños son muy diferentes a todas las conocidas provenientes de las tumbas de tiro selladas hasta ahora descubiertas, incluyendo las de Colima y las de La Playa y El Cajón. Estas últimas muestran características muy similares a las tumbas de tiro saqueadas en Nayarit.

CHIMALTITÁN Y VALPARAÍSO

Durante el año 2021, los lugareños del pueblo de Chimaltitán (figura 1), situado al norte del valle de San Martín de Bolaños, llevaron un lote de piezas arqueológicas al clérigo del lugar y este pensó en formar un pequeño museo comunitario con ellas. Muy acertadamente, solicitó al Instituto Nacional de Antropología e Historia el registro de las piezas, con lo cual se convirtió en la persona que las resguardaría.

Sin embargo, su desconocimiento arqueológico le impedía saber si realmente provenían de las tumbas de tiro, tal como le habían asegurado los donantes. Por ello, recurrió al señor Francisco Vázquez, editor de la revista cultural *Niuki* que publica la Universidad de Guadalajara en la parte norte de Jalisco (CUNORTE), para que le ayudara en la clasificación de las piezas y este, a su vez, me pidió asistencia al conocer mi trabajo en el cañón de Bolaños. Como las piezas estaban registradas, con gusto accedí a clasificarlas.

¹ Este trabajo se limita a mencionar las tumbas de tiro selladas relacionadas con las del cañón de Bolaños; sin embargo, en Colima se han descubierto varias tumbas intactas de este tipo.

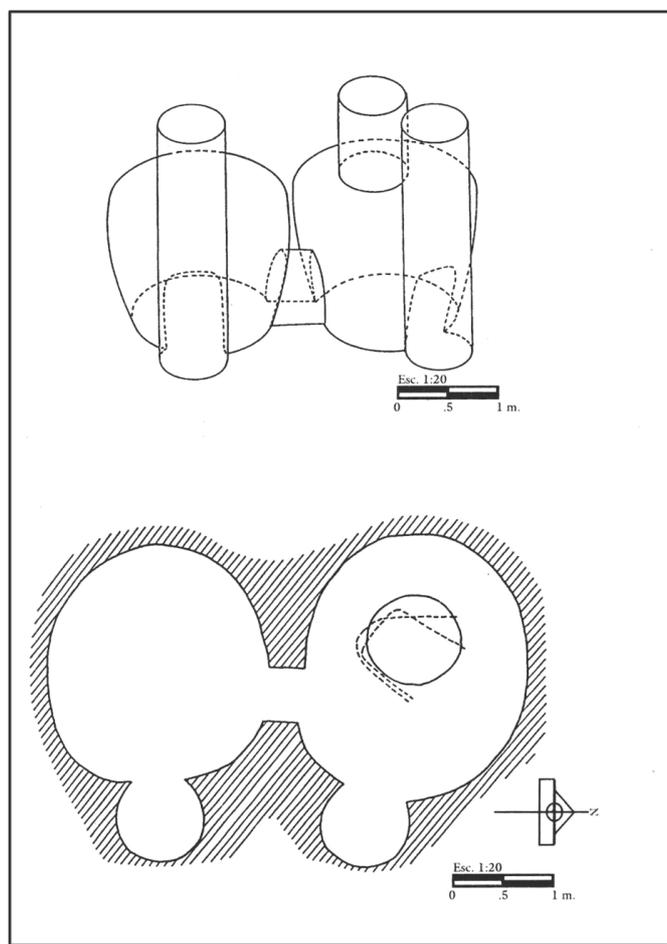


Figura 2. Tumbas de tiro saqueadas en Chimaltitán.

La muestra de Chimaltitán reunía 10 figurillas, 2 cuchillos de obsidiana, 4 hachas de garganta, 18 ollas, 6 tapas de olla, 1 olla con cabeza humana, 3 comales, 1 mano de metate, 2 cajetes, 1 plato, 1 brazalete de concha, 1 conjunto de conchas y caracoles pequeños, 1 esfera de piedra y 3 cilindros de piedra (figuras 3-10, 19-22).

A corta distancia del pueblo de Chimaltitán, descubrimos dos tumbas de tiro contiguas totalmente saqueadas, ubicadas sobre una ladera muy cerca del pueblo (figura 2). Cada tumba presentaba un tiro lateral de forma circular de alrededor de 2 m de profundidad. Las dos cámaras fueron unidas por un pasaje abierto sobre el piso de las mismas. Encima de la bóveda de una de las cámaras se abrió un tercer tiro; al parecer, este se construyó después de haber sellado ambas tumbas y, en lugar de abrir uno de los tiros laterales para depositar nuevos cuerpos, prefirieron perforar un tiro en el centro de la bóveda de una de ellas. Ese rasgo es único dentro de esta costumbre mortuoria ya que, hasta el momento, no se ha repetido en todo el cañón de Bolaños allí donde se presentan las tumbas de tiro.

Se desconoce con exactitud la procedencia de todas las piezas resultantes del saqueo; sin embargo, el arqueólogo puede reconocer si son originales, su probable filiación cultural según el estilo que presentan y señalar su posible origen conforme a los rasgos que muestran. Según lo anterior, considero que las piezas arqueológicas donadas para el museo comunitario de Chimaltitán pueden ser originales, ya que muestran el estilo característico de las ofrendas de tumbas de tiro, pero aun así ignora su procedencia exacta.

Por otra parte, en el pueblo de Valparaíso existe el museo municipal donde se exhiben piezas arqueológicas (figuras 11-15) supuestamente provenientes de las tumbas de tiro existentes en el valle y, de forma sorprendente, descubrí que presentaban una profunda semejanza con las del lote donado al eclesiástico de Chimaltitán.

En base a lo anterior, considero que, muy probablemente, las piezas de Chimaltitán y las del museo de Valparaíso pertenecieron a las tumbas de tiro contiguas situadas muy cerca del pueblo de Chimaltitán; sin embargo, reitero que su procedencia original permanece como una hipótesis propuesta en este trabajo.

Lo extraordinario es que las piezas muestran un estilo diferente al de las recuperadas en las tumbas de tiro selladas descubiertas en El Piñón, pero semejante al de las piezas supuestamente provenientes de las tumbas de Valparaíso, Zacatecas.

La única posibilidad segura es su comparación con las piezas recuperadas en los sitios de La Playa y El Cajón (figuras 16-18),² cuyas figurillas muestran un estilo (conjunto de rasgos) semejante a las de Valparaíso y las de Chimaltitán.

El estilo al que me refiero consiste en: a) carencia de proporción corporal, b) presencia de ambos sexos, c) pintura roja corporal, d) presencia de orejeras de aros.

Habría que aclarar que las ofrendas depositadas en las tumbas de tiro (saqueadas y selladas) de todo el Occidente de México comparten ciertos rasgos según la zona a la cual corresponden; por ello, únicamente podemos identificar el estilo y proponer la región a la cual pertenecieron. En todas las ofrendas se presentan hombres y mujeres, vasijas y ollas y, de forma indudable, está presente el perro.

² Piezas de El Cajón publicadas por Raúl Barrera (2007), arqueólogo encargado del estudio arqueológico de la zona, en la revista *Arqueología Mexicana*. Estos ejemplos representan una mezcla de los adornos propios de las figurillas de Jalisco y de las de Nayarit: cara alargada y protuberancias sobre los hombros (Jalisco); orejeras de aros, narigueras circulares y tocados completos (Nayarit).



Figura 3. Figurilla femenina pintada en rojo y negro, carece de proporción corporal, sentada con las piernas abiertas hacia delante, piernas gordas con pies pequeños y dedos marcados, brazos delgados descansando sobre el abdomen; cabeza grande alargada con tocado completo y collares en el cuello, orejeras de aro y taparrabos blanco.



Figura 4. Figurilla masculina sentada cargando a un niño con el brazo derecho, pintada de rojo con adornos blancos y negros. Tiene una pierna extendida y la otra flexionada. Los ojos de ambos personajes se encuentran resaltados con pintura negra; presentan tocado completo.



Figura 5. Figurilla sentada con las piernas extendidas y abiertas hacia delante, pintada en rojo y negro con un collar ancho, brazos descansando sobre la cintura, orejeras de aro y tocado completo.



Figura 6. Figurilla femenina pintada de negro, sentada con las piernas recogidas y dedos de los pies marcados; brazos descansando sobre la cintura; tiene un tocado completo y rasgos faciales muy marcados.



Figura 7. Figurilla sin sexo marcado, sentada con las piernas abiertas, dedos de los pies marcados, brazos rotos, tiene un collar de tres bandas, tocado completo, orejeras de aro y aparente vestuario.



Figura 8. Olla antropomorfa pintada en rojo y negro, con piernas muy cortas, brazos descansando sobre las piernas que sugieren ser las asas de la olla, cara sin facciones definidas y una especie de collar ancho y tocado completo.

Debo señalar también que el tipo de tumba (grande, pequeña) que se construía y la calidad de la ofrenda dependían del desarrollo sociocultural asociado a la economía; solo así se explica la variedad y complejidad de esta clase de monumento mortuario.

La hipótesis propuesta para justificar la composición de las ofrendas es que el personaje depositado «viviera»



Figura 9. Figurilla pintada en rojo y negro, sentada con las piernas abiertas, con la cabeza rota, orejeras de aro, collar de varios hilos; los brazos descansan sobre la cintura y cada uno está adornado con brazaletes del codo hacia arriba; vestida con taparrabos y dedos de los pies marcados.



Figura 10. Olla globular con cabeza humana, pintada de rojo y blanco, orejeras de aro y tocado completo.



Figura 11. Figurilla femenina, sin adornos corporales, sentada con los brazos apoyados sobre la cintura, piernas muy cortas con los dedos de los pies marcados y tocado completo (Valparaíso).



Figura 12. Figurilla femenina pintada de rojo y negro, brazos descansando sobre la cintura, con dedos de manos y pies marcados, piernas muy cortas; tiene un collar pintado en negro, orejeras de aro y brazaletes por encima del codo (Valparaíso).



Figura 13. Figurilla masculina en posición sedente pintada de rojo, piernas muy cortas sin pies, brazos sobre la cintura, manos con dedos marcados, brazaletes encima del codo; cara sin orejas, con ojos y boca abiertos, nariz grande (Valparaíso).



Figura 14. Figurilla masculina pintada de rojo en posición sedente, con piernas dobladas hacia delante y pies con dedos marcados, brazos cruzados sobre las rodillas, cara de forma triangular, nariz con orificios, boca y ojos abiertos; lleva tocado completo (Valparaíso).



Figura 15. Acercamiento de la figurilla anterior donde se aprecian las orejeras de aros y el adorno corporal de bandas negras (Valparaíso).



Figura 16 (izquierda). Figurilla femenina con sexo marcado pintada de rojo, con múltiples adornos negros en todo el cuerpo; piernas gordas con dedos de los pies marcados; aguanta una especie de antorcha en la mano del brazo derecho y con la mano izquierda sostiene un niño; la cara es alargada, lleva nariguera de aro, orejeras de aros y tocado completo (El Cajón). Figura 17 (derecha). Figurilla femenina sentada con las piernas muy cortas estiradas hacia delante, con dedos del pie marcados; pintada de rojo con bandas negras que cubren todo su cuerpo; ambos brazos descansan sobre el abdomen; cara alargada con nariz pronunciada, ojos y boca abiertos; lleva orejeras de aros, tocado completo y, sobre los hombros, luce un adorno con protuberancias (El Cajón).



Figura 18. Figurilla femenina sentada, con piernas cortas muy gordas, una estirada hacia delante y la otra semidoblada; ambas muestran dedos del pie marcados, el brazo derecho descansa sobre la cintura y el izquierdo sobre la rodilla de la pierna del mismo lado; ambas manos muestran dedos insinuados. Todo el cuerpo está pintado de rojo y diferentes motivos en color negro; cara alargada con bandas negras, nariz pronunciada y orificios nasales marcados, ojos y boca abiertos. Sobre el hombro derecho luce una banda ancha negra con círculos pequeños negros; muestra un collar de varios hilos, brazaletes encima del codo y orejeras de aros. Por último, luce un gran tocado sobre la cabeza adornado con una banda ancha, dentro de la cual se observan tres hileras de cuentas alargadas (El Cajón).



Figura 19. Olla globular adornada con líneas rojas dispuestas en zigzag (Chimaltitán).



Figuras 20 (izquierda) y 21 (derecha). Cuencos trípodes adornados con la técnica al negativo que aparecieron también en las ofrendas de las tumbas selladas localizadas en el cañón de Bolaños (Chimaltitán).



Figura 22. Representación de un perro que formaba parte de la ofrenda (Chimaltitán).

de igual manera que en este mundo; por ello se hacía acompañar de todas sus pertenencias utilizadas durante su vida y se representaban sus mujeres con el propósito de atenderlo como lo habían hecho, así como los sacerdotes cuya misión era impedir que las fuerzas malignas interfirieran durante el trayecto hacia su destino final. De la misma manera se da la presencia de los guerreros cuya obligación era defenderlo de cualquier eventualidad que se presentara y, por último, aparece el perro, ya fuera como escultura o como animal sacrificado,

el cual sería el encargado de mostrarle el camino hacia donde residiría finalmente. Para que no pasara hambre, se depositaban vasijas llenas de comida y recipientes llenos de agua. La composición de la ofrenda podría estar integrada por personas sacrificadas o únicamente figurillas pero, en ambos casos, su finalidad era servir al personaje de la misma manera en que lo habían hecho en la vida mundana.

Partiendo de las piezas recuperadas durante las excavaciones arqueológicas controladas y señalando los ras-

gos que comparten con las colecciones de Valparaíso y Chimaltitán, podemos indicar, a manera de hipótesis, la presencia de una migración distinta a la propuesta para el cañón de Bolaños, pero que ambas compartían la costumbre de depositar a sus muertos en tumbas de tiro.

Una segunda hipótesis sería que las piezas que se exhiben en el museo de Valparaíso hayan sido traídas de la tumba de Chimaltitán y no pertenezcan a las tumbas de Valparaíso, puesto que el patrón de asentamiento asociado a ellas es el de conjuntos circulares. Para reforzar esta hipótesis, se cuenta con las excavaciones realizadas en la mesa del cerro principal de Chimaltitán, las cuales no aclararon que se trataba de un conjunto circular. Por tanto, cabe la posibilidad de que este sitio pudiera ser representante de la oleada procedente de un grupo de filiación nayarita que se aventuró a asentarse en el cañón de Bolaños, donde construyó las tumbas de tiro contiguas ya descritas.

Lo anterior justificaría la presencia de grupos nayaritas únicamente en Chimaltitán, ya que los grupos procedentes del centro de Jalisco dominaban la ruta de intercambio comercial y, por ello, impedirían a los grupos nayaritas su expansión; sin embargo, serían buenos socios para la obtención de concha marina y la posterior distribución de objetos de concha (elaborados en Pochotitan, sitio ubicado frente a El Piñón) en territorio nayarita.

El estado de Nayarit se localiza junto al de Jalisco y los sitios con tumbas de tiro colindan con la parte centro-sur del cañón de Bolaños; por ello, no es extraordinario que pudieran haberse asentado dentro del cañón, especialmente si la costa marina era más fácil de alcanzar que la costa jalisciense. Por su parte, a los grupos que controlaban la ruta comercial les convendría aso-

ciarse con ellos para obtener la preciada concha marina con mayor facilidad.

Todo lo anterior es mera especulación debido a la inseguridad de la verdadera procedencia de las piezas arqueológicas, tanto de Valparaíso como de Chimaltitán. Sin embargo, he mostrado algunas piezas expuestas en ambos museos comunitarios y otras publicadas de El Cajón para ratificar su semejanza de estilo.

CONCLUSIONES

Aun cuando se desconoce con certeza el origen de ambas colecciones arqueológicas (Valparaíso y Chimaltitán), su presencia supone un posible nuevo enfoque de la dinámica sociocultural de los habitantes prehispánicos que ocuparon el cañón de Bolaños.

Las hipótesis aquí propuestas se basan, en primer lugar, en los descubrimientos arqueológicos, pero también en la comparación de las piezas provenientes del saqueo expuestas tanto en los museos comunitarios como en el Museo Nacional de Antropología. De ser ciertas, se tendría la posibilidad de conocer una nueva ruta de abastecimiento de concha marina para la elaboración de objetos en el taller descubierto en Pochotitan, además de la presencia de un asentamiento a lo largo del cañón de origen diferente a los demás.

Por otra parte, se podría proponer un probable origen de la tumba de tiro saqueada en los alrededores de Chimaltitán, con elementos únicos en toda esta tradición mortuoria que se desarrolló en el Occidente de México.

Sin embargo, todo lo expuesto anteriormente se mantiene como simples hipótesis que pasarán a la arqueología mexicana como tales.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA RODRÍGUEZ, R. 2007. Arqueología en El Cajón, Nayarit. *Arqueología Mexicana* 84: 66-73.
- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México*. Ciudad de México: UNAM.
- CABRERO G., M. T.; C. LÓPEZ C. 1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de Bolaños*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T.; C. LÓPEZ C. 2002. *Civilización en el norte de México II*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- LÓPEZ MESTAS, L.; J. RAMOS DE LA VEGA. 1998. Excavating the tomb at Huitzilapa. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 53-70. Chicago: The Art Institute of Chicago.
- WEIGAND, P. C.; C. S. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan Tradition: Rice of a Statelike Society. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 35-51. Chicago: The Art Institute of Chicago.

RESEARCH ARTICLE

LOS ARTEFACTOS DE PIEDRA Y OBSIDIANA EN LA CULTURA BOLAÑOS, MÉXICO

Stone and Obsidian Artifacts from the Bolaños Culture, Mexico

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(✉ cabrerot@unam.mx)



Figura 1. Localización del cañón de Bolaños, México.

RESUMEN. *El análisis de los artefactos de piedra elaborados por la cultura Bolaños mediante la aplicación de la metodología de las «cadenas operativas» permitió tanto su comprensión integral como la de la dimensión social, económica e ideológica del grupo que los creó.*

PALABRAS CLAVE. *Artefactos; piedra; obsidiana; cultura Bolaños; México.*

ABSTRACT. *The analysis of the stone artifacts made by the Bolaños culture through the application of the methodology of the “operative chains” allowed both their comprehensive understanding and that of the social, economic and ideological dimension of the group that created them.*

KEYWORDS. *Artifacts; stone; obsidian; Bolaños culture; Mexico.*

Recibido: 1-3-2022. Aceptado: 10-3-2022. Publicado: 19-3-2022.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. *Arqueol. Iberoam. Open Access Journal.*
License CC BY 3.0 ES. <https://n2t.net/ark:/49934/266>. <http://purl.org/aia/4908>.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo parte del nivel tecnológico conocido y empleado exhaustivamente por todo el mundo prehistórico; me refiero a la talla de la piedra, materia prima presente en cualquier parte del planeta. Su explotación se deriva de las necesidades básicas de cada pueblo, tales como la caza, la pesca, la ropa, la alimentación y, por último, la guerra.

A lo anterior habrá que añadir la función específica que debieron de tener los artefactos para cubrir dichas necesidades. Por ello encontramos puntas de proyectil y cuchillos empleados para la caza, la pesca y la guerra; raspadores, raederas, tajadores y punzones para la ropa; desfibradores para la extracción de fibras vegetales; azadas para preparar la tierra antes de sembrar y piedras de molienda (metates y molcajetes con manos como aditamento específico) para la preparación de los alimentos derivados de diversos granos, así como hachas para la obtención de combustible y la vivienda.

El análisis debe incluir una parte muy importante que es la creatividad propia del hombre —que se extiende a cada pueblo y a cada periodo— al elaborar cada uno de los artefactos empleados antes descritos. En ese sentido encontramos la enorme variedad de diseños para una misma función.

Otros factores que debieron de influir en el diseño de cada artefacto serían el ambiente natural presente y el nivel económico de la cultura. Para el primero no era lo mismo vivir en un entorno de selva que en uno desértico; no era lo mismo vivir en una planicie que vivir en una zona de accidentes topográficos pronunciados, puesto que en dichos ambientes viven una fauna y una flora muy diferentes, por lo que las necesidades básicas debían satisfacerse de distinta manera.

Otro factor es el económico: no sería lo mismo tener recursos para importar materia prima, inexistente en la región, que supeditarse únicamente a la materia prima propia de la zona.

Dentro de toda esta pluralidad de factores, está la creatividad del hombre que deja su propia huella en cualquier expresión en la que interviene; por ello insisto en que la elaboración de cada artefacto debió de contener, además de la función para la cual fue elaborado, un cierto grado de imaginación y creatividad personal.

La escuela francesa (Tixer *et al.* 1980; Inizan *et al.* 1992; Geneste 1992) desarrolló un nuevo enfoque para el estudio de la industria lítica de la prehistoria del Viejo Mundo que denominó «cadenas operativas», en donde se toman en cuenta los parámetros humanos que

intervienen. «Una cadena operativa permite entender los procesos sucesivos que surgen durante la elaboración de un artefacto a partir de la selección del material hasta su terminación final, pasando todas las etapas de manufactura y uso de los diferentes componentes. Este concepto hace posible entender el uso humano de los materiales para colocar cada artefacto dentro de un contexto tecnológico y ofrece un esquema metodológico para cada nivel de interpretación» (Soressi y Geneste 2011).

Cabe mencionar que este proceso de elaboración se realiza de igual manera para todos los artefactos de este tipo, por lo que no lo describiré y me centraré únicamente en los siguientes parámetros:

- 1) Necesidades funcionales: ciertos tipos de implementos.
- 2) Ausencia de ciertos implementos según la especialización del sitio.
- 3) Conocimiento individual: habilidad, edad.
- 4) Tradición técnica: conocimiento del grupo (opciones técnicas forzadas y opciones libres).
- 5) Limitaciones simbólicas y limitaciones biológicas.

En este trabajo trataré de abarcar los parámetros que engloba el análisis de artefactos líticos desde la perspectiva de las «cadenas operativas», con la finalidad de entender mejor la tecnología lítica que emplearon los integrantes de la cultura Bolaños.

EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños (figura 1) forma parte de la Sierra Madre Occidental, subprovincia fisiográfica de mesetas y cañones del sur (Cserna 1974). Está delimitado por dos grandes cadenas montañosas en cuyo fondo corre el río que lleva su nombre; principia al sur del valle de Valparaíso, Zacatecas, lugar donde nace el cañón, y siguiendo el río se dirige hacia el sur hasta desembocar en el río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit.

El ambiente natural se limita a la existencia de una vegetación de cactáceas. El clima es cálido y abundan las rocas volcánicas, que fueron aprovechadas por el hombre para elaborar distintos artefactos en su propio beneficio.

La región presenta escasos lugares planos donde el hombre pudiera asentarse, por lo que permaneció deshabitado hasta pocos años antes de nuestra era. Sin embargo, una vez que colonizó la región, formó pueblos a lo largo del cañón y encontró la manera de subsistir al



Figura 2. Metate ápedo (*huilanche*).

establecer una ruta comercial que le permitió abastecerse de una amplia variedad de mercancías y materias primas que llegaban a sus pueblos empleando el río como vía de comunicación y, a cambio, desarrolló principalmente dos industrias con la concha y la obsidiana.

Entre las principales mercancías que entraban al cañón, tenemos la sal, el tabaco, el pescado seco, el chile, el frijol y el maíz; estos últimos se cultivaban en las localidades pero, debido a la creciente población y a las escasas zonas cultivables, no alcanzaban a satisfacer la necesidad alimentaria.

Respecto a las materias primas, importaron principalmente la obsidiana y la concha marina con el objetivo de elaborar diversos artefactos e intercambiarlos por las mercancías que necesitaban.

Los artefactos de piedra que produjeron sus pobladores serán descritos de acuerdo a las pautas antes mencionadas, añadiendo algunas hipótesis derivadas de las observaciones del trabajo de campo.

Además, se indicará la presencia de los artefactos como una señal de las necesidades imperantes en una región con un ambiente natural poco propicio como es el cañón de Bolaños.

ARTEFACTOS DESCUBIERTOS DURANTE LAS EXCAVACIONES

Materia prima

Se utilizó la completa variedad de las rocas volcánicas: basalto, andesita, riolita, pedernal, cuarzo y obsidiana; a excepción de la última, las demás abundan en la zona.

La obsidiana se empleó exhaustivamente en todos los pueblos prehispánicos, elaborando una amplia variedad de artefactos, herramientas y armas. En el caso de Bolaños, los yacimientos se encuentran fuera de la región; sin embargo, existen dos cercanos: el primero es el de Huitzila, situado en el extremo sur de Zacatecas y el segundo es el del volcán de Tequila, ubicado en el centro de Jalisco; ambos suministraron la materia prima utilizada por los pobladores del cañón (Darling y Glascock 1998; Weigand y Spence 1982, 1989).

La distribución de los artefactos que aquí se presentan se limita al centro-norte de México, mencionando el centro de México porque García-Cook fue el primer arqueólogo mexicano que llevó a cabo la clasificación



Figura 3. Mortero o molcajete.

de los artefactos hechos sobre piedra u obsidiana que se continúa aplicando hasta la actualidad para el periodo prehispánico en México. Este autor separó los artefactos en piedra pulida y en piedra tallada según la manera en que se elaboró el artefacto. En los primeros agrupó los metates y los morteros con su correspondiente auxiliar para desempeñar su función, las hachas, los percutores, los pulidores y la azada o el desfibrador; en los segundos integró las puntas de proyectil, las navajillas prismáticas, los cuchillos, las raederas y los raspadores (García-Cook 1967).

La clasificación hecha para los artefactos de piedra descubiertos en Bolaños es muy minuciosa; interviene cada rasgo que presentan, por lo que sería muy cansado repetirlos, por ello me limitaré al nombre que se le dio y al rasgo principal por el que se clasificó. Si el lector se interesa por un mayor detalle, debe consultar la clasificación y descripción de Cabrero (1989, 2005, 2010) y Cabrero y López (2002).

Artefactos en piedra pulida

Artefactos de molienda: metates y morteros

Se elaboraron sobre andesita. Los primeros son ápodos, muy grandes y el desgaste que presentan es muy avanzado, lo cual nos indica una actividad muy larga y pronunciada. Se encuentran con gran frecuencia dentro y alrededor de las áreas habitacionales. Aquí se des-



Figura 4. Hacha de garganta completa.

cubrió la creatividad del hombre para aprovechar el ambiente natural, dentro del cual vivía, al utilizar las grandes rocas salientes y convertirlas en metates fijos y contiguos sobre una enorme roca.

Los morteros, mejor conocidos como molcajetes, presentaron una menor presencia que los metates; sin embargo, mostraron un desgaste significativo. En ambos casos, se recuperaron los aditamentos para ejecutar la acción de molienda, es decir, las manos que para los metates son alargadas y para los morteros o molcajetes son triangulares (figuras 2 y 3).



Figura 5. Hacha funeraria con cabeza de perro.

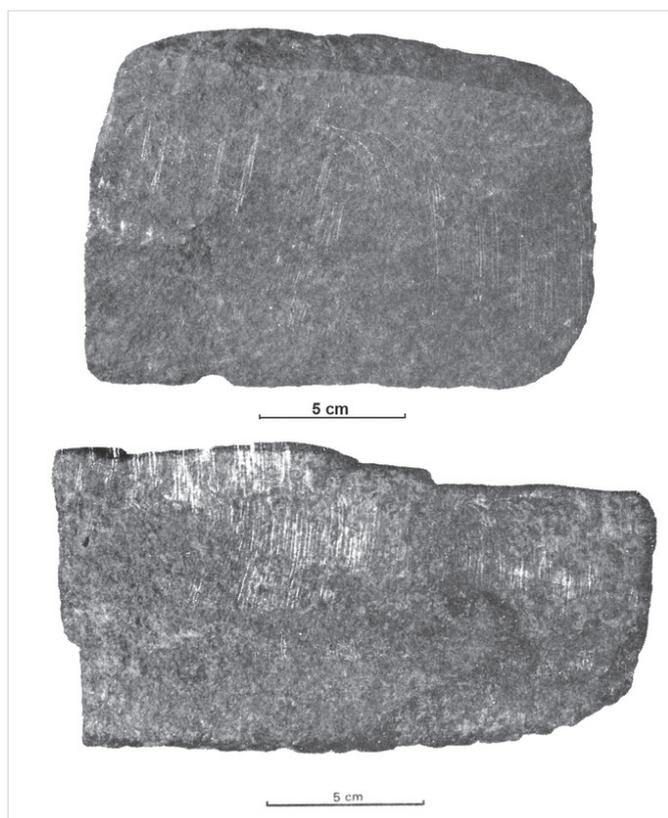


Figura 6. Azada y desfibrador.

Hachas

Fueron hechas sobre piedra volcánica (andesita). Se trata de hachas de garganta completa en la parte distal. La clase de vegetación reinante obligaba a utilizar este tipo al tener que limpiar el terreno de plantas espinosas con troncos gruesos, por lo que el hacha debía emangarse con fuerza (figura 4).

Este tipo de artefacto fue tan importante en la vida cotidiana que en ocasiones se incluyó en las ofrendas de los individuos que morían. Se tiene un ejemplo en un entierro de sexo masculino que presentó un hacha que mostraba una cabeza de perro en la parte distal; con ello se cumplían dos finalidades: la mundana, destacando la importancia que tenía este artefacto, y la religiosa con la presencia del perro como guía hacia su destino final (Cabrero 2016) (figura 5). Se presentan también en otras partes del norte de México como La Quemada (Hernández y Trombold 2017), Alta Vista (Torreblanca 1999) y Durango (Berrojalbiz 2010).

Pulidores

Este artefacto fue muy empleado entre todos los pueblos que elaboraban cerámica; se utiliza para quitar las asperezas dejadas por el barro en la parte externa de



Figura 7. Navajillas prismáticas.

las diferentes formas cerámicas (ollas, cuencos, tecomates, etcétera) antes de la decoración y el cocimiento.

Azadas y desfibradores

Las primeras se emplearon como aditamento durante la preparación de la tierra para el cultivo y los segundos para extraer las fibras vegetales de algunos agaves (lechuguillas), necesarias para la elaboración de cuerdas y redes útiles en una amplia variedad de actividades cotidianas como la pesca, cargar las ollas llenas de agua que debían traerse desde el río y los contenedores para guardar granos y vegetales comestibles, entre otras (figura 6).

Artefactos hechos en piedra tallada

Este grupo de artefactos incluye raspadores, raederas, percutores, navajillas, cuchillos y puntas de proyectil que, en este último caso, fueron los que con mayor frecuencia se recuperaron durante el desarrollo del proyecto arqueológico.

Navajillas prismáticas

Se encontraron 103 navajillas hechas con obsidiana gris y verde proveniente, muy posiblemente, del yacimiento situado en el centro de Jalisco (Weigand y Spence 1989) (figura 7).

Cuchillos hechos sobre obsidiana

Solo se recuperaron dos cuchillos completos; el primero sobre obsidiana negra y el segundo sobre obsi-



Figura 8. Cuchillos de obsidiana.

diana café jaspeada. Ambos provenían posiblemente de los yacimientos de La Joya situados en el centro de Jalisco, pertenecientes al volcán de Tequila (Weigand y Spence 1989) (figura 8).

Todos los artefactos elaborados sobre obsidiana se encontraron en el sitio más importante de la cultura Bolaños, identificado como El Piñón. En este se descubrieron los pequeños talleres donde se trabajaban. La ausencia de núcleos indica que se aprovechaba completamente esta materia prima.

Raederas

Raederas monolaterales, convexas y rectas hechas sobre pedernal (figura 9).

Raspadores

Raspadores de espiga hechos sobre pedernal o riolita (figura 10). Este tipo de artefactos se ha encontrado distribuido por todo el norte de México. Varios autores han reportado su presencia y justificaron su importancia al asociarlos con la vegetación de cactáceas imperante en la vasta región del norte de México. Como ya se mencionó, se emplearían para extraer las fibras, sobre todo de la lechuguilla (cactácea), y elaborar con ellas

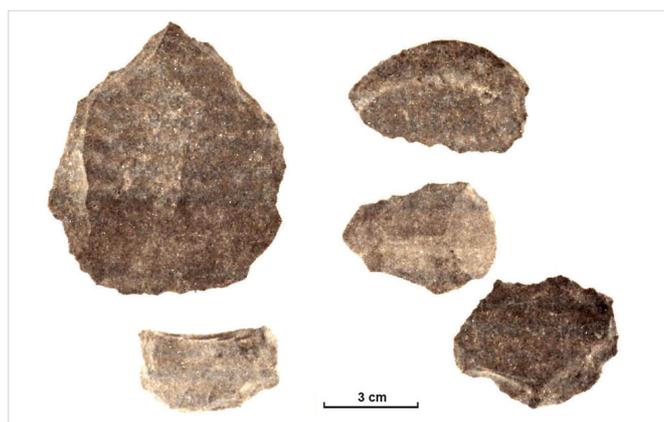


Figura 9. Raederas hechas sobre pedernal.

redes, cordeles, canastos; así como en el curtido de pieles para hacer vestimentas, entre otras actividades.

Entre los principales autores que han estudiado este tipo de artefacto tenemos, para Durango, a Andrade *et al.* (2018), Andrade (2014) y Berrojalbiz (2010); para Zacatecas, Torreblanca (1999); para Zacatecas y Durango, Spence (1971); para Coahuila, Andrade-Cuautle (2004), Andrade-Cuautle *et al.* (2005) y Aveleyra (1956); para San Luis Potosí, Rodríguez-Loubet (1985) y Braniff (1961); para Aguascalientes, Pelz (2001); para Nuevo León, Valadez (1992).

Debemos mencionar que este tipo de artefacto solo se presentó en los sitios localizados en el valle de Valparaíso, Zacatecas, por lo cual cabe suponer que fue remplazado por los tajadores elaborados sobre riolita y pedernal.

Tajadores

Tajadores hechos sobre riolita y pedernal. La función de este tipo de artefactos es similar a la de los raspadores.

Puntas de proyectil

Hechas con obsidiana, pedernal y riolita. Su clasificación se basó en la comparación de los atributos que mostraron en otras regiones del norte de México. Los autores que las identificaron son, en Coahuila, Aveleyra (1956); en Tamaulipas, MacNeish (1967); en Zacatecas y Durango, Spence (1971); en San Luis Potosí, Braniff (1961); en el suroeste de los Estados Unidos, Suhm y Jelks (1962); y, en el centro de México, Tolstoy (1978) y García-Cook (1967).

La clasificación también involucra la intervención de dos factores principalmente: el ambiental y la presencia de un intercambio comercial a larga distancia. El

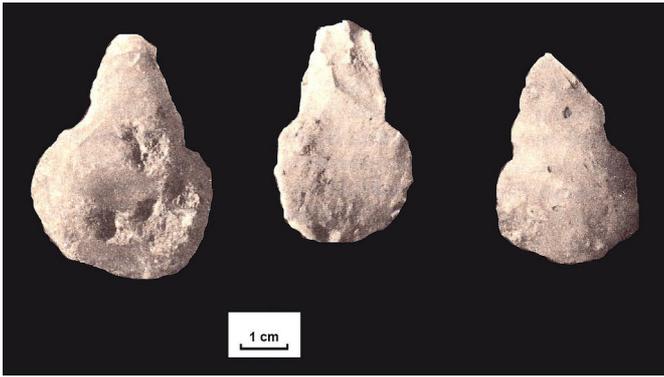


Figura 10. Raspadores de espiga hechos sobre riolita y pedernal.

primero se refiere a la utilización de este tipo de artefactos dentro de un similar ambiente natural y, por ende, de una análoga fauna. El segundo demuestra la interacción social y económica continua de los distintos grupos asentados en esta extensa área mexicana que llegó hasta el suroeste de los Estados Unidos.

El agrupamiento que aquí se muestra está basado tomando en cuenta solamente uno de los muchos rasgos que presentan las puntas de proyectil, conservando el nombre que les dieron los distintos autores en cada región de estudio.

Puntas de proyectil sin muescas: familia I (figura 11)

Tipos *Abasolo* y *Catán* en el centro de México (García-Cook 1967), Texas (Suhm y Jelks 1962), Tamaulipas (MacNeish 1967), Coahuila (Taylor 1966), Zacatecas y Durango (Spence 1971); tipos *Tortugas* y *Matamoros* en Texas (Suhm y Jelks 1962), San Luis Potosí (Braniff 1961), Tamaulipas (MacNeish 1967); tipos *Río Grande Triangular* y *Suchil Triangular* en Zacatecas y Durango (Spence 1971); tipo *Fresno* en Texas (Suhm y Jelks 1962), Coahuila (Aveleyra 1956); tipo *Young* en Texas (Suhm y Jelks 1962).

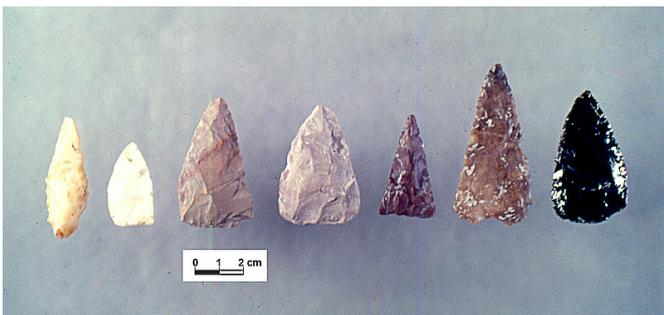


Figura 11. Puntas de proyectil sin muescas (familia I).



Figura 12. Puntas de proyectil con muesca basal (familia II).

Puntas de proyectil con muesca basal: familia II (figura 12)

Tipo *Tula* en Tamaulipas (MacNeish 1967); tipo *Guadiana Concave Base* (Spence 1971), variante XIII en Coahuila (Aveleyra 1956); tipo *Starr* (Suhm y Jelks 1962) en San Luis Potosí (Braniff 1961) y centro de México (García-Cook 1967); tipo *Fresno B* en el centro de México (García-Cook 1967); tipo *Ayala Concave Base* en Zacatecas y Durango (Spence 1971); tipo *Turney* en Texas (Suhm y Jelks 1962).

Puntas de proyectil con muescas laterales: familia III (figura 13)

Tipo *Harrell* en Texas (Suhm y Jelks 1962); subtipo XX en San Luis Potosí (Braniff 1961); tipo *Navacoyan Side Notched* en Zacatecas y Durango (Spence 1971); tipo *Texcoco A* en el centro de México (García-Cook 1967); tipo *Atotonilco Side Notched* en Zacatecas y Du-



Figura 13. Puntas de proyectil con muescas laterales (familia III).

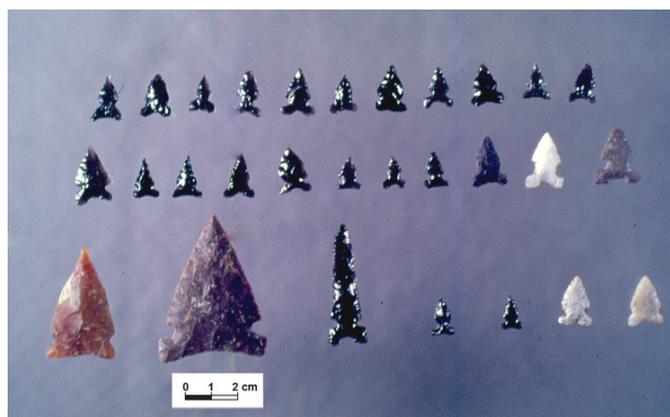


Figura 14. Puntas de proyectil con tres muescas (familia IV).

rango (Spence 1971); tipo *Santa Ana Side Notched* en Zacatecas y Durango (Spence 1971); tipo *Palmillas* en Texas (Suhm y Jelks 1962); tipo *Ensor* en el suroeste de los Estados Unidos (Suhm y Jelks 1962); tipo *Suchil Side Notched* en Zacatecas y Durango (Spence 1971).

Puntas de proyectil con tres muescas: familia IV (figura 14)

Tipos *Toyah* y *Edgewood* en el suroeste de los Estados Unidos (Suhm y Jelks 1962).

Puntas de proyectil con muescas que eliminan esquinas: familia V (figura 15)

Tipo *San Nicolás* (MacNeish 1967).

Puntas de proyectil con muescas angulares: familia VI (figura 16)

Tipo *San Antonio Corner Notched* en Zacatecas y Durango (Spence 1971); subtipo XLII en San Luis Potosí (Braniff 1961); tipo *Lange* en el suroeste de los Estados Unidos (Suhm y Jerks 1962); tipo *Perdiz* en el suroeste de los Estados Unidos (Suhm y Jelks 1962) y

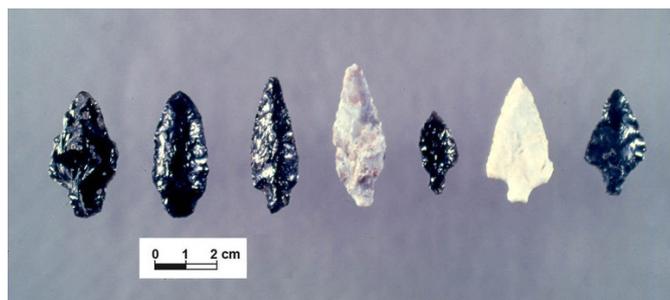


Figura 15. Puntas de proyectil con muescas que eliminan esquinas (familia V).



Figura 16. Puntas de proyectil con muescas angulares (familia VI).

Coahuila (Taylor 1966; Aveleyra 1956); tipo *Axolotl* en el centro de México (García-Cook 1967); tipo *Salado* en Tamaulipas (MacNeish 1967); tipos *Marcos* y *Bulverde* en el suroeste de los Estados Unidos (Suhm y Jelks 1962).

Puntas de proyectil con doble muesca basal: familia VII (figura 17)

Subtipo LIII en San Luis Potosí (Braniff 1961); tipo *Shumla* en el suroeste de los Estados Unidos (Suhm y Jelks 1962), Tamaulipas (MacNeish 1967) y Coahuila (Tolstoy 1978).

Puntas de proyectil con múltiples muescas: familia VIII (figura 18)

Subtipo XXVI en San Luis Potosí (Braniff 1961); tipo *San Antonio Multiple Notched* en Zacatecas y Durango (Spence 1971). Para un mayor detalle de ambas clasificaciones, ver Cabrero (2005 y 2010).

ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE LOS ARTEFACTOS DESCRITOS

La descripción de los artefactos corresponde a la tecnología aplicada para satisfacer las necesidades de los pueblos que habitaron en el mundo prehispánico de México y, concretamente, a los creadores de la cultura Bolaños. Dentro de la función específica que debía cumplir cada artefacto, tenemos la eficacia y sapiencia del hombre, quien busca siempre aprovechar al máximo el ambiente natural que lo rodea. Sin embargo, a cada artefacto que elabora, además de la función a desempeñar, le imprime su propia creatividad indicada por

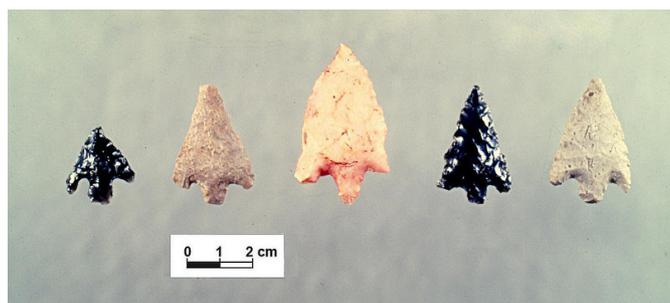


Figura 17. Puntas de proyectil con doble muesca basal (familia VII).



Figura 18. Puntas de proyectil con múltiples muescas (familia VIII).

la diversidad de formas que existen para cumplir una misma función; solo así se explica la existencia de metates con y sin patas, raspadores con y sin espiga, raederas y tajadores grandes y pequeños. Las puntas de proyectil que, además de matar a todo tipo de animales según su tamaño y forma, muestran una amplia variedad de aditamentos que la mayoría de las veces no tienen una función específica, pero a cambio exhiben la creatividad del hombre y, arriesgándose mucho, podría pensarse en la existencia de una preferencia grupal.

A lo expuesto anteriormente se suma el interés innato que tiene el hombre por relacionarse con otros grupos asentados cerca o lejos. Su propósito era conocer sus costumbres, adoptar ideas y conceptos de toda índole y así acrecentar su propia cultura. Todo esto explicaría y justificaría la diversidad de formas que presentan las puntas de proyectil hechas para cumplir una misma función y su distribución dentro de una amplia zona con similar ambiente natural que abarca desde el centro, el norte y noreste de México hasta el suroeste de los Estados Unidos.

También justificaría el empleo de hachas de garganta, raspadores (con y sin espiga), azadas, desfibradores y piedras de moler (metates y molcajetes con sus respectivos aditamentos); todos ellos elaborados y usados por las sociedades complejas que se adaptaron a vivir dentro de dichas condiciones ambientales semidesérticas y, como ya se mencionó, estuvieron en contacto intercambiando productos y materias primas adquiridas y explotándolas en el lugar donde se encontraban. En esa forma se explica la difusión de los artefactos que muy posiblemente viajaban de una región a otra.

Por ejemplo, la piedra verde considerada con atributos sagrados se explotaba en los yacimientos de turquesa de Nuevo México y en Chalchihuites, donde había depósitos de malaquita; los filones de obsidiana lo eran en los alrededores del volcán de Tequila o los de Huitzila en el suroeste de Zacatecas. La piedra volcánica emplea-

da para la elaboración de los demás artefactos es común en la extensa zona mexicana.

En todo lo expuesto hasta el momento se puede agregar la presencia del comercio como medio de difusión, abastecimiento de materias primas, objetos y productos alimenticios. Así se explica la presencia de una misma técnica decorativa en la cerámica que se adopta y adapta según la zona en que se presente.

El ejemplo de la cultura Bolaños fue el negativo en las vasijas de ofrendas de las tumbas de tiro o los objetos de concha que se encuentran en toda la región del centro-norte de México.

En la cultura Bolaños también se identificó un taller de concha y la producción de puntas de proyectil en su centro rector, donde se hallaron los pequeños talleres que las elaboraron para luego distribuirlas por toda la región mencionada.

«Cadenas operativas»

De acuerdo a la metodología de las «cadenas operativas», se puede señalar lo siguiente:

1) Necesidades funcionales: ciertos tipos de implementos

Los habitantes del cañón de Bolaños elaboraron los artefactos necesarios para cubrir sus necesidades según la materia prima que tenían dentro de su ambiente natural y, además, produjeron otros con fines comerciales (puntas de proyectil y objetos de concha).

2) Ausencia de ciertos implementos según la especialización del sitio

Podemos afirmar que la gama de artefactos presentes en la región de Bolaños es similar a la de otras re-

giones del norte de México y el suroeste de los Estados Unidos según a) la similitud del ambiente natural reinante y b) la complejidad social a la cual llegaron, incluso en los hallazgos de las cuevas de Coahuila que, personalmente, descarto como cazadores-recolectores debido a la complejidad que denotan las costumbres mortuorias del grupo al cual pertenecían y que corresponden a sociedades complejas.

3) Conocimiento individual: habilidad, edad

El conocimiento de los habitantes del cañón de Bolaños debió de ser adquirido del grupo original al cual pertenecían y solo lo aplicaron en su nuevo ambiente. La tecnología para elaborar artefactos de piedra fue muy similar en todo el mundo prehispánico, por lo que solo enfatizaron los artefactos que utilizarían en un entorno más riguroso con pocas extensiones planas donde asentarse. La presencia de talleres destinados a elaborar artefactos de obsidiana demuestra la habilidad para convertirlos en un medio de intercambio comercial.

En cuanto a la edad, los grupos de colonos debieron de integrarse con la gama completa de edad y, de esa manera, los hombres mayores transmitirían a los jóvenes el conocimiento indispensable para elaborar los artefactos necesarios.

4) Tradición técnica: conocimiento del grupo (técnicas forzosas y opciones libres)

Como ya se mencionó, los habitantes originales del cañón de Bolaños transmitieron a las generaciones jóvenes las técnicas para producir los artefactos necesarios, además de aprovechar lo que el ambiente natural les proporcionaba; como ejemplo, tenemos el aprovechamiento de rocas grandes para convertirlas en metates contiguos, además de elaborar metates individuales para moler en las áreas habitacionales. Lo anterior denota la forma de aprovechar al máximo lo que les brindaba el medio circundante. Las técnicas forzosas se refieren a los pasos que deben seguirse para la elaboración de un determinado artefacto conforme a la función que desempeñaría.

En cuanto a las opciones libres, considero que se manifestaron en el conocimiento transmitido por los gru-

pos asentados dentro de un ambiente natural similar; es decir, solamente reprodujeron los artefactos necesarios para su vida cotidiana. Sin embargo, se tiene la excepción de las puntas de proyectil, navajillas prismáticas y cuchillos de obsidiana elaborados localmente (en un solo sitio hasta ahora conocido); que pudieron ser mercancía de exportación, especialmente las puntas de proyectil y, por ello, estarían sujetos a la demanda de sus socios comerciales. La baja frecuencia de los raspadores de espiga pudiera significar que fueron artefactos de importación que intercambiaban por los objetos de obsidiana producidos en los talleres descubiertos en el sitio más importante de la región.

5) Limitaciones simbólicas y limitaciones biológicas

Considero la ausencia de limitaciones biológicas. Debió de existir un grupo especializado en la elaboración de artefactos de obsidiana por tratarse de una materia prima de importación y, a excepción de un solo caso de hacha de garganta con la silueta de un perro en la parte distal —descubierta como ofrenda en un entierro humano—, los demás artefactos fueron utilizados para cumplir la función para la que habían sido creados.

CONCLUSIONES

Las «cadenas operativas» ofrecen un método específico para explicar la tecnología empleada y el grado de adaptación en determinado grupo humano. Originalmente, se desarrollaron para entender grupos humanos mucho más antiguos, pero brindan la oportunidad de incluir acciones que se ignoraban en los estudios prehispánicos de México.

En el caso concreto de los artefactos elaborados por los habitantes del cañón de Bolaños, su aplicación permitió integrar los objetos de piedra dentro de un contexto global propio de la cultura. Posibilitó entender su presencia y función para satisfacer sus necesidades básicas y, además, se tuvo la oportunidad de comprender su integración en la problemática comercial como un *satisfactor* benéfico de grupo.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE-CUAUTLE, A. 2004. *Los coahuilos del noreste mexicano. Artefactos líticos de los grupos cazadores-recolectores de Nuevo León*. Tesis de licenciatura. Cdad. de México: ENAH.

- ANDRADE-CUAUTLE, A.; E. FLORES LÓPEZ. 2005. Los coahuilos: artefactos líticos empleados en la explotación de agave lechuguilla por los grupos cazadores-recolectores de Nuevo León. *Actualidades Arqueológicas* 2: 11-17.
- ANDRADE, I. 2014. *Raspador espiga: herramienta chalchihuiteña en el valle del Guadiana, Durango*. Tesis de licenciatura. Cdad. de México: ENAH.
- ANDRADE, I.; H. V. CABADAS; J. L. PUNZO. 2018. El raspador espiga, una aproximación a la lítica chalchihuites en el valle del Guadiana, Durango. *Arqueología* 53: 36-53. Cdad. de México.
- AVELEYRA, L. 1956. *Estudios arqueológicos sobre cuevas funerarias de La Laguna, Coahuila*. Tesis doctoral. Cdad. de México: ENAH.
- AVELEYRA, L.; M. MALDONADO-KORDELL; P. MARTÍNEZ. 1956. *Cueva de la Candelaria, México*. Memorias del INAH 5. Cdad. de México.
- BERROJALBIZ, F. 2010. La lítica chalchihuiteña del norte de Durango. En *Investigaciones recientes sobre la lítica arqueológica de México*, eds. L. González y L. Mirambell, pp. 37-60. Cdad. de México: INAH.
- BRANIFF, B. 1961. *Artefactos líticos de San Luis Potosí. Ensayo de sistematización*. Tesis de maestría. Cdad. de México: ENAH.
- CABRERO, M. T. 1989. *Civilización en el norte de México*. Cdad. de México: UNAM.
- CABRERO, M. T. 2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños I*. Cdad. de México: UNAM.
- CABRERO, M. T. 2010. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños II*. Cdad. de México: UNAM.
- CABRERO, M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69. <<http://purl.org/aia/307>>.
- CABRERO, M. T.; C. LÓPEZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. Cdad. de México: UNAM.
- CSERNA, Z. DE. 1974. La evolución geológica del panorama fisiográfico actual de México. En *El escenario geográfico: introducción ecológica (1.ª parte)*, pp. 21-56. Cdad. de México: SEP-INAH.
- DARLING, J. A.; M. D. GLASCOCK. 1998. Acquisition and distribution of obsidian in the north-central frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica*, ed. E. C. Rattray, pp. 345-364. Cdad. de México: IIA, UNAM.
- GARCÍA-COOK, Á. 1967. *Análisis tipológico de artefactos*. Cdad. de México: INAH.
- GENESTE, J. M. 1992. L'approvisionnement en matières premières dans les systèmes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie. En *Tecnología y cadenas operativas líticas = Treballs d'Arqueologia* 1: 1-36.
- HERNÁNDEZ, L. M.; C. D. TROMBOLD. 2017. *Artefactos líticos arqueológicos del Valle de Malpaso (La Quemada), Zacatecas*. Tesis de maestría (versión resumida). Universidad Autónoma de Zacatecas.
- INIZAN, M. L.; H. ROCHE; J. TIXER. 1992. *Technology of Knapped Stone*. Meudon: CREP.
- MACNEISH, R. S. 1958. Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico. *Transactions of the American Philosophical Society (N. S.)* 48, 6: 1-210.
- PELZ, A. 2001. *La investigación en el sitio arqueológico El Ocote, municipio de Aguascalientes*. Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH.
- RODRIGUEZ-LOUBET, F. 1985. *Les chichimèques: archéologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs du San Luis Potosi, Mexique*. Cdad. de México: CEMCA.
- SORESSI, M.; J. M. GENESTE. 2011. History and Efficacy of the *Chaîne Opératoire* approach to Lithic Analysis: Studying Techniques to Reveal Past Societies in an Evolutionary Perspective. En *Reduction Sequence, Chaîne Opératoire, and Other Methods: The Epistemologies of Different Approaches to Lithic Analysis = PaleoAnthropology*, pp. 334-350.
- SPENCE, M. W. 1971. *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango, Mexico*. Mesoamerican Studies 8. Carbondale: University Museum, Southern Illinois.
- SUHM, D. A.; E. B. JELKS. 1962. *Handbook of Texas Archaeology: Type Descriptions*. Texas Memorial Museum, The University of Texas at Austin.
- TOLSTOY, P. 1978. Western Mesoamerica before AD 900. En *Chronologies in New World Archaeology*, eds. R. E. Taylor y C. W. Meighan, pp. 241-284. Academic Press.
- TORREBLANCA, C. 1999. *Materiales líticos y arqueológicos de Alta Vista*. Tesis de licenciatura. Cdad. de México: ENAH.
- VALADEZ, M. 1999. *La arqueología de Nuevo León y el Noreste*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- WEIGAND, P. C.; M. W. SPENCE. 1982. The obsidian mining Complex at La Joya, Jalisco. En *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, pp. 175-187. Stony Brook, Nueva York.
- WEIGAND, P. C.; M. W. SPENCE. 1989. The obsidian mining Complex at La Joya. En *La Obsidiana en Mesoamérica*, eds. M. Gaxiola y J. E. Clark. Cdad. de México: INAH.

RESEARCH ARTICLE

LA CERÁMICA CON DECORACIÓN AL NEGATIVO EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS, MÉXICO: UNA INTERPRETACIÓN

Pottery with Negative Decoration in the Bolaños Canyon, Mexico: An Interpretation

Mariana Aguilar Ramos,¹ María Teresa Cabrero G.²

¹ Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México

² Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México (✉ cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *La cerámica con decoración negativa era ampliamente conocida entre muchos pueblos prehispánicos del continente americano desde tiempos muy antiguos. Para obtener ese tipo de decoración se necesita una técnica muy compleja. Varios autores han propuesto diversas técnicas para lograr el negativo según la sociedad que lo utilizó. En México se aplicaba entre las sociedades más antiguas. En la cultura Bolaños, esta técnica se utilizaba como símbolo de prestigio. Las representaciones plasmadas en los motivos decorativos indican su ideología, transmitiendo así la forma de ver el mundo de los vivos y los muertos, así como el comportamiento de los fenómenos naturales vinculados al ser humano.*

PALABRAS CLAVE. *Cerámica; decoración al negativo; cultura Bolaños; México.*

ABSTRACT. *Pottery with negative decoration was widely known among many pre-Hispanic peoples of the American continent since ancient times. A very complex technique is required in order to obtain this type of decoration. Several authors have proposed various techniques to achieve the negative according to the society that used it. In Mexico it was applied among the oldest societies. In the Bolaños culture, this technique was used as a symbol of prestige. The representations embodied in the decorative motifs indicate their ideology, thus transmitting the way of seeing the world of the living and the dead, as well as the behavior of natural phenomena linked to human beings.*

KEYWORDS. *Pottery; negative decoration; Bolaños culture; Mexico.*

INTRODUCCIÓN

La cerámica al negativo se define como aquella que presenta una técnica decorativa en la cual el pigmento no está presente pero resaltan los motivos contenidos en la misma (Shepard 1956: 206). Este tipo cerámico ha sido el centro de diversas investigaciones en torno a su decoración y aparición en diversos sitios del mundo prehispánico desde épocas muy antiguas.

En cuanto a su manufactura, algunos autores (entre otros, Lothrop 1933, 1939; Oliveros 2004: 418) han relacionado el negativo con el *batik*, una técnica utilizada en el sureste asiático para hacer diseños en textiles

donde se «bloquean áreas del diseño colocando reservas o resistencias de cera líquida protegiendo secciones de la superficie para después aplicar una capa de color general. Una vez seco el material se retira la cera dejando los patrones en el color original de la pieza» (Lothrop 1936: 9).

Oliveros (2005), al describir la técnica de manufactura, señaló que se trataba de la «aplicación sucesiva de uno o más colores (rojo, naranja y negro) sobre el color natural del barro. Estas aplicaciones fueron puestas en forma de capas alternadas de color y después se aplicaba cera, breá o arcilla mezclada con resina, mediando en cada ocasión de acuerdo con el motivo deseado. Todo

Recibido: 25-6-2022. Aceptado: 4-7-2022. Publicado: 15-7-2022.

paso era precedido por una nueva colocación de la pieza dentro del horno, con el propósito de hacer desaparecer la cera o brea utilizados y así resaltar los diseños o pintura nuevos» (Oliveros 2005: 652). Este mismo autor, junto con Cárdenas y Gogichaistvili, afirmaba que dicha técnica era una tradición en el occidente de Mesoamérica (Cárdenas *et al.* 2007); pero hoy sabemos que no se limita solo al occidente de Mesoamérica, sino que se extiende por todas las manifestaciones humanas del mundo prehispánico en México e incluso en algunas partes de América del Sur.

Vásquez-Grueso (2017) realizó una clasificación sobre las variantes de manufactura del negativo a partir de las descripciones de diversos investigadores. Señalaba dos técnicas de manufactura: la primera en frío, como la descrita por Kojima (2000) en El Salvador, donde la cerámica recién cocida se baña con la infusión de una planta llamada *nascalote*,¹ la cual cambia al instante el color original del barro a negro; a la segunda la llamó negativo en caliente, donde las piezas son sometidas a dos cocciones y en la segunda se genera el negativo.

Carot aprobó la segunda técnica de Vásquez-Grueso cuando describía este tipo cerámico en el sitio de Queréndaro, Michoacán, en el que se «trazan los diseños con cera y luego se aplica un baño negro antes de la primera quema; con esto los motivos anteriormente marcados resaltan en crema sobre el color negro y posteriormente se agrega pintura roja y se lleva a cabo la segunda cocción» (Carot 2013: 184).

Foster (1955) señaló que esa decoración requiere una técnica de cocción en un fuego con mucho humo, donde la pintura original se pierde durante el cocimiento y las partes de la vasija que no estaban pintadas quedan impregnadas de una gruesa capa de hollín.

Daneels reconocía la diferencia entre el proceso de ahumado y el negativo. El primero es un proceso en el que, una vez terminada la cocción de la vasija, se ahuma a través de la quema de material orgánico que produce humo y hollín y se deposita en la superficie de la cerámica. Para la decoración al negativo, la autora consideró que era una forma sofisticada de ahumado en la que se cubre cierta parte del área con una sustancia impermeable al hollín, resultando que los motivos quedan claros en contraste con un fondo oscuro (Daneels 2006: 399). La mayor parte de las hipótesis y descripciones mencionan el uso de un material con el que se

cubren ciertas zonas de la superficie para conformar un diseño y posteriormente se aplica el color, ya sea con una capa de colorante, pigmento, arcilla o por ahumado en una atmósfera reductora; por lo cual autores como Shepard (1956: 206) y Filini (2015) consideraron la presencia de un trabajo especializado que requería una gran experiencia y habilidad de los artesanos en el manejo de la arcilla y el control de la cocción.

Wiley (1950) mencionó la presencia de esta técnica en América del Sur, específicamente en Perú, Colombia y Ecuador y añadió que en el valle del Misisipi (sureste de Estados Unidos) también se empleó.

En el México prehispánico se encuentra desde el periodo más temprano, como en El Opeño (con fecha de 1500 AC) (Oliveros 2004); durante el Clásico, como en Izamal, Yucatán (Quiñones 2006) o en Teotihuacan (Ratray 2001); en el Epiclásico, como en Xochicalco (Garza y González 2006) y por varios sitios del Bajío (Vásquez-Grueso 2017); en La Quemada (Nelson 2009) y Chalchihuites (Kelley 1985) en el Norte y durante el Posclásico en Chiapas (sureste de México) (Rivero 2006); mencionando solo algunos sitios, pero suficientes para señalar la preferencia, la difusión y la continuidad de esta tradición cerámica.

La rápida y escueta mención de diversos autores, así como el señalamiento de algunos ejemplos más sobresalientes en México y en el resto de América, incluyendo el sureste de Estados Unidos, demuestra el interés que tuvo el mundo prehispánico por elaborar esta técnica decorativa. A su vez, conviene destacar que cada pueblo la empleó de conformidad con la aplicación de la tecnología conocida, la economía y, principalmente, su ideología.

LA CERÁMICA CON DECORACIÓN NEGATIVA EN LA CULTURA BOLAÑOS

Como ya se ha señalado en diversas ocasiones, el cañón de Bolaños principia en el suroeste de Zacatecas (valle de Valparaíso), se extiende hacia el sur y penetra en Jalisco hasta la desembocadura del río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit (Cabrero y López 2002). El desarrollo de esta cultura se ha dividido en dos largos periodos: el primero y más antiguo (80-500 DC) destaca por la presencia de tumbas de tiro y el segundo (500-1120 DC) por la afluencia de mercancías provenientes del exterior, propiciada por la ruta de intercambio comercial, y la desaparición de la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro.

¹ Se refiere a la especie *Caesalpinia coriaria*, leguminosa de las Antillas que crece en Centroamérica, norte de América del Sur y sur de México.

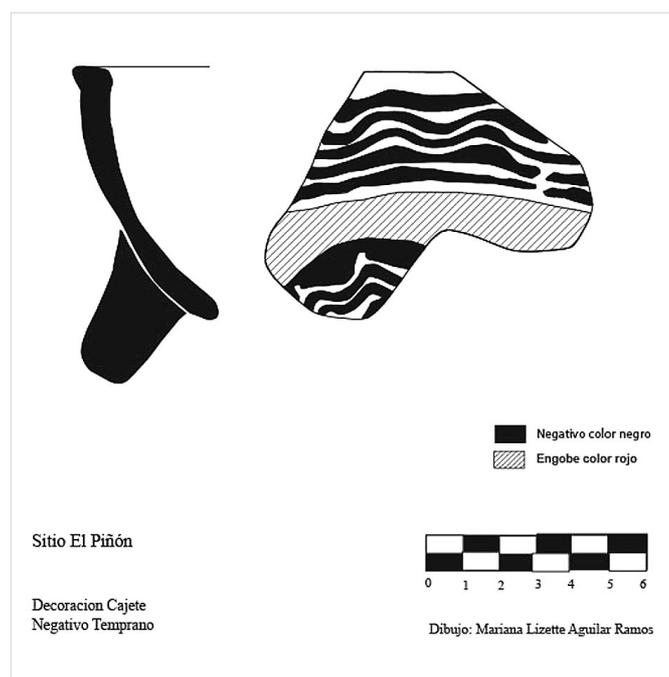


Figura 1. Decoración con líneas onduladas en pico a intervalos en forma de zigzag (Negativo Temprano, El Piñón).

Comportamiento de la cerámica al negativo en la cultura Bolaños

Esta cerámica estuvo presente durante dos periodos, por lo que su análisis se basó en la cronología e interpretación simbólica de los motivos decorativos que distinguen su presencia en cada periodo, a resultas de lo cual fue dividida en dos tipos: el Negativo Temprano y el Negativo Tardío.

El tipo Negativo Temprano se encontró en la mayoría de los sitios localizados a lo largo del cañón, por lo cual consideramos que fue una de las mercancías incorporadas a la ruta comercial. El ejemplo más evidente de ello se encontró en Cerro Encantado, situado en los Altos de Jalisco, lugar en el que Bell (1974) reportó su presencia asociada a tumbas de tiro; al observarlo resulta muy semejante al de Bolaños.

En el sitio de El Piñón (considerado como el centro de control de la ruta comercial) se descubrieron los posibles lugares donde se elaboraba esta cerámica. En las terrazas del lado oeste se hallaron cientos de tiestos y vasijas casi completas en el interior de las estructuras 17 y 18.

De acuerdo con el contexto arqueológico, los cuartos de la estructura 17 eran más antiguos que los de la 18. Cabe recordar que la cerámica al negativo estuvo presente en ambos periodos, por lo que las remodelaciones que se observaron en las construcciones y la con-

tinuidad de la ocupación del sitio pueden estar relacionadas con la elaboración de ambos tipos cerámicos.

En los cuartos más grandes de Pochotitan (considerado como el lugar donde se efectuaba el intercambio de mercancías por estar ubicado en las márgenes del río) y en el basurero descubierto en el espacio interno del conjunto circular, se recuperaron cientos de tiestos del tipo Negativo Temprano. Los descubrimientos en esta sección del sitio sugieren que la función de ambas habitaciones fue la de almacenar las mercancías destinadas al intercambio (Cabrero y López 2002).

Con base en lo anterior, este artículo realizará una comparación de los motivos decorativos entre ambos tipos con el propósito de ofrecer algunas inferencias sociales y económicas derivadas de dicha comparación.

Tipo Negativo Temprano

En este tipo cerámico son característicos los cajetes con y sin soportes. Sus diseños son en su mayoría no figurativos, es decir, «las unidades mínimas son líneas o formas geométricas simples que frecuentemente se distribuyen por repetición dentro de campos delimitados» (Gordillo 2009: 106).

Los motivos se despliegan en gran medida sobre las superficies internas de las piezas cerámicas (paredes y fondo). La decoración muestra la combinación de varios motivos horizontales superpuestos, distribuidos en lo que Pomedio denominó registros: «secuencias sectoriales de bandas horizontales, verticales u oblicuas, delimitadas o no, donde aparecen motivos que se repiten a lo largo del cuerpo del recipiente» (Pomedio 2016: 101).

Los elementos presentes en este tipo cerámico son las bandas en negativo sobre un engobe rojo, con un grosor de 0.5 cm aproximadamente; en general, se encuentran siguiendo el contorno cercano al borde interior. También se presentan conjuntos de bandas en negativo compuestas por entre 3 y 7 bandas horizontales u onduladas, continuas o segmentadas; ambos tipos están colocados de forma paralela; por lo general, cada grupo posee un mismo grosor, el cual puede variar alrededor de 0.1 a 0.5 cm. Los conjuntos se encuentran a lo largo de las paredes internas de los cajetes y delimitan los espacios de los diseños. Para Golan (1991), dichos elementos, colocados de esa manera, pueden simbolizar el cielo, si bien aquí consideramos que son representaciones del agua.

En el caso de las bandas onduladas, a veces llevan picos a intervalos en forma de zigzag (figura 1). Estos

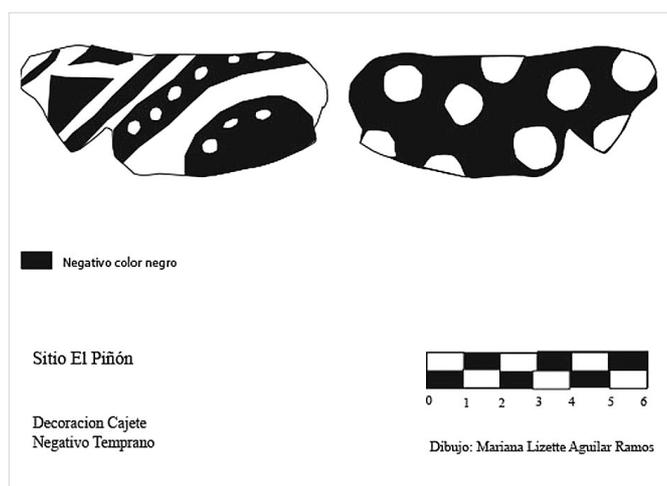


Figura 2. Decoración exterior con círculos (izquierda) (Negativo Temprano, El Piñón).

motivos pueden ser representaciones del río, del agua o de la serpiente que simboliza las aguas terrestres (Golan 1991: 14). En este caso particular, consideramos que tales motivos pueden representar las olas del mar, basándonos en el gran interés que tuvo esta cultura por elaborar distintos objetos con moluscos marinos, cuyo propósito era su introducción en la ruta comercial a cambio de materias primas y distintas mercancías auzentes en la zona.

Otro rasgo destacable es la presencia de círculos en negativo; estos pueden estar en el interior o en el exterior de la vasija. En el caso de hallarse en el exterior del cajete, aparecen de forma espaciada sin ningún arreglo; los círculos presentan un diámetro aproximado de entre 1.4 a 2.0 cm (figura 2). En el caso de estar en el interior de la vasija, dichos círculos son pequeños y se utilizan dentro de bandas negras que forman la decoración; el ejemplo más sobresaliente es una figura antropomorfa en el interior del cajete (Cabrero y López 2002).

En las vasijas de ofrendas recuperadas en las tumbas de tiro es frecuente encontrar la representación de un elemento cuatripartito rodeado por líneas ondulantes; este elemento fue denominado quincunce y se ha interpretado como un cosmograma «que sirve como modelo de un espacio central y ordenado que simboliza direccionalidad del orden cósmico del mundo... el motivo es una representación esquemática del gobernante y su papel como *axis mundi* o árbol del mundo... es un símbolo poderoso para la estructura cosmológica ritual y el poder socio-político» y las líneas ondulantes representan el agua (Heredia y Englehardt 2015) (figura 3).

Tipo Negativo Tardío

Se encuentra comúnmente en cajetes trípodes que tienen soportes con una protuberancia ubicada en la parte proximal de la vasija, la cual se denominó «trompa de cochino». En este caso, la cerámica presenta diseños figurativos que «responden a una tentativa de aprehensión de las formas externas... [donde se reconocen] parcial o totalmente, elementos del mundo objetivo, tanto de carácter realista (recreación de modelos de existencia física) o fantástico (creación imaginaria por combinación de elementos reales)» (Gordillo 2009: 106). Los motivos se encuentran en el interior de las vasijas, en registros horizontales: bandas de motivos y encuadres dentro de dichas bandas de color rojo o en negativo, ubicadas a lo largo del borde interior; estas presentan un grosor de 0.9 a 1.5 cm.

Otro elemento que se repite son los conjuntos de líneas horizontales u onduladas y se añaden grupos de hasta cinco líneas verticales o diagonales. Este nuevo conjunto de líneas que salen de la banda horizontal puede representar la lluvia (Golan 1991: 14). Los círculos en negativo se encuentran en su mayoría en el exterior de la vasija. También aparecen círculos concéntricos en la decoración interna de las vasijas, los cuales pueden simbolizar chalchihuites (cuentas circulares de piedra verde), que en el «mundo prehispánico pueden representar agua, sangre, semen o pulque» (Barba y Blanco 2019: 113).

Otro elemento iconográfico es la greca escalonada, compuesta por la espiral, el cuadrado y la escalera. Representa el «símbolo más antiguo, venerable y perdurable en Mesoamérica» (Braniff 1975), que se originó en la costa sudamericana del Pacífico, quizás desde épocas de la cultura Chavín fechada en 300 AC. Hacia 100 DC aparece en el suroeste de los Estados Unidos (Gladwin *et al.* 1965) y hacia 300 DC fue común en zonas mesoamericanas (Braniff 1975: 24) tales como Veracruz (Pascual-Soto 1990), Teotihuacan (Séjourné 1966) y Yucatán (Calvo 2009).

De acuerdo con los diferentes investigadores, la greca escalonada se relaciona con el «culto a las divinidades del agua y por asociación a éstas con las del aire y la tierra, puede aparecer como parte de un animal fantástico que reúne características de diversos animales: caimán-jaguar-serpiente-pezu» (Hernández 1999: 137) (figura 4).

Para Fernando Ortiz, la «espiral es [el] viento, la masa conoide o piramidal es la tromba, el zigzag es el rayo, la escalera unida a la masa es la montaña o la nube y la



Figura 3. Representación del quincunce.

abertura es la boca de la caverna de los vientos» (citado en García-Payón 1973: 22). Por esta razón, la greca escalonada es relacionada con los fenómenos meteorológicos que regulan el ciclo agrícola y, por lo tanto, con grupos agrícolas. La importancia de este símbolo hace que se considere vinculado a la élite de la sociedad (Sharp 1978: 159).

Otro elemento más son las espirales, a veces con flecos colocados de forma radial que pueden hacer alusión a los rayos solares. En ocasiones exhiben diseños con triángulos y grecas en zigzag (figura 5).

Entre los diseños figurativos de este tipo cerámico se encuentran las figuras antropomorfas y zoomorfas. En el primer caso aparecen representadas a través de la silueta humana, conformada por elementos geométricos superpuestos e irregulares; en su mayoría, de cuerpo frontal, simétrico y de pie; a veces, la cabeza es proporcionalmente grande; los hombros son rectos y los

brazos están flexionados o se encuentran posados a los lados del cuerpo (figuras 6 y 7).

Para las figuras zoomorfas se encontró una con características propias de un ave. En esa figura se aprecia la cabeza con pico, ojo y plumas en su cuerpo (figura 8).

SIMILITUD Y PRESENCIA EN EL OCCIDENTE (CUENCA DE SAYULA) Y NORTE DE MÉXICO (LA QUEMADA)

Tipo Negativo Temprano

En la cuenca de Sayula se identificó la presencia del negativo en el complejo cerámico Verdía, con motivos similares al Negativo Temprano de Bolaños (Valdez *et al.* 2005: 203-204).

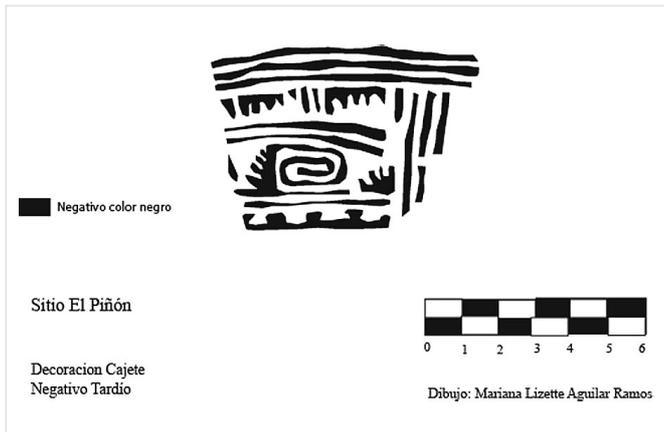


Figura 4. Decoración de greca escalonada en el tipo Negativo Tardío (El Piñón).

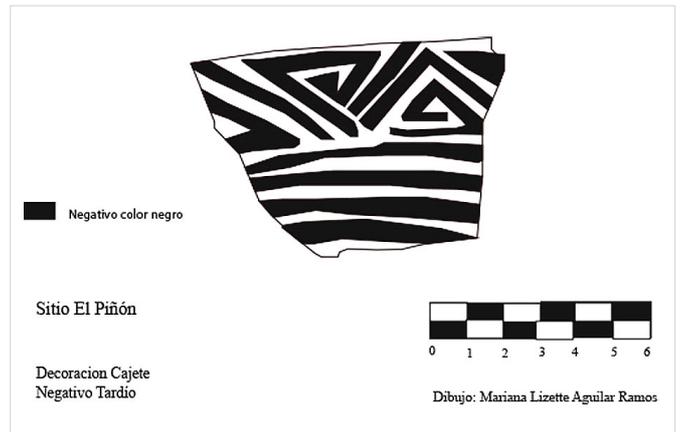


Figura 5. Decoración con líneas formando triángulos y grecas (Negativo Tardío, El Piñón).

Tipo Negativo Tardío

En La Quemada se encuentra la cerámica negativa Tepozán, donde «ambos tipos comparten los mismos diseños iconográficos» (Caretta 2012: 81). Nelson (2009) observa mayor similitud con Bolaños; sin embargo, reconoce que la decoración en La Quemada es mucho más compleja (Jiménez y Darling 2000).

CONCLUSIONES

La aparición del tipo negativo en ambas épocas demuestra una producción a base de conocimiento y técnica especializada. Los motivos figurativos, la existencia de elementos cuatripartitos, la greca escalonada, e incluso su posible alusión a elementos de la naturaleza, se relacionan con la ideología y ello justifica su presencia en el rito funerario que, por su complejidad ilustra-

tiva, debió de destinarse al grupo de la élite. El tipo Tardío mostró una mayor variedad y complejidad de diseños al incluir una decoración figurativa con motivos antropomorfos y zoomorfos, además del uso de conjuntos de líneas verticales y diagonales (como separación entre áreas del diseño), la espiral y esquemas circulares; así como la aparición de un símbolo ampliamente conocido en otros sitios mesoamericanos como es la greca escalonada.

Se observó que hay una mayor concentración de diseños, en el área interior del cajete, en el Negativo Tardío que en el Temprano. Sin embargo, existen elementos que se mantienen en ambos tipos cerámicos, tales como el uso de la banda roja en el borde interior, los conjuntos de líneas horizontales y onduladas y la decoración exterior con círculos al negativo. Se apreció también la persistencia de los elementos iconográficos que aluden a elementos de la naturaleza en ambos tipos cerámicos.

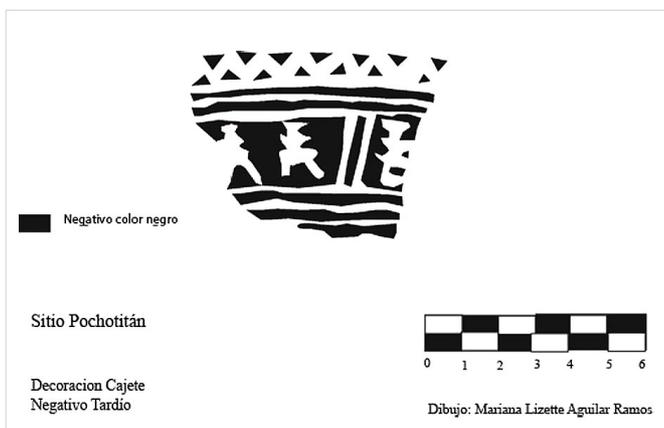


Figura 6. Decoración antropomorfa (Negativo Tardío, Pochotitan).

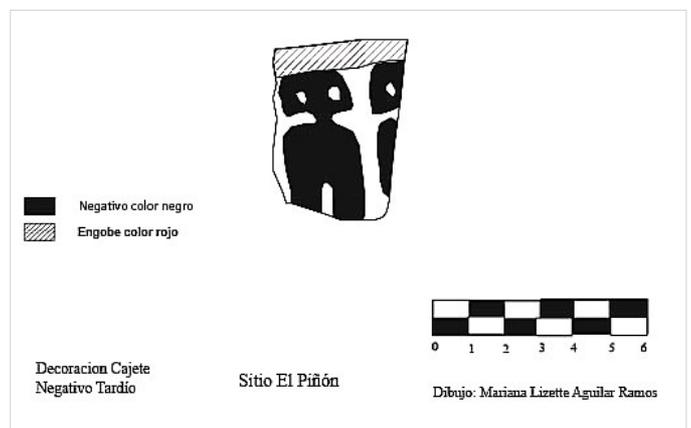


Figura 7. Figura antropomorfa en la decoración (Negativo Tardío, El Piñón).

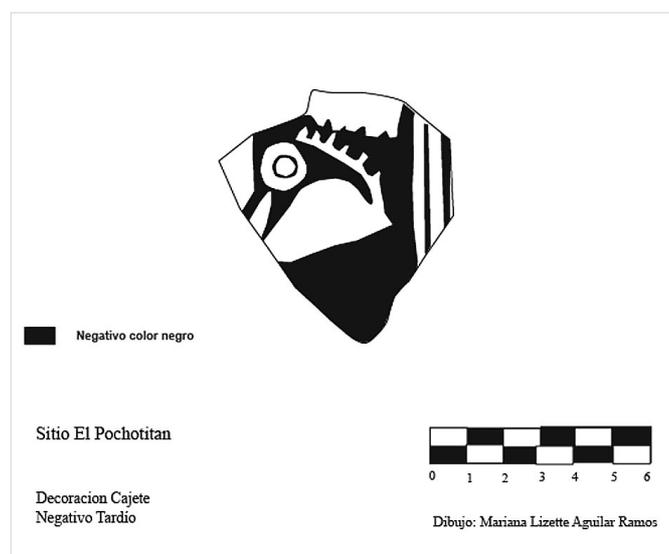


Figura 8. Figura de un ave en negativo (Negativo Tardío, Pochotitan).

A través del esbozo bibliográfico aquí presentado nos percatamos de la importancia que tuvo esta técnica decorativa en toda la América precolombina, que se relaciona con la ideología de cada cultura. Es posible que a través de esta técnica se plasmase la vida (pintura en la cerámica) y la muerte (el negativo donde se pierde el color), ambos formando parte del ciclo de todo ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBA, B.; A. BLANCO, COORDS. 2019. *Iconografía mexicana VII: atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la maestra Noemí Castillo Tejero*. México: INAH.
- BELL, B., ED. 1974. Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco. En *The Archaeology of West Mexico*, pp. 147-167. Ajijic, Jalisco: West Mexican Society for Advanced Study.
- BRANIFF, B. 1975. Algunas representaciones de la greca escalonada en el norte de Mesoamérica (segunda parte). *Anales del Museo Nacional de México* 4: 23-30.
- CABRERO, M. T. 2014. La cerámica decorada del cañón de Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 23: 31-44. <<http://purl.org/aia/232>>.
- CABRERO, M. T.; C. LÓPEZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: UNAM.
- CALVO, B. 2009. *La greca escalonada en la cultura maya*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Escuela de Historia.
- CÁRDENAS, E.; A. OLIVEROS; A. GOGICHAISTVILI. 2007. La cerámica al negativo. Una tradición milenaria en el Occidente de Mesoamérica. *International Journal of South American Archaeology* 12: 45-55.
- CARETTA, M. N. 2012. Asentamientos caxcanes en el cañón de Juchipila y el primer intento del Camino Real de Guadalajara a Zacatecas. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 33, 130: 69-90.
- CAROT, P. 2013. La larga historia purépecha. En *Miradas renovadas al Occidente indígena de México*, coord. M. A. Hers, pp. 133-214. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- DANEELS, A. 2006. La cerámica del Clásico en Veracruz, 0-1000 d. C. En *La producción alfarera en el México antiguo*, coords. B. Merino y A. García, pp. 393-504. México: INAH.
- FILINI, A. 2015. Nueva territorialidad: el Imperio tarasco. *Revista Occidente*. México: INAH.
- FOSTER, J. R. 1955. Notas sobre la arqueología de Tehuantepec. *Anales del Museo Nacional de México* 7: 77-100.
- GARCÍA-PAYÓN, J. 1973. La ciudad sagrada de Hurakán. En *Los Enigmas del Tajín*, pp. 5-30. México.
- GARZA, S.; N. GONZÁLEZ. 2006. Cerámica de Xochicalco. En *La producción alfarera en el México Antiguo*, coords. B. Merino y A. García, pp. 125-160. México: INAH.
- GLADWIN, H. S.; E. W. HAURY; E. B. SAYLES; N. GLADWIN. 1965. *Excavations at Snaketown: Material Culture*. University of Arizona Press.
- GOLAN, A. 1991. *Myth and Symbol: Symbolism in Prehistoric Religions*. Jerusalén.
- GORDILLO, I. 2009. Dominios y recursos de la imagen: iconografía cerámica del valle de Ambato. *Estudios Atacameños* 37: 99-121.
- HERNÁNDEZ, J. 1999. *En la casa de los ancestros. La importancia de las cuevas en Mesoamérica*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- HEREDIA, V. Y; J. D. ENGLEHARDT. 2015. Simbolismo panmesoamericano en la iconografía cerámica de la tradición Teuchitlán. *Trace* 68: 9-34.
- JIMÉNEZ, P.; A. DARLING. 2000. The archaeology of west and northwest Mexico. En *The Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorenstein, pp. 155-180. Salt Lake City: University of Utah Press.
- KELLEY, J. C. 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster y P. C. Weigand, pp. 269-288. Boulder/London: Westview Press.
- KOJIMA, H. 2000. Cerámica teñida de negro de un pueblo Lenca. En *Chalchuapa: Memoria final de las investiga-*

- ciones interdisciplinarias de El Salvador*, ed. K. Ohi, pp. 333-337. Japón: Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.
- LOTHROP, S. K. 1933. *Atitlan: An Archaeological Study of Ancient Remains on the Borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington.
- LOTHROP, S. K. 1936. *Zacualpa: A Study of Ancient Quiché Artifacts*. Carnegie Institution of Washington.
- LOTHROP, S. K. 1939. The southeastern frontier of the Maya. *American Anthropologist* 41, 1: 42-54.
- NELSON, B. A. 2009. La Quemada, Centro Religioso Prehispánico y Ciudad Real de Zacatecas, Centro Minero Colonial. En *Exploring the Roots of Mexican Culture: Ancient Civilizations, Traditional Arts, and World Cultural Heritage*, vol. 3, pp. 109-114. Nagoya/Tokio.
- OLIVEROS, A. 2004. *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*. El Colegio de Michoacán/Ayuntamiento de Jacona.
- OLIVEROS, A. 2005. La cerámica del Occidente de México durante el Formativo. En *La producción alfarera en el México antiguo*, coords. B. L. Merino y Á. García, pp. 393-504. México: INAH.
- PASCUAL-SOTO, A. 1990. *Iconografía de El Tajín*. Fondo de Cultura Económica.
- POMEDIO, C. 2016. *La cerámica incisa de El Bajío en el Epiclásico: alfarería prehispánica del Cerro Barajas*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.
- QUIÑONES, L. 2006. Del Preclásico Medio al Clásico Temprano: una propuesta de fechamiento para el área nuclear de Izamal, Yucatán. *Estudios de Cultura Maya* 28: 51-65.
- RATTRAY, E. C. 2001. *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*. INAH/University of Pittsburgh.
- RIVERO, S. 2006. La cerámica del Clásico Terminal y el Posclásico Temprano en Chiapas. En *La producción alfarera en el México antiguo*, coords. B. L. Merino y Á. García, pp. 15-36. México: INAH.
- SÉJOURNÉ, L. 1966. *Arqueología de Teotihuacan: la cerámica*. Fondo de Cultura Económica.
- SHARP, R. 1978. Architecture as interelite communication in prequest Oaxaca, Veracruz and Yucatán. En *Middle Classic Mesoamerica, A.D. 400-700*, ed. E. Pasztory, pp. 158-171. Nueva York: Columbia University Press.
- SHEPARD, A. O. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- SOLAR, L.; A. P. GONZÁLEZ. 2007. Cerámicas diagnósticas del sur de Zacatecas durante el periodo del apogeo regional, con énfasis en el valle de Tlaltenango y cañón de Juchipila. Ponencia presentada en la mesa redonda *La cerámica del Bajío y regiones aledañas en el Epiclásico: cronología e interacciones*. México: CEMCA.
- VALDEZ, F.; O. SCHÖNDUBE; J. P. EMPHOUX. 2005. *Arqueología de la cuenca de Sayula*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara/Institut de Recherche pour le Développement.
- VÁSQUEZ-GRUESO, A. 2017. *La cerámica al negativo como marcador de transmisión cultural en El Bajío durante el Epiclásico (600-900 d. C.)*. Tesis de maestría. El Colegio de Michoacán.
- VILLANUEVA, G. 2000. *Informe del análisis del material conculiológico de la cañada del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*. México: Sección de Biología, Dirección de Salvamento, INAH.
- WILLEY, G. R. 1950. Reviewed Work: Negative Painted Pottery of the Angel Mound Site and Its Distribution in the New World. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 13, 2: 68-71.²

² <<https://www.jstor.org/stable/40973002>>.

RESEARCH ARTICLE

ARTESANÍA DOMÉSTICA EN LA CULTURA BOLAÑOS, MÉXICO

Domestic Craft in the Bolaños Culture, Mexico

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(✉ cabrerot@unam.mx)



Figura 1. Bule y jícara, recipientes elaborados con *Lagenaria* sp.

RESUMEN. *Los habitantes prehispánicos de la región de Bolaños demostraron una gran capacidad para explotar su entorno natural, unido a la adquisición de diversas materias primas ajenas a la región con la intención de elaborar diversos objetos destinados tanto al consumo local como al intercambio comercial; en ambos casos, dentro de contextos domésticos. En base a lo anterior, se llega a la conclusión de que en la cultura Bolaños existió una artesanía periódica de bienes producidos para el consumo local y el intercambio, todo ello en combinación con la agricultura.*

PALABRAS CLAVE. *Artesanía doméstica; cultura Bolaños; México.*

Recibido: 27-9-2022. Aceptado: 6-10-2022. Publicado: 14-10-2022.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal.
License CC BY 3.0 ES. <https://n2t.net/ark:/49934/280>. <http://purl.org/aia/5008>.

ABSTRACT. *The pre-Hispanic inhabitants of the Bolaños Canyon region demonstrated a great capacity to exploit their natural environment, together with the acquisition of various raw materials from outside the region, with the intention of producing various objects for both local consumption and commercial exchange; in both cases, within domestic contexts. Based on the above, it is concluded that in the Bolaños culture there was a periodic craft of goods produced for local consumption and exchange, all in combination with agriculture.*

KEYWORDS. *Domestic craft; Bolaños culture; Mexico.*

INTRODUCCIÓN

Desde la aparición del hombre en nuestro planeta, este ha necesitado cubrir su cuerpo para defenderse del ambiente que lo rodea por carecer del abrigo natural que tienen los animales. Asimismo, ha tenido que elaborar todo tipo de herramientas que le facilitasen transitar por este mundo, independientemente del lugar que eligiera o donde le tocara vivir.

En ese sentido, los pueblos del pasado dejaron múltiples rastros materiales de la manera en que vivieron y la investigación arqueológica es, precisamente, la encargada de recopilar todo tipo de restos que puedan permitir reconstruir la forma en que vivió una sociedad. A

través de la excavación, se pueden conocer las estrategias que se utilizaron, los avances tecnológicos logrados, la complejidad social, la economía y su ideología. El siguiente paso será la interpretación de los hallazgos obtenidos a partir de la excavación, después de un riguroso análisis acompañado por una clasificación realizada de acuerdo con los materiales o herramientas estudiados.

Este pequeño preámbulo permitirá exponer las hipótesis obtenidas, derivadas del análisis de las herramientas empleadas entre los creadores de la cultura Bolaños para satisfacer sus necesidades de vestimenta utilizando el algodón, la lechuguilla en la elaboración de redes y cestería y el venado en la satisfacción de una

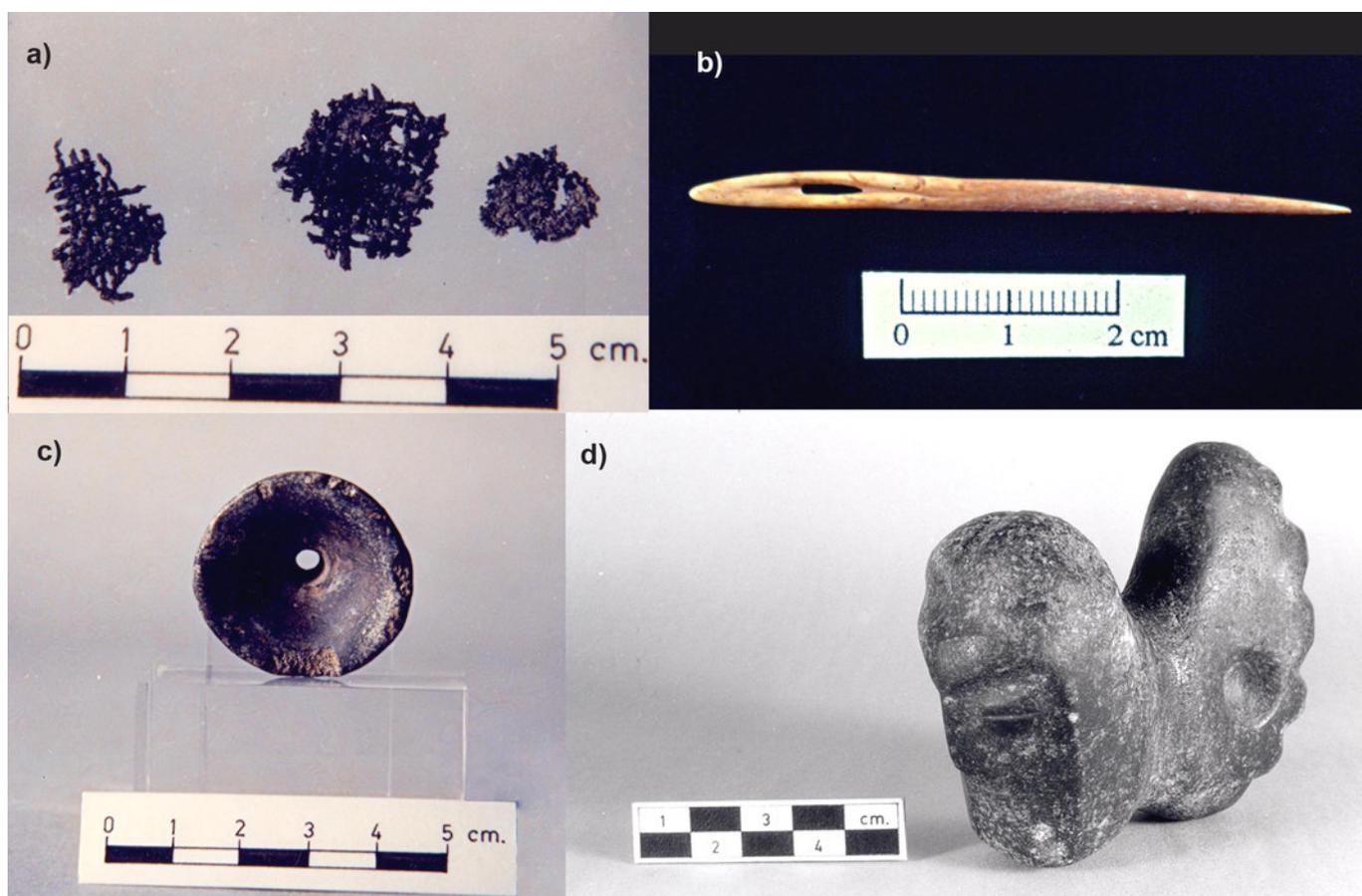


Figura 2. Herramientas para tejer telas: a) urdimbre, b) aguja de hueso, c) malacate y d) artefacto para colocar el huso.



Figura 3. Punzones de hueso de venado.

amplia variedad de funciones: la carne (alimento), la piel (vestido), los tendones (cuerdas) y las astas (punzones, fistoles e instrumentos musicales).

El hallazgo de artefactos elaborados con fibras vegetales es muy escaso a causa de su fragilidad ante el medio ambiente natural. Durante las excavaciones, se descubrieron fragmentos de tejidos de algodón y un pequeño pedazo de una red hecha con fibras de agave lechuguilla, vegetal abundante en la región (Cabreró y López 2002).

EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Esta región se localiza en el norte del estado de Jalisco. Corre de norte a sur hasta la desembocadura con el río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit. El cañón principia al sur del valle de Valparaíso, situado en el suroeste del estado de Zacatecas; dicho valle muestra un clima templado y seco con una vegetación de matorral espinoso, nopalera, chaparral y cardonal. En lo alto de la sierra, situada al norte del valle, se encuentra el bosque de pino y encino.

Conforme se avanza hacia el sur, ya dentro del cañón, el clima se hace cálido. La vegetación es similar, pero prolifera el agave lechuguilla, la pitaya (*Lemnaireocereus* sp.), el garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*), el mezquite (*Prosopis juliflora*), el huizache (*Acacia farnesiana*) y el nopal (*Opuntia*), entre otros; en las orillas del río crece la calabaza silvestre (*Lagenaria* sp.) y la verdolaga (*Portulaca oleracea*) (Rzedowski y McVaugh 1966). A excepción del algodón nativo (*Gossypium* spp.) y la lechuguilla (*Agave lechuguilla* Torrey), la vegetación antes mencionada fue aprovechada como alimento y para remedios medicinales extrayendo semillas, flores y frutos.

La calabaza silvestre (*Lagenaria* sp.) crece libremente a orillas del río. Se utiliza ampliamente debido a que los frutos, cuando se secan, presentan una corteza dura y esta se emplea como recipiente (Grimaldo-Juárez *et al.* 2018). El grupo étnico huichol¹ la usa aún hoy en

¹ Los huicholes son un grupo étnico que vive en la parte alta de la sierra que limita con el cañón de Bolaños y se extienden hacia Nayarit. Se desconocen sus orígenes, pero los manuscritos del siglo XVI ya los mencionan (*Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, ed. Acuña 1988).



Figura 4. Uso del mescal desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

día para elaborar diversos objetos artesanales adornados con pequeñas cuentas (chaquira), por lo cual se piensa que los habitantes del pasado también la emplearon a manera de recipientes comunes en diversas tareas domésticas (figura 1).

El algodón nativo (*Gossypium* spp.) es una de las variedades que se dieron en la región de Bolaños. Todavía lo utiliza el grupo huichol que habita en la región, por lo cual es seguro que lo emplearon los pobladores prehispánicos que vivieron en el cañón de Bolaños (Pérez *et al.* 2012). Durante las excavaciones se recuperaron varios fragmentos de tejidos de algodón; su análisis proporcionó la técnica usada para elaborar las telas (Cabrero 2010). Hace varios años propuse que el algodón debió de ser introducido en la región desde áreas costeras; sin embargo, estudios recientes de investiga-

dores especialistas demostraron que este tipo de algodón estuvo presente en toda la región del norte de Jalisco desde tiempos prehispánicos (Pérez *et al.* 2012).

Los artefactos empleados en la elaboración de tejidos de algodón fueron los malacates (hechos en barro), auxiliares en la torsión de las fibras hasta lograr el hilo. Las agujas se usaron para unir las telas en la confección de la vestimenta y los punzones fueron empleados para perforar la tela a manera de ojales. Agujas y punzones se realizaron a partir de astas de venado, animal abundante en toda América y específicamente en esa región (figuras 2 y 3).

Existen dos tipos de venado: el «cola blanca» (*Odocoileus virginianus*) (González-Pérez 2003) y el bura (*Odocoileus hemionus*) (Serra-Ortiz *et al.* 2008). El primero es de menor tamaño que el segundo, pero el hom-



Figura 5. Decoración de olla que semeja una red.

bre lo utilizó todo de ambos: carne, piel, tendones, hueso y cornamenta. El venado «cola blanca» fue más abundante que el segundo; sin embargo, el bura no se escapó de la caza y su aprovechamiento por parte del hombre cuando las circunstancias lo permitieron.

Desconozco a cuál de las dos especies pertenecen los artefactos recuperados durante las excavaciones, pero no descarto la posibilidad de tener ejemplares de ambas especies. Se recuperaron agujas completas con inclusión del agujero para ensartar el hilo, punzones cuyo uso debió de ser la perforación de la piel para hacer ojales; también se encontraron varios objetos de adorno como fistles o alfileres para el cabello y la ropa.

La lechuguilla (*Agave lechuguilla*) es una fibra vegetal muy resistente y duradera. Forma parte del matorral desértico rosetófilo (Rzedowski y McVaugh 1966). Fue utilizada y se emplea hoy en día para elaborar redes, cuerdas, correas o reatas (como se conocen en México); además, en la actualidad se elaboran cepillos y brochas (Reyes-Agüero *et al.* 2000). Entre los pobladores de la cultura Bolaños debió de ser utilizada para tejer

redes de diversos tamaños y con diferentes fines como la caza de aves, conejos, iguanas y algunas otras especies pequeñas; como recolector de peces y ostras para la pesca en el río y como auxiliar para cargar las grandes ollas con agua potable y llevarlas a las casas desde el río mediante el mecapal (figura 4), o depositarlas dentro de las tumbas de tiro llenas de restos óseos cremados. Se recuperó un fragmento de red en el interior de una de las tumbas de tiro selladas. Las grandes ollas muestran un decorado que semeja una red; es probable que indique la forma en que se empleaban tanto en la vida cotidiana como dentro del ritual mortuorio (figura 5).

ARTEFACTOS DE HUESO, ALGODÓN Y LECHUGUILLA

En hueso, se recuperaron punzones, posibles fistles y una aguja completa; en algodón, pequeños fragmentos de telas y, en lechuguilla, un pedazo pequeño de

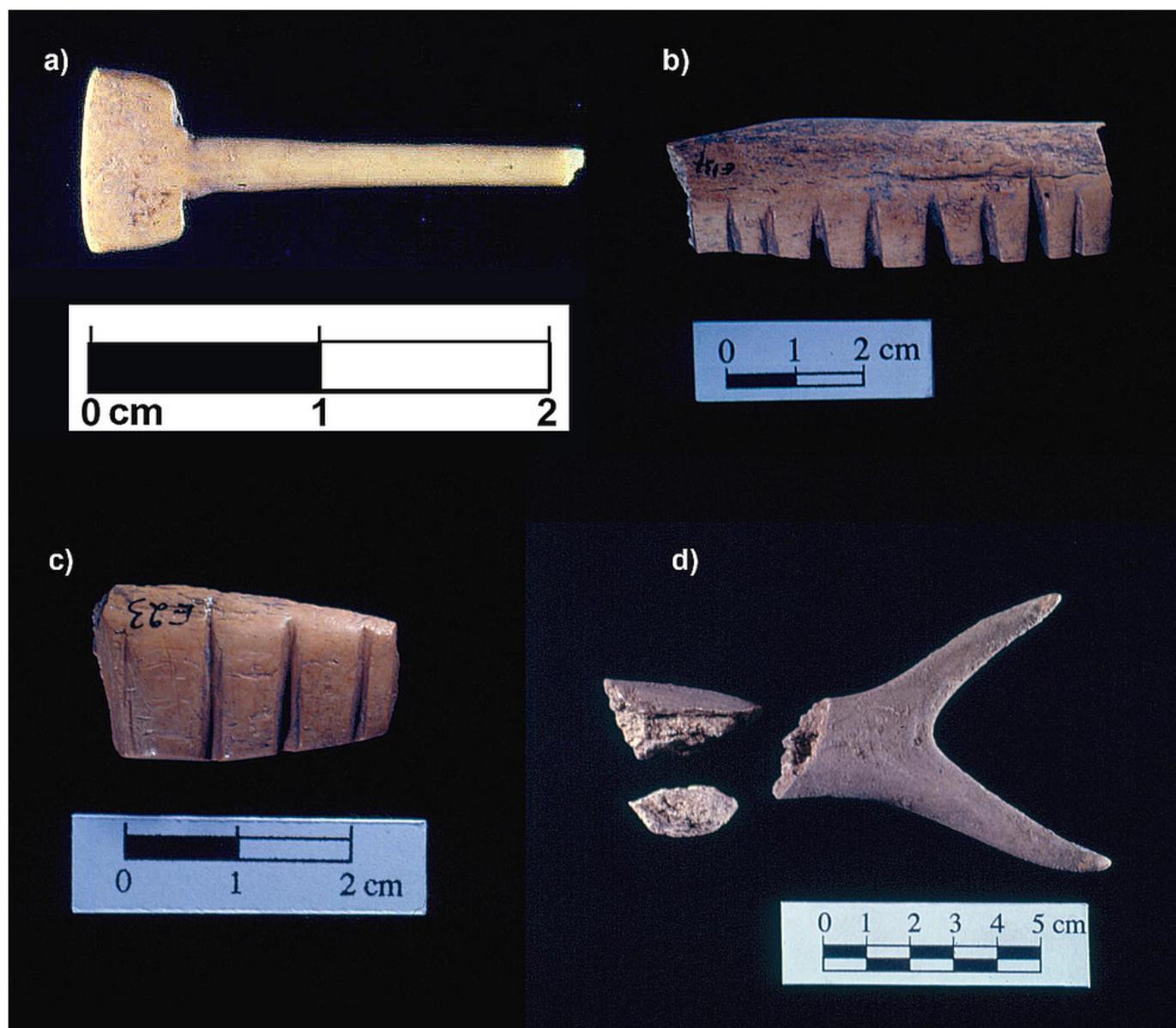


Figura 6. Herramientas de hueso de venado: a) fistol, b) cardador, c) güiro y d) cornamenta de venado.

red. Por último, se consiguieron varios fragmentos de huesos ranurados cuya función recuerda al *omichicahuiztli* (Gómez 2008),² artefacto cuya función sería similar al güiro (calabaza seca a la que se le hacen ranuras y con una vara se raspa para producir un sonido semejante a una sonaja) en la música actual (figura 6).

Algunos investigadores han propuesto la naturaleza e importancia de la producción artesanal como así la denominaron. Hirth (2009) señaló que «la producción artesanal utiliza herramientas y genera materiales de desecho identificables en el registro arqueológico» y dis-

² Este artefacto se usó para emitir sonidos similares al güiro elaborado sobre calabaza seca que funciona como raspador. La palabra tiene origen náhuatl y su significado proviene de *omitl* = hueso y *chicahuiztli* = fuerza.

tingue diferentes tipos. Indicó, además, que la producción artesanal en Mesoamérica fue esencialmente una ocupación a tiempo parcial, en contextos domésticos y paralela a la agricultura.

Costin (1991) postulaba que los componentes de una economía artesanal son la producción, el consumo y la distribución. Señalaba que el estudio del sistema de producción se explica a través de sus componentes: a) artesanos: la gente que hizo los bienes; b) medios de producción: las materia primas, implementos, conocimiento necesario para producir los objetos; c) organización y relaciones sociales de producción; d) objetos; e) relaciones de distribución: mecanismos a través de los cuales los objetos llegan a los consumidores; f) consumidores: la gente que usa los bienes.

Producción, consumo y distribución son inseparables. Con esto en mente, se entiende y explica la presencia de una artesanía doméstica en la cultura Bolaños, que incluye todos los componentes propuestos antes mencionados por Costin (1991). Aplicando los postulados de Costin que están presentes en dicha cultura, se obtiene lo siguiente:

- a) Presencia de artesanos que elaboraron objetos de obsidiana, pedernal, algodón para hacer telas, conocimiento para crear objetos de concha, cestería y aprovechamiento total del venado.
- b) Hubo dos clases de materias primas: las que había en la región, como la lechuguilla empleada para elaborar todo tipo de cestería; el algodón nativo utilizado para vestimentas y las importadas, como la obsidiana y la concha marina, con las que produjeron una amplia variedad de objetos con fines comerciales.
- c) Artesanos a tiempo parcial con el conocimiento necesario para producir los objetos en todas las materias primas.
- d) En obsidiana y pedernal: puntas de proyectil, raspadores, raederas y azadas (Cabrero 2022); en concha marina (Cabrero 2014): cuentas, botones, colgantes; en algodón: telas; en hueso de venado: alfileres, agujas y objetos musicales.
- e) A través de la ruta de intercambio comercial, empleando el río como medio de comunicación, se distribuían los objetos hacia el interior y el exterior de la región (Cabrero y López 2002).
- f) Los objetos llegaron al norte en Chalchihuites, La Quemada, Durango; al noreste, en el Gran Tunal en San Luis Potosí y, posteriormente, hacia el sur en la cuenca de Sayula y Tizapan el Alto, Michoacán.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de los artefactos mencionados en este trabajo se consideran de alto valor arqueológico, ya que se presentan muy esporádicamente durante las investigaciones de una cultura del pasado al ser objetos muy delicados de fácil desaparición gracias a los elementos naturales; sin embargo, las condiciones del medio ambiente que prevalecen en esta región permitieron su conservación.

Estos artefactos representan la presencia de una artesanía doméstica; las actividades productivas se concentraban en el interior de las unidades habitacionales

correspondientes a la élite, quien elaboraba dicha artesanía para consumo local y, además, se introducía en la ruta comercial con el propósito de obtener a cambio mercancías y materias primas inexistentes en la región. De esta forma se generó una artesanía doméstica muy importante para el desarrollo regional (Costin 1991; Hirth 2009).

La presencia de estratos sociales implica una organización social compleja que respondía a las necesidades a las que se enfrentaban sus pobladores desarrollando una artesanía acorde. Por ejemplo, al estar la mayoría de los sitios ubicados en las mesas altas que delimitan el cañón, el acceso al agua desde el río lo resolvieron usando el mecapal³ para cargar las grandes ollas dentro de redes; ambos —el mecapal y las redes— se hacían con fibras de lechuguilla.

Para la vestimenta, emplearon el algodón nativo aplicando las técnicas conocidas por todos los pueblos del mundo prehispánico: malacates y machetes⁴ para acomodar los hilos en el telar (Ramírez 2014). Adornaron los vestidos con cuentas y botones hechos de concha o de piedra y, para sostener la capa, emplearon fistles de hueso de venado. Elaboraron también un instrumento musical muy común entre algunas culturas prehispánicas, como es el *omichicahuiztli* o güiro, lo cual señala la realización de ceremonias cívicas y religiosas que todo pueblo del pasado y del presente acostumbra a realizar como una manera de socializar.

Por todo lo anterior, vuelvo a ratificar que la cultura Bolaños constituye, en el mundo prehispánico mexicano, una sociedad compleja que supo adaptarse completamente al ambiente natural poco propicio donde vivió, siendo nativa de una región completamente diferente como es la del centro de Jalisco.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, R., ED. 1988. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México: UNAM.
- CABRERO, M. T.; C. LÓPEZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: UNAM.

³ Aditamento que se coloca en la frente, hecho con fibras vegetales de agave o lechuguilla. La palabra *mecapalli* es de origen náhuatl. Los grupos indígenas aún hoy en día lo usan para cargar todo tipo de mercancías.

⁴ Malacate, del náhuatl *malacatl*, que significa dar vueltas, girar sobre sí mismo; son redondos con un agujero en medio. Machetes, del náhuatl *tzotzopaztli*, instrumento alargado que servía para bajar y acomodar los hilos en el telar (Ramírez 2014).

- CABRERO, M. T. 2010. Los textiles recuperados en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 7: 39-51.
- CABRERO, M. T. 2014. La concha en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 22: 3-17.
- CABRERO, M. T. 2022. Los artefactos de piedra y obsidiana en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 49: 56-66.
- COSTIN, C. L. 1991. Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production. *Archaeological Method and Theory* 3: 1-56.
- GÓMEZ, L. A. 2008. Los instrumentos musicales prehispánicos: clasificación general y significado. *Arqueología Mexicana* 16, 94: 38-46.
- GONZÁLEZ-PÉREZ, G. E. 2003. *Uso del hábitat y área de actividad del venado cola blanca («Odocoileus virginianus sinaloae» J. Allen) en la estación científica Las Joyas, Reserva de la Biosfera de Manantlán, Jalisco*. Tesis de Maestría. UNAM.
- GRIMALDO-JUÁREZ, O.; Á. M. SUÁREZ-HERNÁNDEZ; C. CECENA-DURÁN; C. GONZÁLEZ-MENDOZA. 2018. Diversidad morfológica de semilla y fruto de diez colectas mexicanas de *Lagenaria siceraria*. *Agronomía Mesoamericana* 29, 1: 63-74.
- HIRTH, K. 2009. Craft Production, Household Diversification and Domestic Economy in Prehispanic Mesoamerica. En *Housework: Craft Production and Domestic Economy in Ancient Mesoamerica = Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19, 1: 13-32.
- PÉREZ, C.; M. R. TOVAR; M. V. AVILÉS; M. TOVAR; J. GUZMÁN. 2012. «Kuiemuxa»: algodón nativo de México. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Centro de Investigación Regional Pacífico Centro, Centro Nacional de Recursos Genéticos. Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México.
- RAMÍREZ, R. 2014. El hilado y el tejido en la época prehispánica. *Arqueología Mexicana*, ed. especial 55: 68-69.
- REYES-AGÜERO, J. A.; J. R. AGUIRRE-RIVERA; C. B. PEÑA-VALDIVIA. 2000. Biología y aprovechamiento de *Agave lechuguilla* Torrey. *Botanical Sciences* 67: 75-88.
- RZEDOWSKI, J.; R. MCVAUGH. 1966. *La vegetación de Nueva Galicia*. Contributions from University of Michigan Herbarium 9.
- SERRA-ORTIZ, M. A.; F. N. GONZÁLEZ-SALDIVAR; C. CANTÚ-AYALA; J. GUEVARA-GONZÁLEZ; F. PICÓN-RUBIO. 2008. Evaluación del hábitat disponible para dos especies de cérvidos en el noroeste de México. *Revista Mexicana de Mastozoología* 12, 1: 43-58.

*Busca
dentro de ti
y
hallarás
la verdad.*

*Llena
tu corazón
de bondad
y lo
entenderás.*

P. I. Egea (2022)

ACABOSE DE IMPRIMIR
LA SEXTA EDICIÓN DE LA SERIE
MONOGRÁFICA «ADVANCES IN ARCHAEOLOGY»
(ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO III)
EL DÍA 31 DE OCTUBRE DEL AÑO 2022 EN EL
LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA TEÓRICA,
PINA DE EBRO, ZARAGOZA, ARAGÓN, ESPAÑA,
COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES.



Sponsored by the journal

ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA

ISSN 2254-187X



9 772254 187004